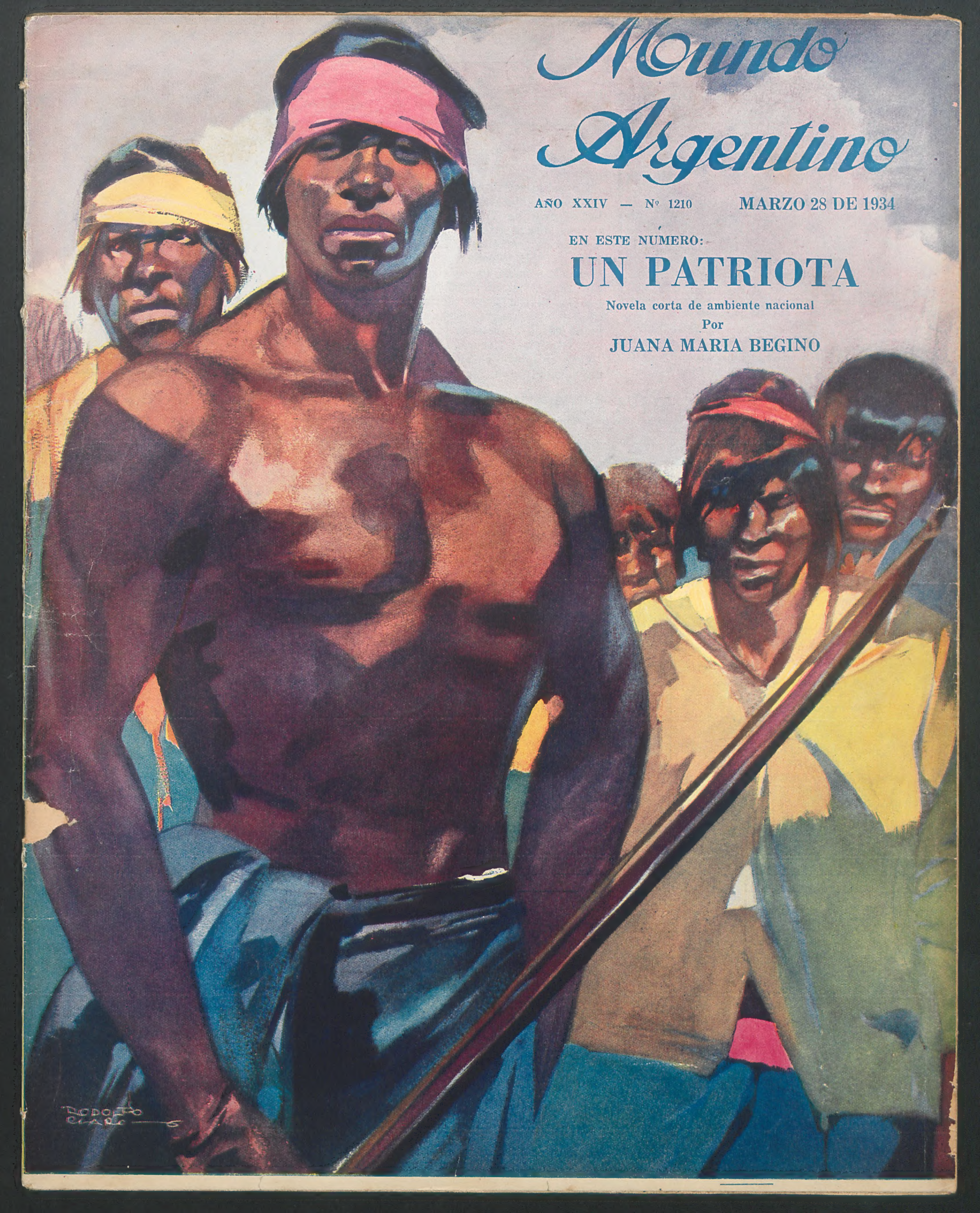




Mundo Argentino

AÑO XXIV — Nº 1210

MARZO 28 DE 1934

EN ESTE NUMERO:

UN PATRIOTA

Novela corta de ambiente nacional

Por

JUANA MARIA BEGINO

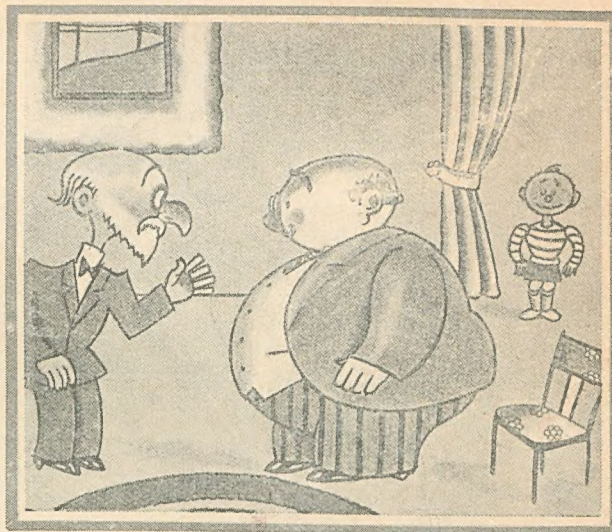
RODOLFO
CHARRA

SALPICON

LA LIMOSNA

Un pobre mendigo se acercó a pedir limosna a Mozart, que paseaba por las afueras de Viena. El maestro no llevaba dinero consigo, pero deseando favorecerle, entró con él en una hostería próxima, donde, pidiendo pluma y papel, escribió un vals que entregó, con una carta, al mendigo, diciéndole que lo llevara donde decía la dirección y esperase respuesta. El mendigo se quedó absorto al ver que le daban veinticinco florines.

Esto es lo que el editor pagaba, por un vals, al gran Mozart.



—¡Niño, vete a jugar! ¿Qué estás haciendo ahí?
—Estoy esperando a que se siente ese señor.

(De "The Passing Show", Londres)

—Me parece que esta no es hora de regresar a casa.
—Ya lo sé, abuelita. Pero la fiesta estaba demasiado aburrida y salí antes de que finalizara.

(De "The Passing Show", Londres)

COPLERO

*Te juro que me das miedo
con tus caprichos, chiquita;
cuando no te quieren, quieres;
cuando te quieren, olvidas.*

• • •

*Nunca pudo averiguar
Salomón, con ser tan sabio,
por qué se olvida a quien ama
y se quiere al que es ingrato.*

• • •

*Quien se acicala y repule,
quien presume en el vestir,
o quiere que gusten de él,
o gusta mucho de sí.*

• • •

*Dicen que los ojos son
de las almas fiel retrato;
tú debes ser muy traidor,
pues tienes ojos de gato.*

NUEVA HISTORIETA DE "MUNDO ARGENTINO"



¡TITO!

Iniciamos en este número una serie de historietas, cuyo protagonista es TITO, el chico impertinente que no sosiega en concebir picardías; historietas doblemente estimables, pues a la gracia sencilla se une el buen gusto.

Helado de sorpresa

Aun se recuerda la charla de aquel caballero de talento, don Mariano Molina, que tantas genialidades supo paternizar.

Y bien. Aconteció que mientras un grupo de sportmen de la ruleta entretenía sus ocios en un club de Lomas de Zamora, se presentó inopinadamente la policía, adoptando las providencias del caso.

El comisario tomó el nombre a los de la sorprendida tertulia, y al tocar el turno a don Mariano Molina, dijo llamarse Mariano Mármol. Después de algún tiempo, alguien preguntó a éste los motivos que había tenido para cambiar en aquel trance su apellido por el de Mármol, a lo que respondió con toda seriedad:

—Che, es que me quedé helado...

DEL AMOR Y DE LA FELICIDAD

La felicidad demasiado bulliciosa molesta a los que no son felices; es preciso saber poner sordinas a la propia alegría.

A. D. Hondedot.

• • •

El divorcio es tan natural, que en muchas casas se acuesta todas las noches entre los dos esposos.

Chamfot.

• • •

Cuando se dice de un hombre que ha hecho un buen casamiento, se puede afirmar que su mujer ha hecho un mal casamiento.

Sergy.



Ella. — Papá me ha prometido pagarnos todos los gastos que hagamos durante nuestra luna de miel.

El. — ¡Qué larga que va a ser ella entonces!

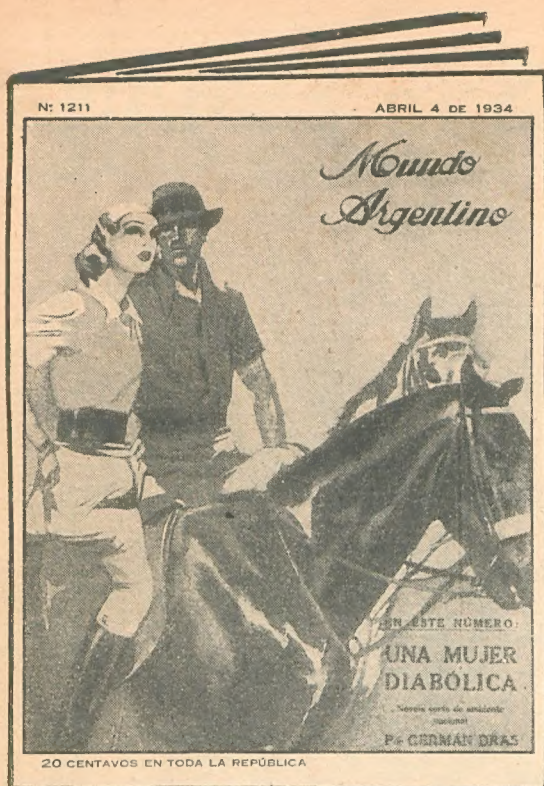
(De "London Opinion", Londres)



El penado. — ¡Esto sí que es tener mala suerte! ¡Después de hacer tanto trabajo, resulta que ahora está lloviendo!

(De "Estampa", Madrid)

Arg. bi 716: 24, 12, 10 (1934) [2]



Mundo Argentino

SEMANARIO
ILUSTRADO

APARECE
LOS MIÉRCOLES

MARZO 28 de 1934

A la sombra de la Cruz

Cuando nació Jesús, en la humilde grandeza del establo de Belén, el Hijo Unigénito de Dios tuvo como primeros cortesanos al buey, a la vaca y al asno. Con el tiempo, los hijos de los grandes de la tierra, al nacer, recibieron la pleitesía de los asnos solamente; asnos de orejas cortas y ambiciones largas...

"¡Hosanna!", exclamaron los pastores, a los que la estrella rutilante guió hasta el divino establo. Y el Hijo del Señor fué tres veces adorado: una vez por ser niño, una vez por ser humilde y una vez por ser el Mesías. Cuando con el transcurso de los siglos nacieron los herederos de las coronas temporales, los cañones bramaron sus salvas: un cañonazo por cada lacra, un cañonazo por cada infamia atávica; y así, hasta agotar la pólvora.

Los tres santos Reyes llevaron al lento paso de sus camellos la mirra, el sándalo y el áloe; y de hinojos ante el Niño Dios prosternaron sus testas coronadas. Y el Ungido quedó impasible. Caía la nieve... Un pastorcillo humilde contempló los ateridos piecitos del Redentor, y acercando los labios se los besó fervorosamente, como intentando transmitirle todo el calor de su corazón... Y el Niño Divino sonrió.

Cuando treinta y tres años más tarde el Hijo del Señor remató la cima más alta del Gólgota, enclavado en el madero del suplicio, los legionarios de Roma jugaron a los dados los humildes vestidos del que moría. El manto y la túnica de pelo de cabra fué todo el haber material que dejaba el Príncipe de los Príncipes.

Mil novecientos treinta y cuatro años después los legionarios de Roma prosiguen tirando los dados...

No hay un solo capítulo en la crónica del universo que presente al poder sin ostentación, a la riqueza sin boato, a la señoría sin oprimidos y a los grandes sin orgullo.

El único que siendo el más poderoso, el más rico, el más señor y el más grande, sólo vistió de lana, no acuñó el oro, la plata y el cobre, y tuvo por séquito a los enfermos y a los tristes, fué Jesús.

Y en tanto las miríficas coronas ruedan, los cetros se rompen y las púrpuras se desgarran, el Señor de la Humildad rige por encima de las coronas, los cetros y las púrpuras.

Poderoso magnate que aherrojas las conciencias, febril banquero que amasa millones con sangre y llanto de otros hombres, caritativo señor que das al menesteroso las migajas que desdennan tus perros de raza, no olvides que el Justo dijo en el Sermón de la Montaña: "En verdad os digo, que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de mi Padre."

Y eso dijo el Hijo de Dios, porque en su infinita sabiduría comprendió que el grillete de hierro de los presidiarios es menos infamante que el grillete de oro que invalida la libertad del pensamiento y del corazón.

Cuando veas un niño desvalido, recuerda que Aquél que veneras en la Cruz también fué Niño.

Todas las grandes gestas de la humanidad han sido precedidas por torrentes de sangre: el nacimiento del Salvador del hombre costó la vida a millares de inocentes caídos e inmolados bajo el puñal de Herodes. Para que en la historia del mundo no quedara ni el vestigio de un prólogo límpido de barbarie, hasta el advenimiento de Aquél, que es todo dulzura, todo paz y todo consuelo, hubo de ser motivo de matanzas y lágrimas. ¡Triste condición la de las criaturas humanas que muerden ciegas y frenéticas hasta la suave mano que las acaricia!

¡Días de pasión y de dolor!... A solas con mi propia conciencia, yo quisiera que en la humildad de mi corazón naciera la esperanza, como el Mesías, y que en el cielo de mi vida refulgiera la estrella venturosa, que guiara hasta mí a todos aquellos que me hirieron sin conocerme y a todos aquellos que yo ofendí sin conocer.

Y como los pastores que encontraron su ruta, yo hallaría la senda propicia y, de rodillas, de boca y de alma, entonaría las dulces estrofas del hosanna.

¡Decid, amigos míos, conmigo, estas palabras; repetid, hombres, todos, las palabras estas, y entonces sobre todo lo creado se esparcirá un suave perfume legendario de áloe, sándalo y mirra!

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

NOTAS

HUMAHUACA: SUS BELLEZAS INCOMPARABLES Y LAS MISERIAS DE UNA RAZA QUE AGONIZA, por Reynerio Moreno Campos.
UN ESCRITOR ARGENTINO VIVIC ENTRE LOS BEDUINOS PARA DOCUMENTAR SU OBRA, relato de los azares del autor de "El jardín del amor", Alberto M. Candiotti, por Luis Raymonde.

DOS PREGUNTAS POLITICAS Y CUATRO RESPUESTAS: encuesta sobre el significado del triunfo electoral reciente.

ARTICULOS

EMPRESAS DE ASALTO AL AMPARO DEL CODIGO, editorial en que se hace referencia a los últimos "affaires" realizados por instituciones de seguro, crédito, etc.
LA INDUSTRIALIZACION DE LA LOCURA, por Alcira de la Peña.

CUENTOS Y RELATOS

UNA MUJER DIABOLICA, novela corta de ambiente nacional, por Germán Dras.
SOBRE HIELO, cuento dialogado, por Tristán F. Cestero.
EL HACHA DE PLATA, cuento policial, por Arturo Conan Doyle.
LA CASA EMBRUJADA, cuento de aparecidos, por Héctor Ricardoni.
EN LA NOCHE, cuento gaucho, por Octavio Rivas Rooney.
"FLOR DEL AIRE", cuento para niños.

HISTORIETAS

Don Pánfilo y su perro Adolfo. — **Don Fermín**, por Dante Quinterno.
Las peripecias de Pancho. — **Los sobrinos del capitán**. — **Las aventuras de un rey**, por Soglow.

FOLLETIN

RESCOLDO DE AMOR, novela llena de emociones, por Hazel Livingston.

SECCIONES

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA.

CORREO DEL CINE.

QUIROMANCIA, la nueva sección en que se instruye a nuestros lectores sobre la forma de leer el destino que llevamos escrito en la mano.
Salpicón. — **La página de las madres**. — **El consejero de los novios**. — **El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero**. — **Las cartas de un argentino que se enoja**. — **Seis interesantes páginas dedicadas a la mujer**, con modelos bordados y labores, y la actualidad gráfica de último momento.

FUNDADOR:

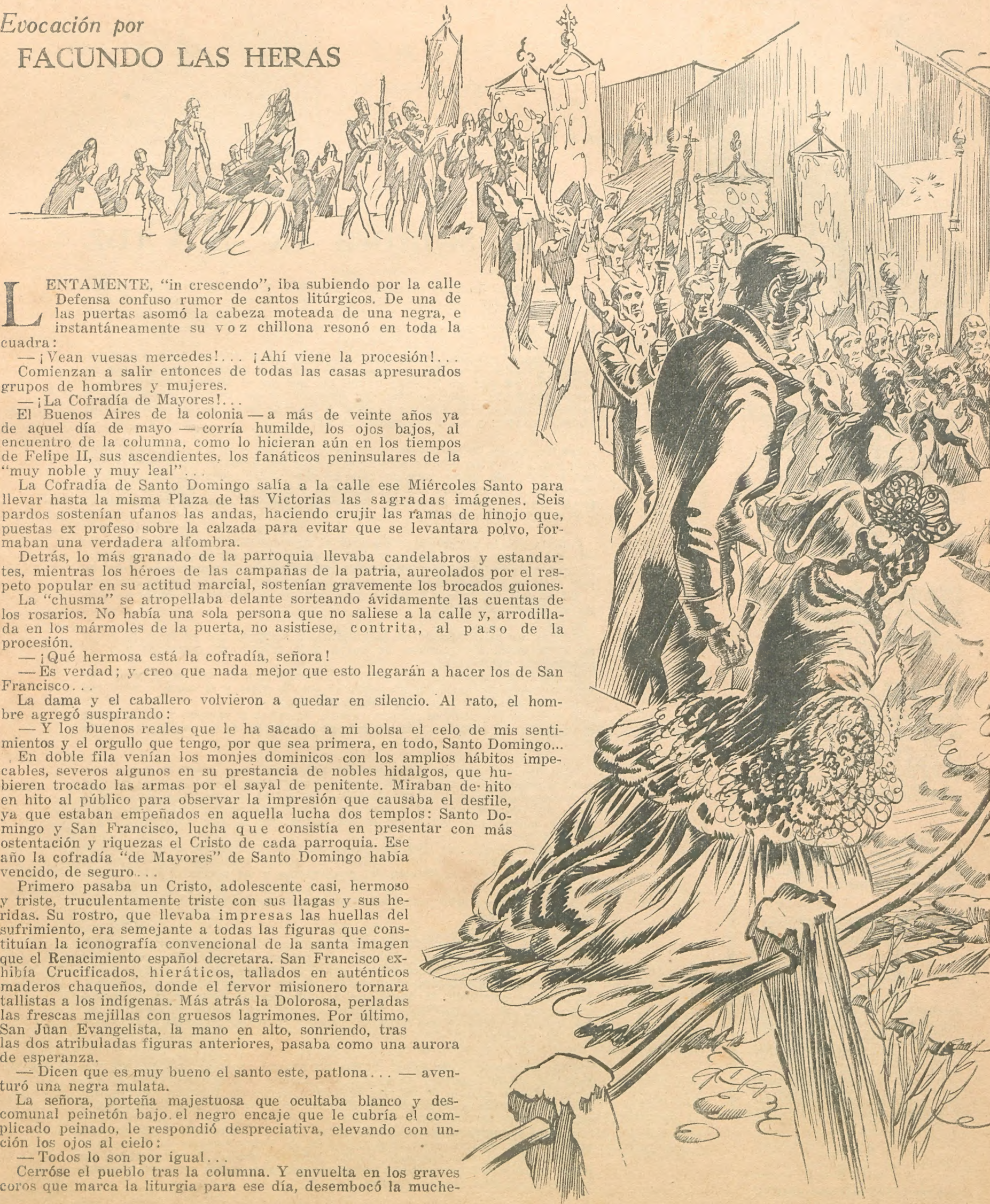
ALBERTO M. HAYNES



COMO CELEBRABA BUENOS AIRES la SEMANA

Evocación por

FACUNDO LAS HERAS



LENTAMENTE, "in crescendo", iba subiendo por la calle Defensa confuso rumor de cantos litúrgicos. De una de las puertas asomó la cabeza moteada de una negra, e instantáneamente su voz chillona resonó en toda la cuadra:

— ¡Vean vuestras mercedes!... ¡Ahí viene la procesión!...

Comienzan a salir entonces de todas las casas apresurados grupos de hombres y mujeres.

— ¡La Cofradía de Mayores!...

El Buenos Aires de la colonia — a más de veinte años ya de aquel día de mayo — corría humilde, los ojos bajos, al encuentro de la columna, como lo hicieran aún en los tiempos de Felipe II, sus ascendientes, los fanáticos peninsulares de la "muy noble y muy leal".

La Cofradía de Santo Domingo salía a la calle ese Miércoles Santo para llevar hasta la misma Plaza de las Victorias las sagradas imágenes. Seis pardos sostenían ufanos las andas, haciendo crujir las ramas de hinojo que, puestas ex profeso sobre la calzada para evitar que se levantara polvo, formaban una verdadera alfombra.

Detrás, lo más granado de la parroquia llevaba candelabros y estandartes, mientras los héroes de las campañas de la patria, aureolados por el respeto popular en su actitud marcial, sostenían gravemente los brocados guiones.

La "chusma" se atropellaba delante sorteando ávidamente las cuentas de los rosarios. No había una sola persona que no saliese a la calle y, arrodillada en los mármoles de la puerta, no asistiese, contrita, al paso de la procesión.

— ¡Qué hermosa está la cofradía, señora!

— Es verdad; y creo que nada mejor que esto llegarán a hacer los de San Francisco...

La dama y el caballero volvieron a quedar en silencio. Al rato, el hombre agregó suspirando:

— Y los buenos reales que le ha sacado a mi bolsa el celo de mis sentimientos y el orgullo que tengo, por que sea primera, en todo, Santo Domingo...

En doble fila venían los monjes dominicos con los amplios hábitos impecables, severos algunos en su prestancia de nobles hidalgos, que hubieren trocado las armas por el sayal de penitente. Miraban de hito en hito al público para observar la impresión que causaba el desfile, ya que estaban empeñados en aquella lucha dos templos: Santo Domingo y San Francisco, lucha que consistía en presentar con más ostentación y riquezas el Cristo de cada parroquia. Ese año la cofradía "de Mayores" de Santo Domingo había vencido, de seguro...

Primero pasaba un Cristo, adolescente casi, hermoso y triste, truculentamente triste con sus llagas y sus heridas. Su rostro, que llevaba impresas las huellas del sufrimiento, era semejante a todas las figuras que constituían la iconografía convencional de la santa imagen que el Renacimiento español decretara. San Francisco exhibía Crucificados, hieráticos, tallados en auténticos maderos chaqueños, donde el fervor misionero tornara tallistas a los indígenas. Más atrás la Dolorosa, perladas las frescas mejillas con gruesos lagrimones. Por último, San Juan Evangelista, la mano en alto, sonriendo, tras las dos atribuladas figuras anteriores, pasaba como una aurora de esperanza.

— Dicen que es muy bueno el santo este, patlona... — aventuró una negra mulata.

La señora, portefaña majestuosa que ocultaba blanco y descomunal peinetón bajo el negro encaje que le cubría el complicado peinado, le respondió despreciativa, elevando con unción los ojos al cielo:

— Todos lo son por igual...

Cerróse el pueblo tras la columna. Y envuelta en los graves coros que marca la liturgia para ese día, desembocó la much-

SANTA en los TIEMPOS de la COLONIA



dumbre en la Plaza de las Victorias, mientras quedaban perfumadas con un hálito místico las recias calles del barrio Sur.

En la "Recoba", las "niñas" del Buenos Aires aristocrático de aquella época — visperas de la tiranía, — arrodilladas en los tapices, oraban en voz alta como para ahuyentar los pensamientos que quizá provocara la presencia del teniente de húsares, que, algo envanecido bajo los cordones de su flamante entorchado, mandaba a las tropas en la acera del Fuerte presentar armas a la funerala...

AYER Y HOY

En todos los países una libertad de pensamiento más amplia y la misma evolución de las costumbres han hecho perder a las ceremonias de Semana Santa el carácter de obligatoriedad que tuvieron en el siglo pasado. Sin embargo, los países de Europa, tradicionalistas como son más que los de América, conservan en cierto modo la usanza antigua. Así Sevilla, con sus famosos desfiles de encapuchados, y Roma, que aún revive en el Vaticano las horas de la Edad Media, con sus silenciosos cortejos y su complicado ceremonial.

Pero en Buenos Aires, la diversidad de razas y de credos, el ritmo febril de la población, etc., han hecho perder las austeras costumbres de hace menos de cien años.

Las crónicas de la época hablan de la trascendencia que tenían

los actos con que se conmemoraba la Pasión.

La policía detenía el tráfico en las cuadras de los templos, que exponían en los atrios las imágenes. Ni aun arriesgando una pedrea se hubiera animado nadie a pasar en coche o a caballo frente a ellas. En ambas esquinas de la cuadra donde se levantaba una iglesia, clavábase en el tosco empedrado una espada descomunal, recordando la prohibición de transitar, salvo a pie y descubierto. Los lecheros y panaderos hacían así el reparto, dejando lejos del centro las típicas mulas. Los matarifes y los carniceros clausuraban sus puestos en los mercados, en tanto redondeaban su agosto los pescadores, arrancando al río centenares de kilos de sábalo, el pescado que más se consumía en la ciudad.

Los más fervientes realizaban las datas en la "Casa de Ejercicios", para estar en condiciones de acompañar el jueves a la madrugada, desde allí, a los lugares públicos, las imágenes. Los negocios y las casas de familia entornaban sus puertas en señal de duelo. Y la ciudad cuajada de iglesias añoraba durante la semana el repicar de las campanas, que de ordinario ponían con el clásico "angelus" una nota amable y romántica en los atardeceres.

Durante toda la tarde y la noche la población entera se dedicaba a visitar los templos, deteniéndose apenas unos instantes en las galerías de la Recoba para comer un poco de pescado que las viejas criollas freían a la vista.

EN EL "BARRIO DEL MONDONGO"

Las parroquias de Concepción y Montserrat eran los dominios de la negrada libreta. Solía llegar de noche a la ciudad, de ordinario, el eco de los cándomes africanos y el epiléptico chillar de la gente de color. Denominábasele "barrio del mondongo", despreciativamente, quizá estableciendo un similitud entre esa achura de los animales y la escala social en que se clasificaba a sus moradores.

Tenía la zona un predicador de fuste que fuera más tarde coronel de Juan Manuel de Rosas, Fray Marín, canónigo de Montserrat. Aquel hombre era santificado por los libertos. Convencido de que con sermones, donde se hacía la exégesis de las sutiles parábolas, nada de provecho habría de sacar de ese público ignorante y supersticioso, colocó cuerdas y correderas en un gran crucificado. Así, en el momento supremo del sermón de agonía, herida la imaginación popular con un movimiento de brazos o un desfallecimiento de la cabeza que provocaba

un sacristán escondido tras la imagen, el llanto más copioso coronaba los esfuerzos del fraile casi apóstol, que había llegado a dar con ese recurso en sus incesantes desvelos por aumentar el número de prosélitos.

Los negros eran los que con más fervor participaban en las ceremonias, dejando descansar los tamboriles hasta el sábado de gloria.

En las iglesias — cuenta graciosamente un cronista de la época — redoblaban los estornudos y las toses a causa de que los vestidos de las coquetas porteñas, recién sacados de las arcas, llenaban aún el ambiente con el olor de la "pimienta en polvo" — antecesor de la naptalina, — la que con su picor característico molestaba a los vecinos.

Las iglesias se llenaban así de rumorosas faldas de colores vivos — según era moda en aquel entonces — y de levitones coloniales. Gente del foro y de la carrera de las armas asistía también respetuosamente a los oficios.

Cada cual tenía sus oradores preferidos: en San

(Continúa en la página 9)



I

ME he puesto en camino involuntariamente. Verdad es que la Cortesía, con su rigidez intransigente, me apremiaba a hacer una visita de agradecimiento a casa del reverendo Joseph Smith, después de los veinte días de hospitalidad cordial que me ha dispensado; pero la Prudencia, ambigua y recelosa, estaba dispuesta a dictarme los párrafos de una carta que me dispensase del viaje.

Debo decir, sin embargo, que no he cedido a la imposición de la primera de estas damas simbólicas, sino que hasta "Laguna Dulce", en la vecina localidad de Anchorena, me ha guiado los pasos un lazarillo impetuoso y juvenil, el Deseo.

Pero de la visita he vuelto angustiado, preguntándome en todos los tonos — desde el rojo de la desesperación hasta el neutro de la melancolía — estas palabras: "¿Soy un monstruo?"

Y he aquí los hechos — simples y vulgares — que me han metido en el callejón sin salida de este interrogante.

II

Ya en el tren, a medida que la distancia entre "Laguna Dulce" y mi persona se

iba acortando, sentía el antro espiritual (tan obscuro en estos días pasados) esclarecido por una cálida luz que me iba revelando tesoros, pequeños tesoros de ternura, en todos sus rincones. Al sentir cómo crujía el casquijo del andén bajo la suela de mis zapatos, la luz era ya radiante; y me esponjaba el corazón oliendo el perfume de los cercos de las viejas quintas que bordean las calles solitarias. El aire



¿SOY UN

(NECESITO CASARME CON QUINCE MUJERES)

(FRAGMENTOS DE UNA

húmedo del río vecino me entraba en los pulmones como un riego.

El día era pardo y tormentoso — tan distinto de los brillantes días de enero que pasé aquí!; — había como un rodar de odres repletos por el ámbito celestial, de un color blancuzco; el río era una superficie barrosa y revuelta con olas bravías que, como lenguas golosas, relamían la playa desierta. Sólo a lo lejos, sobre el horizonte más luminoso, se destacaba un caballo jineteado por un niño que le golpeaba los ijares con los talones desnudos.

Frente a la verja de alambres me detuve un poco, jadeante de emoción y de fatiga; lo reconocía todo como si aquellos contornos, mudos y estáticos, fuesen los recuerdos de mi infancia, y las cosas se hacían vivientes y expresivas. Notaba con angustia algunos cambios; por ejemplo: habían embadurnado de cal los troncos de los árboles y puesto campanas protectoras de cinc en los rosales, sin duda para que las hormigas no hiciesen provisión con los tiernos brotes rojos y los arrepolados capullos.

Ante mí se alzaba la pendiente de

hierba — afeitada como las propias mejillas del reverendo, — las piedras ex profeso rústicas que ascienden como peldaños hasta el portal cobijado en un hueco del edificio blanco y luminoso como un cubo de cal.

Al mover yo la portezuela de la verja ha sonado en el interior de la casa un campanillazo rutilante como una chispa. Y por una de las ventanas del comedor — eran las cinco y debían estar tomando el té — asomó la cabeza en forma de corazón — ancha en las sienes, aguzada en la barbilla — de Ina, las cejas fruncidas de curiosidad y los ojos anchos, inquisidores.

Al verla acogedora, adorable, comprendí de pronto el estado angustioso en que he pasado los días de ausencia. Entre el peldaño sexto y la puerta de entrada estuve ardientemente enamorado de Ina. Me latía hasta hacerme daño el corazón cuando la hoja se abrió para darme paso. Y me hallé frente a la gracia serena y noble del semblante de Elisa, y su voz de paloma enamorada se alzó para reprimirme:

— ¡Un mes sin venir! Se ha olvidado de nosotros.

— ¡Oh! — aseguré, arrebatado de sinceridad. — ¿Cómo iba a olvidarla a usted?

Porque mientras me despojaba del sombre-





Y fueron entrando todas al salón, rodeándome como emisarios de simpatía, con su sencilla acogida, mientras mi predilección flotante, indecisa como una mariposa...

MONSTRUO?

Cuento por PILAR DE LUSARRETA

AUTOBIOGRAFIA COMENTADA)

ro comprendí que a quien amo verdaderamente es a Elisa.

—Papá vendrá en seguida — musitó, haciéndome entrar en el salón.

Y yo quedé arrobado contemplando el noble porte, sereno como un claustro, que adorna a la cuarta hija del reverendo.

Linda penetró entonces en la sala como un vendaval. Su melena flotante, sus pómulos dorados, su audacia traviesa me desconcertaron; sigue tratándome como a un niño, para ella soy todavía un caso. Me estrechó la mano, indagó cómo funcionan mis riñones y me tomó el pulso. (Su profesión de médica la autoriza a tales investigaciones.) Mi voluntad se deshacía en ternuras; con labios trémulos le di las gracias por su interés y esboqué una declaración; pero me distraje saludando a Benjamina, que me deslumbró con su belleza aceda que madura día a día, y a Emma, que día a día se marchita como una flor sedienta. “¡Oh, qué deliciosa aventura — pensé con audacia — despertar la primera palpitación amorosa en el corazón virginal de la niña y adormecer la ternura, las desconfiadas emociones en el pecho de la mujer!”

Y fueron entrando todas al salón, rodeándome como emisarios de simpatía, con su sencilla acogida, mientras mi predilección, flotante, indecisa como una mariposa, ávida como una abeja, se hacía más exigente, como si

co irisado de la taza (que reflejaba las luces de la rana encendida) el líquido transparente y perfumado, cuando me ofreció una tostada tierna untada de manteca y una cucharada de jalea, sentí hacia ella una atracción incontenible que no podría decir si nacía en el paladar halagado, del corazón ávido o del estómago satisfecho.

¡Qué tarde deliciosa! Pase lo que pase, no la olvidaré jamás. Por la ventana entraba un poco del rumor y del aroma del jardín; alcanzaba a ver las madejas deshilachadas de las flores de una santa Rita, violáceas como racimos de uva y que tenían del cristal con sus reflejos vinosos, dándole visos de moiré; y luego los senderos de box, el verde oscuro de las camelias con la condecoración roja de sus escarapelas, y el escobillón triste y polvoriento de los cipreses que hacen arco al estanque, donde se extiende la bandeja de los lotos con sus tazas de sépalos nacarinos que parecen servidas para un banquete de hadas y gnomos.

—Ina—bulbuce Mrs. Smith con un hilo de voz que parece arrollar-

en cada trago renovar su sed.

De pronto se oyó un gemir derrengado y un paso rítmico; el matrimonio Smith penetró en la sala. Y tuve que sufrir las gimientes acusaciones de la infeliz señora y gozar del viril abrazo del revelando.

Es muy difícil mantener una conversación orgánica cuando de ella han de participar diez y seis mujeres. Un zumbido discreto llenaba la estancia, conciertito doméstico al que puso acento la llegada de Brígida, precedida de un “wagon tea” conducido con las precauciones de una cuna de príncipe ¡Brígida! Cuando se detuvo ante mí y escancié en el hue-

se a un carrito de cristal, —Ina, me muero en este ambiente; un poco de música.

Ausente del mundo que la rodea, Mrs. Smith está tendida en una “chaise longue”. Por la expresión de sus ojos marchitos se adivina que vive de ensueños. Inmóvil, viaja en el tiempo, sin itinerario, confiada a la asociación de ideas que se suceden como estaciones de ferrocarril. Un copo de algodón la hace entonar una “Negroes Spiritus”, aprendido en Carolina del Sur; un perfume a sándalo la sume en recuerdos de su viaje de bodas a Jerusalén; la vista de un dije de marfil le recuerda la dentición de Emma; una puesta de sol la hace suspirar en memoria de otras puestas de sol, y en cada primavera renace el recuerdo de una primavera lejana... Sólo el sonido del gong llamando al almuerzo, al té o a la comida tiene para ella una significación inmediata, actual y perentoria. En el presente Mrs. Smith sólo vive para “alimentar” sus ensueños.

¡Qué tarde deliciosa! El espíritu saltará, melancólico y agudo de “La cabaña” de Mac Dawel, que Ina interpreta al piano, impone un gozoso silencio. No sé cómo cayó en mi regazo un viejo álbum de retratos (tapas de felpa verde con aplicaciones de latón dorado) que desarrollaba desde sus páginas gordas el “film” lento de la vida: un joven apuesto y

(Continúa en la página 9)





CORREO CINEMATOGRAFICO



A MANERA DE PRESENTACION

Por KING

nuestra pretendida ceguera y quisieran quedar para siempre ante nuestras pu-

A partir de esta semana entra el Correo Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO en una nueva etapa de su vida. Como las aguas que saliendo del cauce se desbordan mientras buscan un curso más amplio, porque lo necesitan, así nosotros nos desviaremos en busca de nuevos rumbos. A ello obliga, ante todo, el deseo de nuestros lectores, con quienes hemos contraído una deuda de gratitud como amigos y de información como periodistas. Hasta el presente nuestra acción se limitó a satisfacer las preguntas que nos llegaban. Fueron esas contestaciones las que llevaron esta página al nivel en que se encuentra. El espectador confió en nosotros, y semana tras semana fué adquiriendo la convicción de que esa confianza estaba bien depositada.

Muy pronto comprobamos esto. Y al comprobarlo se hizo carne en nosotros ese viejo deseo que nació con la página: evolucionar.

Cambiar... renovarse... evolucionar...

Sobre nosotros ejercieron siempre estas palabras una influencia poderosa. Cambiamos a nuestro antojo la posición de sus letras para tratar de leerlas y no entenderlas. Pero todo fué inútil. Caprichosas, tornaban a colocarse cada cual en su lugar, como si se burlasen de

pilas jóvenes.

Hoy, que damos nuestro primer paso hacia esa renovación, es cuando sentimos que con más fuerza se ha apoyado en nuestros hombros la responsabilidad, ya que lo que intentamos hacer es visión de cosa nueva. Diseminadas por toda la república hay muchas publicaciones que pueden dar al lector la información cinematográfica de todos los días y de todas las semanas. Es la eterna información hecha a pie forzado y un poco mecánicamente; es la noticia sencilla y abordada siempre por el mismo lado.

No es eso lo que nosotros pretendemos hacer. Nuestra labor tiene marcado otro rumbo, porque ha sabido encontrarlo. El séptimo arte ofrece al cronista miles de aspectos diferentes y mil formas de abarcarlos. Creemos que su tarea no debe limitarse al comentario puramente obligado del momento ni a la información oficiosa de circunstancias. No; su acción debe ir mucho más allá. Analizar las cosas bajo un punto de vista diferente, ampliar el radio de acción y lanzarse a la conquista de modalidades no tocadas.

Eso es lo que pretendemos. Al entrar en la lucha sentimos que es nuestra la fe en el triunfo. Con ella y con nuestra juventud todo camino será llano, porque marcharemos sobre él plenos de optimismo, de afanes, cara al sol, que es vida y que es fuerza. Están con nosotros los lectores porque ellos también son jóvenes y porque sienten la necesidad de acompañarnos en una inquietud que ya es común. No puede abandonarnos quien comenzó leyendo este correo y supo compenetrarse con nosotros.

Hoy más que nunca debemos apretar con fuerza las manos ya enlazadas y fortificar esa amistad y ese afecto en la convicción de que el día de mañana habrá de encontrarnos, como siempre, con luz en los ojos, fe en el triunfo y un permanente anhelo de avanzar.

Es muy difícil asegurarte si JOAN CRAWFORD y FRANCHOT TONE acabarán o no por casarse. Quien quiere hacerlo es él, que no oculta ante nadie el hecho de estar enamorado de Joan, a la que acompaña a todas partes. Pero Joan todavía no quiere saber nada, y si bien es cierto que confiesa que el sujeto le gusta, también es cierto que no se muestra muy entusiasmada. Además, su divorcio con Douglas Fairbanks (h.) recién se hará efectivo en abril, de manera que aún tendrán que esperar. Aunque te aseguro que si por esa fecha se descubre que ya están casados, mi boca no se abrirá ni un centímetro en prueba de asombro.

a Sigfrido Pérez.

En efecto, la situación actual de los artistas alemanes en Hollywood es bastante dificultosa, debido a que Hitler les ha ordenado que regresen a su patria y filmen allí. Dos de las principales actrices afectadas son MARLENE DIETRICH (ya nos encargaremos los de la Santa Causa de peinarle los bigotes al canciller) y DOROTEA WIECK. La primera parece que se ha puesto algodones en los oídos y no quiere saber nada con la cinematografía alemana ni con los bigotes de Hitler. ¿Agradecimiento hacia los americanos? ¿Miedo de perder su prestigio? ¿Temor de no ganar tanto dinero? De todo habrá un poco, pero lo cierto es que la alemana no quiere saber nada de poner las extremidades inferiores, vulgo piernas, en tierra alemana. Y en cuanto a DOROTEA WIECK, parece que está aflojando, un poco porque su marido dirige en Berlín un periódico nazi y otro poco porque no ha obtenido en Hollywood el éxito que se esperaba. Por eso lo más fácil es que se vaya.

a Fernando Rampla.

Lo lamento, pero nada puedo hacer en favor tuyo. Si le has escrito tres cartas a JOSE MOJICA y no te ha contestado ni una sola vez, es porque el encargado de atender su correspondencia no las ha recibido o es un mal educado. O puso mal tu dirección. O le tiene rabia a las portañas. O a lo mejor, como le mencionaste tu calidad de lectora de MUNDO ARGENTINO, y sabe que aquí a Pepillo no le damos audiencia, se habrá querido vengar. En cuyo caso me parece que ha hecho muy bien, pues lo más fácil es que haya creído que el pedido era una simple tomadura de guedejas. sin advertir, ¡oh secretario inocente!, que tú aquí te derribes por su patrón...

a Enamorada de Mojica.

Haces mal en pensar que yo no leo todas las cartas que me remiten ustedes, pues aunque a veces las letras me bailen ante los ojos, debo disimular y leer, aguantando de vez en cuando las cositas raras que se les ocurren a los lectores a quienes tardo en publicarles sus dibujos o en contestarles. ¡Pero a todo se acostumbra uno, hija mía, sobre todo cuando se conoce el "carácter" que caracteriza a los clientes! Los hay de todos tamaños, de todos colores y formas. Raros, normales, comunes, originales, inteligentes, de los otros, caprichosos, bondadosos, etc., etc., etc., y puntos suspensivos.

a Dueña de King.

A N A
S T E N
Por GUILLERMO KELLY

Por su prolijidad, por la fineza con que ha sido manejada la pluma y por la gran similitud que mantiene con el original se hace acreedor este dibujo al premio de diez pesos moneda nacional que todas las semanas otorgamos. Su autor se domicilia en Sarmiento 855 (Salta).



¿Soy un monstruo?

(Continuación de la página 7)

delgado, una muchachita rubia con azahares; el pastor y su esposa en el día feliz de su boda. Después Rosie en camisa, tumbada sobre una estera, con el redondo cuerpecito al aire; Elisa en un carrito tirado por un cisne de cartón; Emma, ya adolescente, grabando una fecha en el tronco de un árbol, con cierta reminiscencia pretensiosa de Gaisborough; un noble anciano luciendo una cruz en el pecho; una vieja tía, muerta de amor; un oficial con uniforme de aviador. Detrás de mí el abanico de las risas frescas y juveniles acoge cada uno de los viejos retratos, pero su burla está llena de cálida simpatía, y al llegar a la página en que Boby (el hermanito muerto) luce sus tirabuzones y sus mejillas hundidas de niño anémico, todas callan y arrojan a Mrs. Smith una mirada significativa.

— Eso fué — cuchicheó Linda a mi oído — lo que la puso a mamá "asi".

La obscuridad muraba ya las ventanas; pero yo me sentía alegre, sano, cómodo. ¿Dónde estaba en aquel instante la negrura ácida y corrosiva que en las semanas pasadas me hizo pensar en el suicidio? ¿En qué secreto rincón se cobijaban las cornejas de oxidado chirriar de mi locura? El espectáculo confortante de esta atmósfera donde las jóvenes son como vasos señalados de ungüento que aroman levemente, dejando adivinar el raudal de perfumes que encierran, me hacía dichoso. Y en agradecimiento de ellas sonreía a la madre, descubriendo en sus facciones fatigadas, gastadas como las de la estatua de piedra de una fontana sobre la que corre saltando la frescura renovada del agua.

Agrupadas, rumorosas e inquietas, las adivinaba más que las veía a la claridad leve que escapa por las ventanas cuando han salido a despedirme al portal; el roce de sus manos, ásperas unas, suaves las otras, pero siempre tibio, me ha embargado de nuevo de confusión. Y sin su amparo he emprendido otra vez, confuso, el regreso a Buenos Aires.

Estoy enamorado — claro está, — pero enamorado de lo femenino que faltó siempre a mi vida. Mi existencia árida, iniciada durante mi permanencia en casa de los Smith, en las blanduras del afecto familiar, no puede prescindir ya de él. Soy el eremita que hallaba apacible sueño en su escueta yacija, pero que probadas un día las molluras del colchón, no encuentra ya descanso en la escueta tarima. Estoy enamorado, pero mi amor abarca a las quince hijas del reverendo doctor Smith con idéntica pasión. ¿Y cómo confesar jamás mis torturas de enamorado sin tener la engañosa apariencia de un troglodita de la sensualidad? ¿Cómo concertar este sentir mío, que sólo hallaría completo el amor extrayendo de cada una de las mujeres que me enamoran la gracia cumbre? De Emma la dignidad marchita de sus treinta y ocho años de ensueños fallidos; de Linda la independiente fortaleza de carácter; el busto turgente y armonioso de Eduviges; las trenzas pesadas y lustrosas de Eva; la serenidad abacial de Ina; el arrullo cálido de la voz de Elisa; el entusiasmo alegre de Fanny, la práctica domesticidad de Brígida, la timidez de Ketty, la clara inteligencia de Rosa, la robustez imponente de Herminia, la seriedad sin adustez de Molly, los ojos verdes, curiosos y audaces de Leliá, la melancolía misteriosa de adolescente reservada de Inés y el picante atractivo del cuerpo y del alma inciertos de Benjamina.

Y, sin embargo, las necesito a todas; necesito en torno mío el círculo de afectos y gracias, como un náufrago necesitado en torno a su cuerpo el ceñido abra-

zo del salvavidas para no hundirme yo también en el piélago negro de una existencia vacía.

Adoro a estas quince mujeres y una sola de ellas me produciría el efecto de una pieza apartada brutalmente por

Interesantes aspectos...

Francisco, el célebre fraile Camargo, de palabra sobria, ausente de toda dialéctica obscura y brioso ademán; en la catedral, don Felipe Elortondo Palacios, de gestos delicados y lenguaje culterano a la manera de un abate del siglo XVI.

UN "VIVO" DE LA COLONIA

Era usanza de la época colocar frente a la iglesias, en los atrios, las imágenes de los altares. Esa costumbre se suprimió a raíz de haberse producido un hecho desagradable. En efecto, un ateo, aprovechando la escasa luz de la acera y el reducido número de

un egoísmo antiartístico de la colección completa y armónica.

Y ante tamaña exigencia de mi corazón y de mi gusto, me pregunto, angustiado, presa de un naciente horror de mí mismo:

"¿Soy un monstruo?"

FIN

(Continuación de la página 5)

fieles que en la madrugada del viernes santo transitaba, colocó en la boca entreabierta del Cristo de San Francisco un cigarro de hoja descomunal.

Frente a la misma iglesia un vecino, don Santiago — como se le conocía en todo el barrio, — advirtiendo que las mujeres al pasar, los ojos contritos bajo las tocas, depositaban maquinalmente monedas en las mesas de limosnas, donde algunas damas repetían con fastidiosa insistencia: "Para el entierro de Cristo y el dolor de María", se atrevió a poner una pequeña en la puerta de su negocio — la "botica de Torres", — cubierta con un paño rojo, la imagen de un santo, un par de ve-

las y la clásica bandeja, lo que al fin del día le dejó un excelente rendimiento, pues, aunque él no pedía, la gente que pasaba, viendo la "misse en scene", no titubeaba en depositar su óbolo... Como se ve, el "vivo", institución netamente porteña, ya tenía un precursor hace menos de cien años.

Para que los presos pudieran arrepentirse de sus desvíos, colocábase frente a las recobas una imagen y se hacía decir todos los oficios que los prisioneros seguían fervorosamente tras las rejas de la cárcel del Cabildo.

Colocábanse igualmente otras enfrente de la casa Masculino — el fabricante de peinetones — donde es hoy Alsina y Bolívar; en Méjico y Defensa, y en Bartolomé Mitre y Reconquista.

SABADO DE GLORIA

A mediodía, terminadas las misas, echábanse a vuelo las campanas y quedaban de nuevo en silencio las matracas hasta el año siguiente. Matracas, que eran orgullo de la parroquia; pues los mismos sacristanes, al recorrer el barrio llamando con ellas a los fieles para los servicios que iban a dar co-

(Continúa en la página 45)

No mortifique a sus niños



A menudo los niños están malhumorados, con mal carácter, irritables, se enojan con facilidad.

Casi siempre esto se debe a que su intestino no funciona bien, es perezoso y no desaloja lo necesario.

No haga sufrir a sus niños, déles

Santeína

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Purgante ideal, bajo forma de ricas pastillas de chocolate, que puede comerse a cualquier hora.

Una es suficiente para purgarlos.

Santeína no irrita, es suave y segura y siempre causa efecto.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Una visita a BARRANCA YACO, el



A un año casi de cumplirse el centenario del asesinato de Juan Facundo Quiroga, es interesante evocarlos y reunir las notas gráficas que ilustran esta crónica. Se satisface así un deseo lógico, ya que mucho se ha escrito pero poco se ha mostrado del suceso histórico que sigue teniendo resonancia en los tiempos presentes.

Por motivos no precisos, aunque imaginados, se terminó trágicamente con la vida del caudillo del Norte y de sus acompañantes, tratando de "no dejarse el menor rastro del crimen".

El general Quiroga, que había sellado con éxito el pacto de reconciliación entre los gobernadores de Salta y Tucumán, regresaba por el camino que le debía conducir a la capital.

Ya los hombres de pluma han narrado, con lujo de detalles, el complot tramado por los hermanos Reinafé, uno de los cuales gobernaba entonces a Córdoba, de su fracaso por la dilación premeditada de Rafael Cabanillas y de los anuncios de previsión y de resguardo que precedieron al audaz atentado, todo ello desdeñado despreciativamente por "el Tigre de los Llanos". El propio Rosas, su amigo federal, al encomendarle la difícil misión, le había recomendado: "Tenga cuidado..."

También rechazó las escoltas que le ofrecieron, y en último trance, cuando pernoctaron en la posta de Ojo de Agua, el aviso tan prolijo como exacto del joven Sandivaras, que pagaba así un motivo de gratitud para con su secretario, el doctor Ortiz. El bravo caudillo, que no sentía miedo ni habrá tenido recelos pavorosos, se limitó a contestar con aquella ya célebre frase: "No ha nacido todavía el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga..."

Sin embargo, Santos Pérez estaba allí en acecho, a poca distancia, y dispuesto a cumplir y hacer cumplir la orden superior: matar a todos, y aun a cualquiera otra persona que pasase por aquel lugar en los momentos de la ejecución. Cúpole la fatalidad al correo Luis

Reproducción de un grabado antiguo, que muestra la escena del asesinato de Quiroga en Barranca Yaco, lugar que ha sido visitado recientemente por el autor del presente artículo.

Juan Facundo Quiroga, cuyo centenario de su muerte, se cumplirá el año próximo.



María Luegues, internado en el monte con centinela de vista.

LO QUE ES BARRANCA YACO

Indiscutiblemente el andar del tiempo y del progreso va cambiando también la fisonomía de los lugares.

Ya no se puede afirmar como antes "que los viajeros detienen por allí el paso de sus cabalgaduras, mirando con recelo la Barranca de las Nueve Cruces, con la cabeza descubierta, orando por los muertos..."

Hoy en día, al costado del camino nacional, entre Jesús María y Sarmiento, frente casi al Kilómetro 784 del F. C. Central Córdoba, existe un campo alambrado, hacia la izquierda cuando se marcha para arriba, después de un recodo. El terreno es accidentado, montuoso, sin ser montañoso; hay todavía algunos talas, algarrobos y espinillos, pero la explotación

agrícola, que tanto avanza y domina, lo viene cercando con sus cultivos y maizales.

Se ha despintado, pues, el sitio supersticioso de la leyenda.

Yo la he atravesado a todas horas y en cambio de situaciones, aun cuando la lluvia caía copiosamente y el auto se prendía a la pendiente resbaladiza, hundiéndose sus ruedas en la huella gredosa del terreno.

Eso sí, se destaca nitidamente, como un llamado a lo viejo, el letrero en madera, que

deja leer esta sugerente inscripción: "Barranca Yaco", y más abajo: "16 de febrero de 1815."

Hay en el lugar población y gente que trabaja la tierra y cuida de los animales.

Me dicen que el actual propietario del campo es un señor Allende, que vive en Córdoba. Casi entra en tratos para venderlo, recientemente. No es aquello ni solitario ni sombrío.

El sol penetra en la espesura, un tanto calva, y la domina con su claridad. El tráfico es intenso y continuo, porque lo mismo que en otra época, marca la vía más directa para el Norte de la provincia, que se empalma con la ruta a Deán Funes, del departamento Ischilín.

Y como ocurre en otros escenarios semejantes, la gente tiene apenas una remotísima idea del significado de aquel sitio y de su tradición. Sábese, y esto es mucho, que allí fué asesinado Juan Facundo Quiroga. Y lo nombran con respeto, sin confundirlo con un pistolero vulgar.

ANTE LA CRUZ DE LA OFRENDA

Si la "orden superior" se cumplió estrictamente, muy difícil, si no imposible, resultaría determinar el paraje exacto en que fueron abandonados más que sepultados los cadáveres de las víctimas.

Ya se sabe lo que se le dijo al sargento Barrionuevo:

— A esos (aludiéndose a los cuatro peones y dos postillones de la galera) llévenlos al monte... Les atan con las manos atrás, les alzan en ancas de los caballos, y en dos grupos les internan a cuatro cuadradas...

Poco después el alférez Peralta transmitía este brutal como sintético mensaje: "Que los degüellen a todos"... Y así se hizo.

donde fué ASESINADO general QUIROGA

POR
**ARMANDO
MAFFEI**

En el lugar de la tragedia se levantaron nueve cruces, correspondiendo una a cada muerto; en la actualidad, sólo queda una de ellas, asegurada a uno de los alambrados y a la sombra de un tala.



Este algarrobo, situado en medio del camino a Tucumán en el cruce con el que conduce a Quebrada de Río Pinto, tiene una existencia calculada de 200 años. Allí pernoctó su última noche el famoso general Quiroga (a) "Tigre de los Llanos."

Esta es la casa de los Reinafé, instigadores de la muerte del general Facundo Quiroga y sus acompañantes. Esta casa se levanta en el pueblo de Tulumba, provincia de Córdoba.

Yo he recorrido los alrededores de la chacra hasta una distancia mayor a la que se podría calcular como comprendida dentro de tales límites.

Sólo una cruz de algarrobo pende del alambrado, a la vera del camino, debajo de un tala.

Quizá sea el único y último testimonio de aquel episodio. Se debió a la conmiseración, a la piedad cristiana que hincó, entre los otros, aquel símbolo de su ofrenda.

(Continúa en la página 17)

En el lugar donde se desarrolló la tragedia, se ha colocado un letrero anunciador que indica la fecha en que tuvo lugar el suceso. Es, como se ve, un enmarañado matorral, propicio para un asalto como el que determinó la muerte de Quiroga.



EL

TORNEO

SUDAMERICANO

DE

AJEDREZ



El uruguayo Julio C. Balparda y el argentino Luis R. Piazzini, que dividieron honores en una de las primeras ruedas del torneo que tuvo por escenario los vastos salones del Club Mar del Plata.



El argentino Guillermo Hotley durante el partido disputado con el paraguayo Augusto Aponte, a quien venció en buena forma.



Benito Villegas ha quedado reconcentrado ante el juego desplegado por su fuerte contrineante Fleurquin.



Los delegados de la Federación Argentina de Ajedrez, señores Enrique Alegria, Joaquín Gómez Masia, Adolfo A. Gabarret y Germán Berraondo, junto a la copa que se instituye como premio.



Carlos Hounlé Fleurquin y Carlos Guimard, que empataron en los primeros partidos disputados durante el torneo sudamericano.

El ex campeón Roberto Grau, ampliamente conocido como uno de los buenos ajedrecistas argentinos, frente a otro punto alto de nuestro ajedrez, el judagor Jacobo Bolbochán.



Un momento interesante durante el partido disputado entre el argentino Juan Illiesco y el uruguayo Carlos Hounlé Fleurquin.

Mundo Argentino en Rosario

ENCANTO JUVENIL

*puede ser suyo, si conserva
ese cutis de colegiala*



Concurrentes al banquete ofrecido en el Cítré, en ocasión de celebrarse el cincuentenario del "Centro Unión Dependientes".



El gobernador de la provincia, doctor Molinas, pronunciando algunas palabras en el mencionado banquete.



El presidente del centro, señor Victor Vilela, leyendo su discurso.



En las recientes elecciones la participación de la mujer rosarina fué activa, según lo revela la presente fotografía.



El nuevo intendente de Rosario, señor Hugo Roselli, leyendo su alocución en el banquete.



Concurrentes al baile ofrecido en casa del mayor César Reyes, celebrando un acontecimiento íntimo.



Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido por las autoridades del Centro Asturiano.

Fotos de Flores Toledo



USTED puede atraer el Romance... retener el encanto y la atracción juvenil al correr de los años, si conserva su cutis radiante de juventud.

Un sencillo tratamiento diario con Jabón Palmolive es inapreciable, pues está basado en aceites de palma y oliva que protegen la juventud del cutis.

Estos aceites están mezclados en forma secreta en la fabricación del Palmolive, el jabón de juventud. No hay en el mundo mezcla como ésta.

Aceites cosméticos de la Naturaleza:

El rico y suavizante aceite de oliva, da al Palmolive una espuma balsámica que penetra en los diminutos poros librándolos fácilmente de impurezas, dejando el cutis suave, terso, gloriosamente fresco y lozano. El Palmolive tiene, en efecto, un verdadero velo de juventud sobre el cutis.

El aceite de oliva, además, da al Palmolive ese color verde oliva que es la garantía de absoluta pureza.

Comience este tratamiento de belleza:

Compre hoy 4 pastillas y siga este tratamiento: de mañana y noche dése un delicado masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive; luego enjuáguese y séquese bien... Después de un mes de haber hecho Vd. esto con regularidad, verá cuán fácil es conservar el encanto juvenil, a despecho de los años.

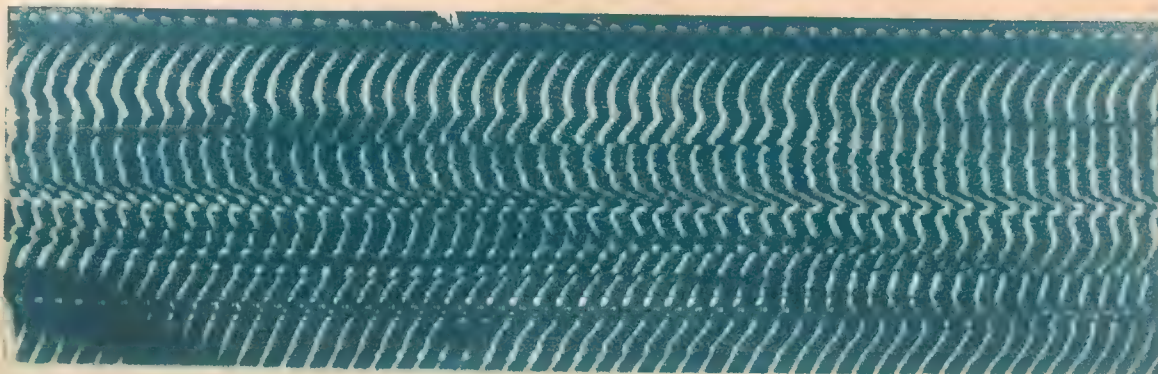


El frasco a la izquierda muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla, del Jabón Palmolive.

el jabón de juventud

De la misma manera que la fotografía dió al mundo un medio de estampar en el papel lo que el ojo ve, así un invento japonés que ha sido perfeccionado tras años de ardua e incesante búsqueda ha proporcionado a la humanidad un medio práctico de llevar los objetos hacia la escultura.

Imaginemos un rayo de luz cayendo sobre el rostro de una persona en un cuarto oscuro y sentada en un sillón giratorio. Desde un ángulo de treinta grados una cámara fotográfica recoge mil seiscientas exposiciones por minuto. El total movimiento giratorio de la silla dura cuatro segundos. En una de las fotos que están a la vista se advierte una buena cantidad de las líneas fotografías que van marcando poco a poco el total contorno del rostro. Luego éstas son cortadas por una máquina especial provista de un fino serrucho, habiendo sido anteriormente la película pegada totalmente sobre una extensa lámina de aluminio. Hecho esto, los trozos son unidos en forma radial, de manera que al finalizar esta tarea aparece por vez primera la forma del rostro. Luego se vierte sobre ella una necesaria cantidad de parafina, que suavizará la superficie y llenará convenientemente los espacios que hayan quedado entre las láminas de dicho metal. Más tarde la figura es retocada, se obtiene con arcilla un molde y de éste puede ser obtenido el número de modelos en bronce que se deseen. A través de esta sintética descripción el lector habrá advertido que tal procedimiento difiere en muchos puntos del que aquí empleamos, y que se halla bastante difundido, sobre todo entre los artistas.



Parte del negativo de un film destinado a la fabricación de un busto fotoescultórico. En el centro puede advertirse claramente el perfil de la persona, que luego se va perdiendo a ambos lados en sucesivas líneas de luz que marcan el variado contorno.

El estudio de un fotoescultor, con la cámara especial inventada por Marioka, que tan buenos resultados dió.



Para que nuestros lectores puedan claramente apreciar el extraordinario parecido que se obtiene con este procedimiento, ofrecemos estas dos fotos. A la izquierda aparece el príncipe japonés Iyesato Tokuyama y a la derecha su busto.

COMO se HACE la FOTOESCULTURA en el JAPON



El yeso es quitado y bajo la capa aparece, un poco sucio, el busto en bronce, que es la parte final de la interesante obra.



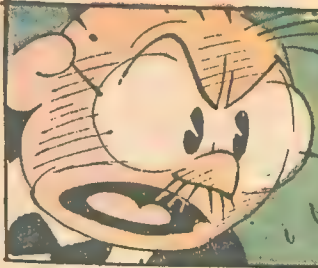
Primer paso: una línea de luz que, proyectada, marca los contornos faciales. Más tarde será fotografiada por una cámara especial.



Con un fino serrucho son cortadas las líneas de luz que previamente han sido fotografiadas y pegadas en aluminio.



Ya ampliadas y pegadas en aluminio las líneas de luz, son numeradas por secciones a fin de poder ser identificadas cuando son cortadas y separadas.

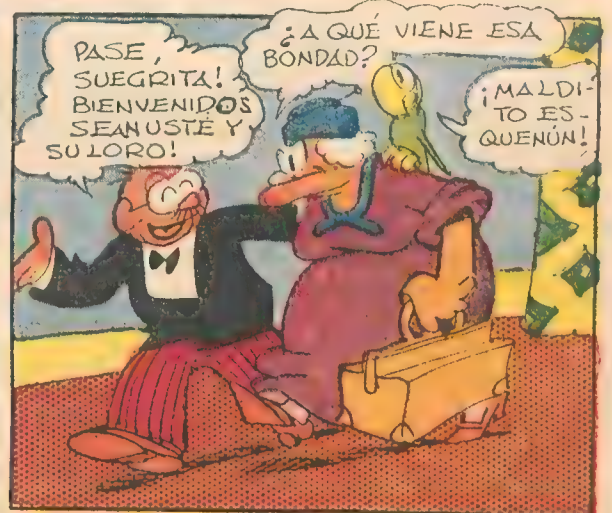


DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



Y
LUEGO
DE HABER
OÍDO
UN
SERMÓN
SOBRE
LA
**BONDAD
HUMANA**



Todos llevamos el destino en las líneas de la mano

ORIGENES DE LA QUIROMANCIA

Sus orígenes son tan remotos como el hombre mismo, pero los especialistas en la materia lo hacen arrancar, como ciencia cierta, con leyes y formas propias, de la época del pueblo egipcio. El auge y supervivencia de la quiromancia se debe a la estrechísima relación que tiene con el cuerpo humano y con las leyes de la vida. Esta actividad abarca todo el destino del ser: el ya cumplido, o sea su pasado; el que se está cumpliendo, o sea el presente, y el que deberá cumplirse, o sea el porvenir.

CUIDADO CON LOS GITANOS

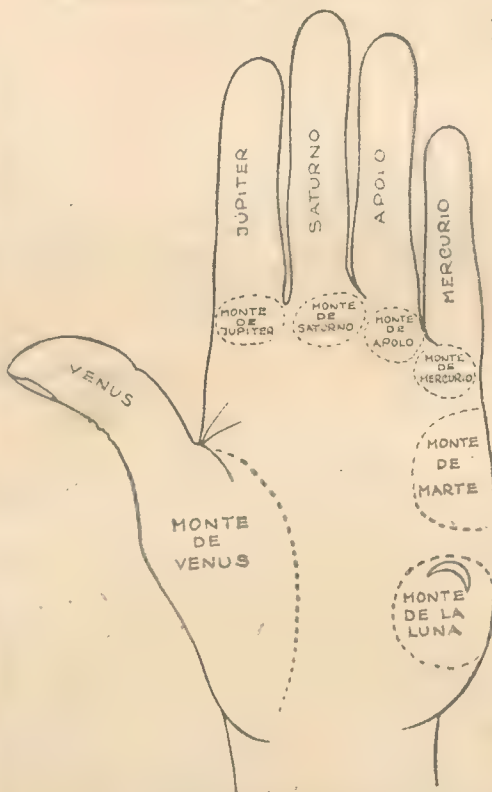
La gran mayoría de los gitanos son los cuenteros del tío de la quiromancia. Sin embargo, la generalidad de la gente recurre a ellos y cree a pies juntillas en sus horóscopos y vaticinios. Estos errabundos y misteriosos seres leen en las manos, adivinando el destino, como ciertos astrónomos populares que creen descubrir los secretos del tiempo y de la atmósfera con sólo levantar la cabeza al cielo. Entre el gitano que engaña y falsea y el quiromántico que estudia de verdad, existe la misma diferencia que entre el que mira un astro con un largavista y el que lo observa con un telescopio.

Sin embargo, hay gitanos que han profundizado en la materia y que, por herencia, poseen facultades extraordinarias para entrar en los secretos del destino. Uno de ellos fué María Hauser, que predijo a Guillermo I de Prusia, en Baden-Baden, varias guerras victoriosas y su elevación como primer emperador de la confederación germánica, en 1871.

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO APRENDA USTED A HACERLO

LA MANO Y EL ALMA

Los quirománticos han encontrado una relación entre las líneas de la mano y la existencia del ser. Según esa doctrina, los pliegues de la epidermis tienen caracteres indelebiles y significan los senderos para llevar a los secretos de la personalidad del individuo. Son algo así como los signos visibles de su alma y de su carácter. Esta ciencia exige por eso mismo una gran atención y honestidad, pues se presta a la charlatanería y a ser adulterada con espíritu comercial, como ocurre con la gran mayoría de los gitanos, que tienen nociones empíricas y las aplican muchas veces porque sí y sin control alguno, explotando la ignorancia de la gente. También es frecuente advertir a personas que se dedican a adivinar porque saben tan sólo el significado generalizante de varias rayas y montes de la mano, ignorando que todo se relaciona y que nada aparece aislado o en vano, y que la palma debe ser estudiada como estudia el navegante una carta marina para encontrar la ruta verdadera y segura.



NOCIONES ELEMENTALES

No hay firme conocimiento ni frutos óptimos si no se procede con método y paciencia. La disciplina en estas cosas exige que se adquieran las nociones de menor a mayor, de lo simple a lo complejo, como se aprende a leer o escribir. Comenzaremos, pues, por darle a cada dedo el nombre que le corresponde, lo que de paso indica que la quiromancia tuvo contactos con la astrología, o aparece como una rama derivada de la misma, pero independiente ya.

Tómese la mano izquierda, que es la del corazón y la que trabaja menos, no permitiendo, por lo tanto, que las rayas naturales sufran esas pequeñas deformaciones de la derecha. Esta última mano sirve también, y ya nos

(Continúa en la página 40)

LA "BIBLIA" Y LA QUIROMANCIA

Es una costumbre que no tiene miras de ser abandonada, la de aplicar aquello de que "no hay nada nuevo bajo el sol" a todo lo que se crea después de cierta época de la historia. Muchos inventos e ideas se hacen partir de la "Biblia", o se les encuentran, por lo menos, antecedentes en ella. La quiromancia no ha escapado a esa afirmación, y en verdad que ciertos versículos dan a entender perfectamente que el arte de leer en las líneas de la mano estaba muy desarrollado en aquellos pueblos, y hasta originaba medidas y leyes.

Aquí vemos que en "Los Números", Cap. 22, versículo 7, dice: "Y fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madian con las dádivas de adivinación en la mano."

En el primer libro de "Samuel", Cap. 26, versículo 18, leemos: "¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?"

A su vez el Apocalipsis, Cap. 1, versículo 16, refiriéndose al Hijo del Hombre, dice: "Y tenía en su diestra siete estrellas." Como se sabe, las estrellas son uno de los signos más importantes del estudio de la epidermis de la mano.

Y el "Éxodo", cap. 13, versículo 9, expresa: "Y verte ha como una señal sobre tu mano."

Es verdad que todo esto, salvo la directa referencia de "Los Números", aquí transcrito, es muy vago. Pero se han encontrado interpretaciones tan claras a tantos simbolismos bíblicos, que acaso no estén equivocados los que dicen que la quiromancia se practicaba intensamente en el pueblo del Señor.

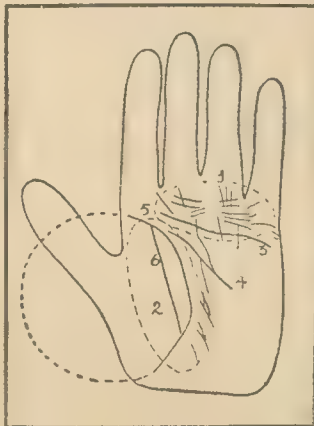
LA MANO DE GRETA GARBO

La forma de la mano de Greta Garbo es singular (la habrán todos ustedes observado detenidamente en el cinematógrafo). Constituye algo intermedio entre la mano chata, común, algo cuadrada y denominada vulgarmente "mano útil", y la "mano psíquica", que denota espiritualidad y emoción interior, y que es la que se dibuja en las estampas de los santos, con dedos finos, alargados y puntigudos.

La forma indicaría, pues, un temperamento práctico, frío, calculador y a la vez capaz de expresar con éxito estados de ánimo donde aquellas condiciones estén no sólo ausentes, sino suplantadas por otras contrarias.

Líneas: La número 1 es la "cintura o anillo de Venus". Indica desviaciones de los sentimientos amorosos, y está cortada fatalmente en el medio.

La número 2 es la de la vida. Aparece enérgica y no corta. Vivirá hasta los cincuenta y cinco años, más o menos. Sin embargo, podría acaecerle un deceso repentino, pues termina casi transversal a la muñeca. Además está cerca del pulgar, determinando un monte de Venus más bien pequeño, lo cual indica poca propensión al cariño y veleidades. El círculo casi perfecto que puede trazarse utilizando dicha línea, y que aparece con líneas de puntos, manifiesta que Greta



INTERPRETACION

1. (Dentro del óvalo de puntos.) Anillo de Venus.
2. (Dentro del óvalo de puntos.) Línea de la vida.
3. Línea del corazón.
4. Línea de la cabeza.
5. Angulo de Saturno (no se efectúa) con la línea de la vida y de la cabeza.
6. Línea rara.



Garbo es uno de esos seres que modelan su personalidad a su antojo. Es decir, que al término de su vida han cerrado el ciclo de la misma siendo lo que se propusieron ser.

La línea 3 es la del corazón. Termina entre la unión de los dedos de Júpiter y Saturno (obsérvese la mano patrón grande). Ello es signo de frialdad en sus relaciones con el sexo contrario. Las líneas transversales que la cruzan significan padecimientos hepáticos y trastornos cardíacos. (Este último detalle comprueba lo dicho con respecto a los tramos finales de la línea de la vida.) En cuanto a los padecimientos del hígado han determinado muchas facetas de su personalidad, que sólo se explican por razones biológicas.

La línea 4 es de la cabeza. Significa valor y resolución. Formas reales y sencillas de pensamiento, pero como está dirigida hacia el monte de la Luna, es evidente su inclinación hacia lo fantástico en ciertos momentos.

El número 5 señala la posibilidad de que existiese el ángulo de Saturno, entre la línea de la cabeza y de la vida, al unirse ambas. Hubiese indicado la mujer añosa, experimentada, con gustos excéntricos y en una eterna lucha entre lo verdadero y lo irreal.

La línea 6 es rara. Especie de frontera enigmática y terrible entre la de la vida y el monte de Venus. Amargos fracasos de amor. Sabor acre de una existencia triste y desconfiada.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Una visita a Barranca Yaco...

(Continuación de la página 11)

LA CAPILLA DEL VELORIO AUN EN PIE

Como los restos de algo que no demorará en derrumbarse, existe todavía en las cercanías de Barranca Yaco, más en contacto con Jesús María, la capillita de Sinsacate, donde estuvo ubicada la estancia de don Pedro Luis Figueroa.

Está pegada a los escombros de otras habitaciones de la misma finca que mira hacia el este, tortuosas, desprendidas, como abandonadas, bajo la arcada de los típicos pilares. Algunas de esas dependencias (que no sé cómo se mantienen todavía en pie) sirven para alojar el destacamento de policía. Destechado y descolorido, aquello parece una ruina mantenida por un milagro de Dios.

Apenas repara con su sombra un árbol espinoso. Le circunda la invasión de los yuyales como un esqueleto que se encaja poco a poco dentro de su propia sepultura.

Nadie osaría creer que aquella tapera está habitada. Pero es así, y hay chicos y viejos que entran y salen por debajo del dudoso techado al igual de las vizcachas en sus cuevas.

La parte subsistente del oratorio es un solo paredón rústico, horadado por los agujeros del antiguo campanario y terminado casi en punta, para dejar traslucir por esas aberturas el fondo de un cielo sereno y azulado. Tiene costuras y arrugas, y la cal caída va dejando al desnudo la osamenta de unos ladrillos sucios, comidos por la vejez.

"EL ALGARROBO DE FACUNDO"

Decidí seguir hacia el Norte, que era, como lo cuentan los cronistas, una región "más poblada, productiva y comercial".

Le favorecía entonces, como al presente, el camino real a Santiago del Estero y a la frontera.

Al alistarse el contingente de Córdoba para la famosa campaña del desierto, de año 33, figuran con las más altas contribuciones de vacunos, yeguarizos y mulares, los departamentos de Punilla, Calamuchita, Tulumba, Ischilín y San Javier, del Norte y del Oeste. Allí estaban "las estancias mejor explotadas, los comercios más prósperos y las familias de alta posición de la ciudad". El resto de la provincia, en el Sur y el Este, permanecía despoblado y en poder de los indios...

Cerca del sitio también se encuentran Pontezuelo, Río Pinto, Totoral, Santa Catalina, Lomas de Macha, Los Coquitos, etc., escenarios todos en que actuaba la partida de los gauchos malos y temidos, que con Santos Pérez a la cabeza, imponía su dominio "acaudillando las montoneras más obstinadas e intangibles de la sierra".

Un pueblo de tránsito que lleva con justicia el nombre esclarecido del autor de "Facundo", Sarmiento, conserva un algarrobo secular, que se levanta en la intersección de dos calles de la antiquísima aldea. Refiere la leyenda — esta vez en boca de un criollo tan venerable como el árbol que vive a su lado — que a su sombra supo descansar Quiroga y que allí mismo solía tomar algunos "amargos", cuando al pasar de viaje en la galera, debía detenerse en la posta de Ojo de Agua.

Es un hermoso ejemplar que ennoblecía con su arte Malinverno, pintándolo en una amplia tela, que ha denominado: "Melancolía serrana". Domina en el primer plano la majestad del algarrobo, y a través de sus ramas leñudas y vellosas la silueta de la ranchería miserable.

EN DIRECCION A TULUMBA

Tres caminos distintos llevan hoy desde abajo hasta la villa de Tulumba, célebre por ser el campo de radicación y de irradiación de influencia de los famosos Reinafé, dueños absolutos entonces de Córdoba. La rama genealógica proviene de don Guillermo Queen-faith, ascendiente de origen irlandés, cuyo apellido castellanizado se metamorfoseó en el que llevaron después sus hijos, como traducción literal del patronímico.

El camino de Totoral es el menos transitable. En cambio, desde Avellaneda y Deán Funes, a lo largo casi de treinta y cinco kilómetros, desde ambos puntos, ofrecen por igual una carretera confortable, bien tenida, donde el automóvil puede correr a su mayor velocidad. Se confirma con la prueba la excelencia del plan de vialidad actual.

De pronto el camino se encajona, se estrecha, se cierra entre callejuelas arboladas. Apenas puede circular por ellas un vehículo y comienza la edificación más compacta, en que las casas

viejas alternan en contacto con las construcciones frescas y modernas.

LA CASA DE LOS REINAFÉ

No ha sido menester buscar a "Los Manantiales".

En la villa de Tulumba, frente a la casa del cura, está la casa de los Reinafé.

La fotografía de su frente no atestigua más que una edificación ordinaria, de techo a dos aguas, pequeña puerta y ventanas con rejas de hierro, por fuera.

Un poste del telégrafo tira ahora el cable aéreo pegado casi a ella.

En aquel otro tiempo de los "chascos" eran más lerdos y las noticias tardaban muchos días en transmitirse.

Por ilación de ideas y de pensamientos, la paupérrima vivienda y esos hilos colgados me sugieren las inquietudes de aquellas consultas ante el famoso comandante Guillermo Reinafé. Allí, posiblemente, se incubó el crimen y allí mismo, en esa casucha, se transmitió la orden, en tono imperativo, como que emanaba de quien estaba acostumbrado a mandar y ser obedecido: "Matará usted, no sólo al general Quiroga y toda su comitiva, sino..."

Había fracasado la tentativa en los días de Navidad. Guillermo Reinafé se encontraba el domingo en las clásicas carreras en Villa del Chañar.

Pero el Monte de San Pedro cedió la funesta fama de la jornada a esas otras barrancas menos abruptas, pero más siniestras, más hurañas, guardadoras del secreto del crimen que fué, no obstante, vengado en el suplicio. A Cabanillas, miedoso, timorato, le reemplazó Santos Pérez, que va al patíbulo de la Plaza Victoria con la cabeza erguida, desafiando las iras populares e injuriando al tirano.

Cuando ya de noche me echo a andar de regreso, me bailan en la cabeza los nombres de los lugares y me parece descubrir a lo lejos el marchar de una diligencia: son los carros pacíficos, aunque chillones, de los paisanos, arrastrados por las mulas que suben la pendiente del cerro.

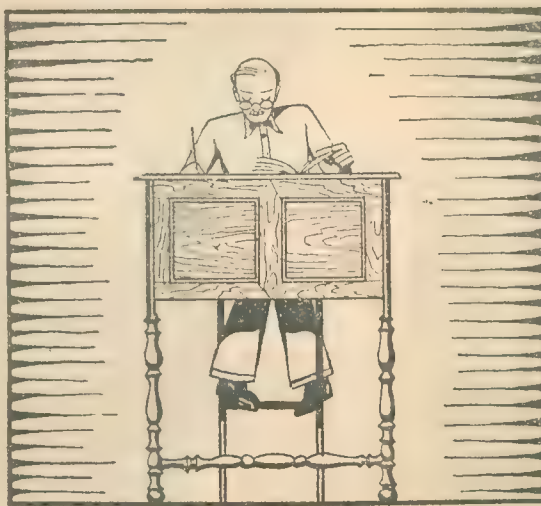
En Barranca Yaco encontró la muerte en su ley aquel que se había cansado de matar a los demás...

Con él cayeron otros inocentes. Es el precio de esos sacrificios y la triste suerte de nuestro hado humano.

FIN

25 AÑOS

en el mismo puesto



¿Pasaría usted toda su vida en el mismo puesto que ocupa actualmente? No sería un caso excepcional. Es probable que entre sus mismos compañeros de oficina haya alguno que no supo evitar ese destino. Y, en definitiva, ¿qué ha hecho, qué hace usted por evitarlo?

No ha sido la resignación la que hizo la fortuna de los triunfadores de hoy. Ni es la resignación la que hace la fortuna de los triunfadores de mañana. Tesón. Voluntad. ESTUDIO.

No se resigna, entonces, a ver premiadas sólo su fidelidad y su contracción al trabajo. ¡Avance! Trate de saber cada vez más, para valer cada vez más. Estudie.

Usted puede aprender en poco tiempo la materia que le interesa, si utiliza

los prácticos, cómodos y económicos cursos por Correspondencia de las Academias Pitman. Estos cursos han puesto en el camino del Éxito a millares de hombres. Decídase a ser usted uno más entre ellos.

ACADEMIAS PITMAN

Leaders de la enseñanza comercial

Av. Roque Sáenz Peña 570

Buenos Aires

MATERIAS QUE LAS ACADEMIAS-PITMAN

ENSEÑAN POR CORREO Y EN CLASE

ESCRITURA A MÁQUINA
TAQUIGRAFÍA
TENEDOR DE LIBROS
CONTADOR MERCANTIL
CÁLCULOS MERCANTILES
ARITMÉTICA PRÁCTICA
CORRESPONDENCIA
SECRETARIADO
INGRESO A BANCO

CURSO DE CAJERO
PREPAR. COMERCIAL
DIBUJO
PUBLICIDAD
MEJORA DE LETRA
CALIGRAFÍA
GRAMÁTICA
ORTOGRAFÍA
IDIOMAS.

CORTE Y ENVÍE ESTE CUPÓN

ACADEMIAS PITMAN

Av. Roque Sáenz Peña 570 - Bs. As.

Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a

Nombre

Dirección

Curso que interesa.....

Desgraciadamente, no todos los gobernantes son ejemplares como el de este relato, que es...

U N F



I

CORRÍA el mes de diciembre de 1912. En esa estación del año, aunque los patrones se desesperan en Buenos Aires, sede de los obrajes, merma la tala del quebracho y los troncos no pueden estibarse en profusión halagadora para ir camino de la fábrica a trocarse en atributos industriales que han de abastecer al mundo... Caen los indios encargados de derribar los árboles en la selva. Caen extenuados, sin aliento, sin vida...

—¡Haraganes! ¡Yo les voy a dar!... ¡Garrotazos es lo que precisan para que tengan más ganas de trabajar!

—Ni po esa, patrón... ¿Verano? ¡Tiempo

'e sabandija que pican como demonio!

—¡Bah!

—Usted tendría que está un día nel monte pa que sepa lo que he jese.

—¡Bah!

—Infierno mesmo. El lomo 'e lo jindio no se ve; he como si tuvieran otro cuero encima, negro de mbarigüi, polvorine y moquito.

—¡Bah!

—Alguna vece, cuando no pueden má, dejan la jacha pa espantá lo bicho, y de tan juete que se racan, se sacan sangre de lo lomo, que corre despué meclada con el sudó.

—¡Bah! — casi rugió el hombre que hasta ahora había dejado oír tal exclamación, y que por su aspecto de petulancia y altanería, se adivinaba que desempeñaba un puesto elevado allí. Alto, de madurez apenas señalada, de cutis blanco y facciones perfectas, denunciaba su origen extranjero. La indumentaria era también propia del sitio y de las funciones. Lucía breech, blusa cerrada color marrón obscuro y botas. Otro hombre, de rostro moreno, curtido al sol, correntino, también maduro, vistiendo bombachas, pañuelo blanco al cuello, tirador con revólver y cuchillo, y botas de caña blanca, lo acompañaba en el interior de un rancho grande, con techo de cinc y paredes de barro, destinado a servir de administración de la tala del quebracho en aquellos parajes. Era el capataz del obraje, incondicional y adúlón con los patrones, como cruel y sin conciencia con los inferiores.

—¡Qué van a sentir los indios! — prosiguió el hombre. — ¡Si son bestias!... Son animales, como los de los montes. ¡Garrotazos es lo que precisan!

Y obstinado en su intento, empezó a pasearse visiblemente nervioso. Al cabo de unos minutos, se detuvo ante el otro, y dijo:

—Usted sabe que hace poco que me encuentro aquí; pero así y todo, ya he podido fijarme en algo muy interesante... Una indiecita... ¿sabe?

—¿Cuál de ella?

—Una muy jovencita y muy linda que viene todos los días desde la selva al caer la tarde.

—¡Ah! Ya sé cuál e... La mujé de Junco.

—¿Tiene marido?

—Sí. Aquí la jindia se amaridan mu jóvene. ¡Y Junco e malo!... La quiere pa jel solo.

—¡Ajá! — Y el hombre se quedó unos instantes pensativo, como madurando alguna idea en su cerebro. Luego volvió a hablar al capataz. — ¡Oiga! ¿Usted no cree que la indiecita esa...? ¡Vamos! Usted me entiende...

—¡Son dura 'e pelá! ¡No la van con lo blanco! Le tienen jodio. Le gustan más lo jindio sucio y jediendo como ella.

—Sin embargo, se podría intentar.

—Y... po mí, no se ha de quedá con jana. Ya sabe. Yo dipueto siempre pa yudarlo en lo que pueda.

—Hay que tratar de seducirla en cualquier forma. A mí me gusta, y no hay nada que hacer. Si no cede por las buenas, tendrá que ceder por las malas... A la fuerza, ¿entiende?

—Así me jüstan lo jombre, ¿ve? ¡Porfiaio hata pal amó!

NOVELA CORTA por

PATRIOTA

Se oye el rítmico golpe del hacha que pega en el tronco de los quebrachos como en un bloque de piedra. Enjambre de pesadilla son los hombres empeñados en derribarlos. Transpiran y jadean como máquinas vencidas que van perdiendo tuercas y tornillos de precisión y de ajuste. Labor interminable aquella, que va agotando las fuerzas del hombre. Se diría que el árbol quiere vengarse de su exterminio, y en ese afán de venganza, no tarda en arrastrar al hombre, que cae a su lado rendido de fatiga, como un despojo más que va a confundirse entre las breñas de la selva...

No obstante, en ese enjambre doliente hay quien transparente en sus gestos y hasta en su propia tarea, una vida de ventura. Es Junco, resistente a la fatiga y risueño. Se diría que desafia caprichosamente al cansancio, a la sed, al calor, a todos los malestares reunidos, con una sonrisa de felicidad o de resignación. Es joven, vivaz, de rostro sereno y casi dulce. Instintivamente justiciero, más de una vez ha soportado en sus carnes el latigazo patronal por defender a los suyos. Pero es feliz. Su Lucero hëndig (1) lo espera al terminar la tarea. Es bella como un rayo de sol.

Las caricias de la amada tienen la virtud de suavizar las asperezas de su vida.

Han formado un hogar en la choza de sus mayores y viven entregados a sus sueños de amor.

—¿Mía siempre? — pregunta él en los arrebatos de su pasión.

—¡Tuya siempre! — responde ella. — ¡Tuya siempre!... Mas luego, como si una sombra cruzara por las regiones de su dicha para oscurecerla o llenarla de duelo eterno, añade: — ¡Tuya o de la muerte!...

¿Qué presiente la amada? ¿Qué sabe?

Junco lo ignora, embriagado como está en su felicidad amorosa.

Vo tené que ser güena co el patró... Él te quiere, ¿sabe?... Ma que el jindio arrastrao de tu marío. Ya sabé... Te va a da todo lo que se te antoje. Un vetido floriao... Un collá de cuenta... Un pañuelo colorao... Pero pa eso tené que se güena, no sé zonzá...

—¡Está bien!... Usted ya ha hecho su parte. Dejemé ahora hacer la mía — llegó diciendo el hombre blanco, que acariciaba a la india, acercándose a ésta, mientras el capataz se alejaba dejándolo dueño del terreno.

—¿Has oído? — empezó por decirle. — Todo lo prometido en mi nombre es tuyo... si sos buena conmigo..., y tenés que serlo... porque yo te quiero..., te quiero..., ¡india arisca!... ¡Yo te voy a enseñar!...

Trabóse una lucha desigual para la pobre india amada de Junco, que la quería para él solo.

El desenlace fué rápido.

—¡Tuya siempre, o de la muerte!

Profecía de india con todos los caracteres de una sentencia venida para ella desde muy lejos. No tardó en hundirse en el pecho el puñal que el hombre llevaba en la cintura y que ella supo arrancar diestramente, impulsada por su instinto de fidelidad acrisolada.

... de verdad, como los que nos hacen falta para que nuestra tierra sea todo lo grande y progresista que los buenos argentinos deseamos.

Alguien susurró en el obraje al oído de Junco la brutal realidad. La amada estaba luchando en ese mismo momento para desasirse del abrazo del blanco patrón.

Junco corre, corre, dándole alas a su espíritu para ir en defensa de su amor. Al llegar al sitio que hasta entonces consideró bendito por el soplo de ese amor

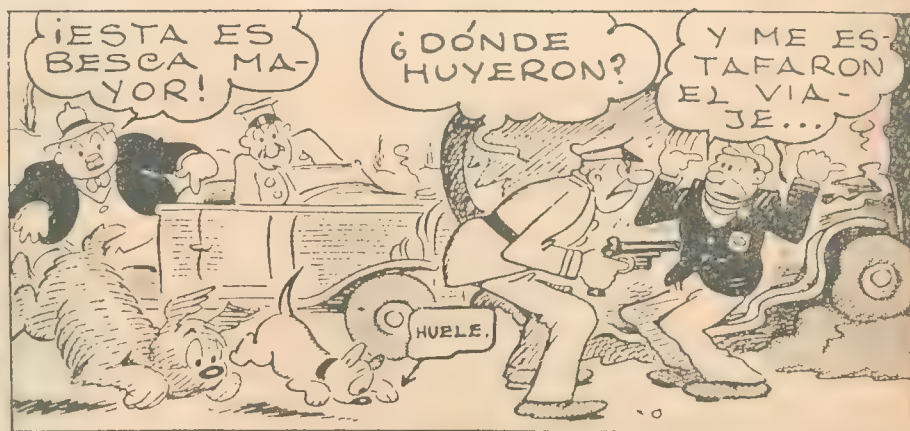
(1) Lucero encendido.



Junco, que se había sentado entre un grupo de gentes humildes, pudo asistir a la conversación que el hombre joven y dispuesto sostenía con el indio toba.

JUANA MARIA BEGINO

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



sencillo y puro, alcanza a divisar un hombre que rápidamente se aleja de su vista.

El hombre va vociferando con ira su derrota:

—¡India sonsa! ¡India imbécil!...

La amada yace en el rancho, muerta, con un puñal hundido en el pecho tergo y amoroso.

Junco llega hasta ella. La toma en sus brazos, la llama a gritos. Pero la amada no responde ya. En sus ojos hay un último destello de amor para su Junco. Y en el postrer gesto de vida descubierto en su rostro, perdura la promesa que en sus horas de amor correspondido le hacía decir:

—¡Tuya siempre! ¡Tuya siempre, o de la muerte!

Junco recibió también la herida en pleno corazón. La maldad del blanco lo trocaba desde ese instante en un desdichado que llevaría a cuevas, como una carga angustiosa, el recuerdo de su felicidad perdida. Y sintió odio, odio profundo, acendrado, mortal...

¿De dónde iba a llegar un día para él la esencia depuradora de ese sentimiento inhumano? ¿Qué Dios de bondad y de perdón iba a desarraigarlo de lo más hondo de su corazón acongojado?

II

Todo Buenos Aires se había conmovido ante la revelación de un escultor maravilloso. Esa revelación era tanto más valiosa cuanto que el artista había surgido de las más humildes esferas sociales. Nadie le conocía familiares ni medios de fortuna. Algún perio-

disto, empeñado en obtener datos sobre su persona, supo que era un indio desheredado de todos los bienes materiales, que un día había penetrado en el seno hosco de la ciudad con sus ojos inmensamente abiertos ante el esplendor de sus focos nocturnos y el abigarramiento diario de sus habitantes, presa su ánima del vértigo al sentirse más de una vez como perdido en el laberinto humano.

El pasado del artista no interesaba mayormente. Podía considerarse como la página de un libro ya leído, la que se vuelve para no ocuparse más de ella; en cambio, lo que realmente constituía un interés general era la labor artística del presente. Y en tal sentido el público no tardó en prodigarle su bautizo con la fama. Le llamó el "escultor del indio", porque en sus figuras primaba el trazo firme, denunciador del prolongado dolor de una raza. Todas las angustias juntas, las rebeliones ahogadas, las convulsiones que soportara el indígena en su misérrima existencia, transparentábanse en el mármol y en el bronce con soberbio hábito de vida. Y es que acaso nadie como el artista revelado poseía el secreto de la amarga desolación espiritual del indio. Dolor incomprensido, resignación, súplica, máxima congoja, todo se resumía en un gesto inconfundible, en un trazo magistral, que lo mismo era un rictus en los labios como un juego de párpados, un ensanche de las fosas nasales o una contracción uniforme del cuerpo, al que parecían querer esconder del azote cruel o de la arremetida feróz.

En realidad, lo que sirvió de consa-

gración para Junco — pues el artista que en esos momentos conmovía al público y a la crítica de Buenos Aires no era otro que nuestro indiecito humilde y acongojado — era un yeso modelado, a todas vistas, con vibraciones de sufrimiento intenso, acicateado, sin duda, por el recuerdo del amor desdichado de su juventud. Una indiecita joven, en actitud de súplica angustiosa; tenía impreso en el rostro la doble emoción con que fué al encuentro de la muerte, que se adivinaba por una herida visible, notablemente marcada en el busto perfecto.

Todos los elogios fueron prodigados al artista, a un punto tal, que no tardaron en traspasar el círculo donde se enseñoreaban para extenderse a otros sitios del país. Y quizá no iba a pasar mucho tiempo sin que llegaran al extranjero las clarinadas de esos elogios.

Como si Junco hubiera esperado, en el lento pero incontinente rodar del tiempo, la llegada de esta hora en su vida para la exteriorización de sus sentimientos, se trazó un plan inmediato de acción. Iría al Chaco, su suelo natal, la patria de sus mayores, los indígenas, con ánimo de redimir de la miseria a muchos de sus hermanos de raza.

—Sí; debo, quiero ir — llegó a exclamar en un momento de exaltación de su enojo. — ¡Iré! Con la primera persona que quizá llegue a enfrentarme será con el gobernador de su territorio. Para él tendré los reproches más amargos. Le arrojaré al rostro que para mí simboliza la crueldad y la injus-

ticia de todos sus antecesores, los motivos fundamentales de mi rencor...

III

Poco tiempo hacía que el territorio del Chaco contaba con un nuevo gobernador. Este, desde los primeros momentos, señaló su labor gubernativa con resoluciones de marcada sencillez democrática. Prescindió de toda formalidad protocolar y de todos los formulismos engorrosos, hasta ofrecer la nota excepcional de tener abiertas de par en par las puertas de la Casa de Gobierno, desde las primeras horas del día, para todas las personas que quisieran llegar a su presencia en demanda de sus asuntos.

Fiel a su propósito, Junco no tardó en llegar hasta aquel punto el mismo día de su arribo a Resistencia.

Expuso su deseo al guardián que le salió al paso, quien debió descubrir era una persona recién llegada. Ya luego lo condujo hasta el despacho del gobernador, indicándole que tomara asiento y esperara unos instantes.

Todo era movimiento en la Casa de Gobierno, no obstante ser horas tempranas del día. El trabajo en todas las oficinas se animaba cada vez más. Luego de pasear su mirada por la extensión de la sala, Junco la detuvo en un hombre joven que, confundido entre el personal, hallábase entregado a las diversas tareas del momento. Podría tener seis lustros de vida. De porte distinguido, su rostro aparecía signado con rasgos inconfundibles de nobleza espiritual. Su tez era de color moreno

mate, claro, y el mirar de sus ojos grandes y renegridos despedía destellos de manifiesta bondad. Por sus movimientos se comprendía que era ágil, dinámico, vivaz. Lo rodeaban varias personas, a las cuales distribuía por igual su deferencia y atención, que parecían ser las virtudes esenciales de su personalidad.

Junco, que se había sentado entre un grupo de gentes humildes, pudo asistir a la conversación que el hombre joven y dispuesto sostenía con un indio toba, de humildísimo aspecto, que vestía limpia ropa de obrero y calzaba alpargatas, y que a todas vistas había perdido vestigios de lengua y costumbre de los de su raza para confundirse con los blancos.

El indio demostraba cortedad y sus palabras eran lentas, espaciadas, como si antes de expresárselas tuviera que realizar un gran esfuerzo mental.

—¿De modo que estás sin trabajo? — oyó Junco que le preguntaba.

—Sí... sin trabajo... Por eso he venido... a ver si consigo permiso para... cazar bichitos.

La ráfaga de un recuerdo pasó de nuevo por la mente de Junco al oír aquellas palabras en boca del indio toba: ¡cazar bichitos!... ¿Es que el indígena no tenía derecho en su suelo a cazar tigres, leopardos o serpientes para vivir del producto de esa caza?... ¿Estaba, pues, condenado a morir de hambre, bloqueado por los cuatro puntos cardinales con las prerrogativas del progreso y su severa aplicación?

Como si respondiera de inmediato a la triste reflexión que en esos momentos estaba operándose en su cerebro, vió cómo el joven, levantándose con rapidez de su asiento, se dirigió hacia un mapa del Chaco que pendía de una de las paredes del despacho, mientras decía al resto de personas que lo acompañaban:

—¡Ah! El problema de salvar al indio de su miseria es de urgente solución. Aquí no puede hacerse nada referente al permiso para cazar libremente, porque la prohibición es de orden nacional.

Uno de los que lo acompañaban completó la afirmación:

—Pero el gobierno nacional — dijo — pudo haber previsto que la prohibición de cazar carpinchos se hacía extensiva a toda otra raza.

—De la cual resulta esta situación angustiosa para el indio. Pero aquí estaría el remedio — exclamó el joven, ya frente al mapa. — Estas son las grandes extensiones de tierra que el gobierno tiene señaladas para la reducción de los indios. Pero los indios no pueden venir aquí a ver en el mapa que estas tierras les pertenecen, pues están destinadas para ellos. La tarea nuestra consistiría, entonces, en llevar los indios a esas tierras e inculcarles hábitos de trabajo.

—Y hasta traer técnicos que les enseñen el cultivo de la tierra y el manejo del arado para que puedan ser hombres de provecho.

—Así es. — Y como poseído por un sentido entusiasmo, el joven prosiguió: — Y sobre todo, garantizarles el título definitivo de las tierras que cultiven.

En esto, como si algo le llamara la atención en Junco, dirigióse a él, diciéndole:

—Noto que el señor hace tiempo que espera. Pídele disculpa. Pero ¡es que hay tanto que hacer en estos momentos! ¿Podría comunicarme qué desea? — añadió, ya dispuesto a atender a Junco.

—Me trae aquí un asunto de índole particular — respondió éste, — para lo cual necesito entrevistarme con el go-

bernador del territorio. ¿Sería usted tan amable que me condujera a su presencia o me indicara el medio de poder llegar cuanto antes hasta él? Aquí está mi tarjeta. — prosiguió, alargándole una fina hoja de cartulina, donde se leía debajo del nombre, *Junco Escudero*, la palabra *escultor*.

—Está usted hablando con el gobernador del Chaco — respondió el joven, quien luego de pasar su vista por la tarjeta, extendió la diestra a Junco, mientras decía con un acento de gentil cordialidad: — Me place sobremanera estrechar la mano de un artista como usted, cuya fama no desconozco, pues más de una vez me han llegado sus ecos por los diarios de Buenos Aires. Le llaman a usted "el escultor del indio" y está considerado el artista del momento más digno de todos los elogios.

Junco no ocultó su confusión al encontrarse frente a aquel hombre que con tanta sencillez, penetrado quizá del elevado sentido de sus funciones de gobernante, dirigía los destinos de los habitantes del Chaco, sin descuidar esa ardua tarea en ninguno de sus más leves detalles.

—¿Cómo queda eso de los indios pre-

sesos? — llegó a preguntarle el secretario.

—¡Ah! ¡Es verdad! Hay que ventilarlo en seguida. Perdona un momento — dijo a Junco, haciendo un suave movimiento imperativo indicándole que esperara. Y yendo de nuevo hacia el indio toba:

—¿Cuántos de los tuyos decís que están presos? — le preguntó con visible interés.

—Once.

—¿Y qué han hecho?

—Mataron una vaca.

—¿Una sola?

—Una sola. Tenían hambre...

—¿Sabés en qué comisaría están?

—En la primera.

Bueno, esperá. A ver qué es lo que hay en eso.

Y fué al teléfono, llamó a la comisaría, y luego de explicar al empleado que la atendiera, pidió la presencia del superior ante el auricular.

—Sí. Está bien — afirmó, — ya lo sé. Están presos esos indios porque han carneado una vaca ajena. ¡Pero la han carneado para comer!... ¡Bueno! Le ruego que los ponga en libertad. ¡Pobres indios! No puede castigárseles porque hagan uso de su

derecho a vivir. ¡Bien! Muchas gracias. Cuento con ello. Gracias de nuevo.

Obtenida la seguridad de que se libertaría a los indios, volvió de nuevo ante el toba y le interrogó:

¿Desde dónde te has venido a pie?

—Desde El Palmar.

—¿Qué distancia hay?

—Tres leguas.

—¿Saliste temprano?

—Sí, con estrellas.

—¿Tenés familia?

—Mujer y tres tobitas.

—¿Van a la escuela?

—El mayor.

—¿Y estás sin trabajo desde hace mucho tiempo?

—Sí; desde hace meses. Por eso he venido a ver si me dan permiso, como ya le dije, para cazar bichitos. Con la venta de los cueros se puede sacar para vivir.

El gobernador quedóse pensativo, convencido de que por el momento no podía satisfacer el pedido del indio, pero dispuesto a gestionar la derogación del decreto, con ánimo de devolver a los indios su derecho a la vida, prosiguió con voz cariñosa:

(Continúa en la página 40)

NO LEA ESTO

SI NO TIENE INTERES EN GANAR MÁS DINERO

De Vd. solamente depende el éxito en la lucha por la vida

AHORA MISMO, llene y remítanos el **CUPÓN**; a vuelta de correo recibirá como obsequio una **AGENDA** de bolsillo y el interesante libro de 64 páginas **"GUÍA DE ENSEÑANZA POR CORREO"**, con detalles completos de los cursos que las **ESCUELAS LATINO-AMERICANAS** enseñan por correo. En su misma casa, y en horas libres, puede Vd. diplomarse y ganar más dinero.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS

COMERCIALES: Empleado de Comercio, Cajeras, Secretario Comercial, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Propaganda Comercial, Empleado de Banco. **TECNICOS:** Ingeniería de Ferrocarriles, Técnico de Frenos, Constructor de Vías y Carreteras, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Electricidad, Técnico Mecánico, Topógrafo, Construcciones, Mecánica de Automóviles, Mecánica de Aviones, Motores a Explosión, Técnico Metalúrgico, Técnico de Electricidad, Operador Cinematográfico, Técnico en Tornería, Mecánico Agrícola, Fotografía Artística, Técnico Curtidor. **IDIOMAS:** Inglés, Francés. **INDUSTRIALES:** Industria Lechera, Técnico Avicultor, Perito Enólogo, Apicultor, Técnico Jabonero. **FARMACIA:** Dependiente Idóneo de Farmacia. **QUIMICOS:** Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial, Químico Agrícola. **ESPECIALES:** Curso de Periodismo, Eficiencia General, CORTE Y CONFECCION. **DIBUJO:** Artístico, Mecánico, Arquitectónico, Caricatura, Lineal. **MATERIAS SUELTAS:** Taquigrafía, Matemáticas, Caligrafía, Gramática.

OBSEQUIAMOS UN LUJOSO DICCIONARIO DE 800 PAGINAS, CONJUNTAMENTE CON EL PRIMER MATERIAL DE ESTUDIO

LAS UNICAS ESCUELAS que ayudan al alumno a obtener un buen empleo.

NUESTRA GARANTIA

LAS UNICAS ESCUELAS que devuelven el dinero al alumno no satisfecho con la enseñanza.

ESCUELAS ACREDITADAS LAS MAS LATINO-AMERICANAS

Enscribe su nombre y dirección BIEN CLARO, y recibirá como regalo una "Agenda de bolsillo".

Calle 25 de MAYO n° 267 Bs. As.
(Edificio Sud America)

Nombre.....
Dirección.....
Localidad.....
Curso que le interesa.....

M.A. 27

A pesar de haber llovido toda la mañana, la llama inextinguible del sol radiante ofrecía sus tibias tónicas de luz y calor. Y la plazoleta España se veía coronada por una cándida y risueña batahola de muchachitas llenas de bulliciosa alegría.

"Se me ha perdido una hija, cataplín, cataplín, catapleiro. Se me ha perdido una hija en el fondo del jardín."

Era tradicional y encantadora la costumbre.

A las doce horas, hasta los vecinos salían a las puertas de sus casas para reposar de las fatigas diarias y entretenerse con la algarabía de las chicas.

Y unas rotundas carcajadas inundaban el barrio.

Y las chicas, con afanosa bondad, hacían esfuerzos para traer "colgada" a una rubia encantadora, altita, de melena rizada y rebelde, de cara de "madonna" — como decía un italiano vecino, — y que como un alado pajarillo regalaba sus gorjeos en forma de risas cristalinas.

—¡Por favor, Mecha, no te rías así, te haces más pesada y no podemos traerte "colgada del fondo del jardín..." — le decían sus compañeras.

Y la chica grandota se reía, se reía esparciendo su aroma de alegría hasta contagiar a su anciano padre, que, sentado en un banco de la plaza, repetía con apacible sonrisa y como un murmullo:

"Se me ha perdido una hija, cataplín, cataplín, catapleiro."

Mecha corría al banco donde se hallaba su padre, y besándolo con afán, le decía:

—¡Viejito, viera qué mal rato me hacen pasar las chicas; por fuerza me quieren traer colgada, y yo tengo las piernas largas, las arrastro, les peso y protestan!

Y padre e hija reían.

El viejito pedía un paseo, y Mecha lo tomaba con manos piadosas y tiernas y lo llevaba despacito por los caminos de la plazoleta.

¡Destino implacable y cruel!... ¡Se había apagado para siempre la mirada de los ojos del anciano, en plena tarea obreril, en plena labor, cuando ganaba el pan cotid-



REVELACION

no para los suyos! Y su esposa, en las sombras del trabajo de costurera, mal remunerada y agobiada por los noches de insomnio y de tristeza, había rendido tributo a la vida, muriendo en horrible desesperación, al pensar que dejaba en mísera orfandad, con un padre ciego, a una hija tan linda y jovencita.

El anciano solía pensar, con gestos de dolor, en el porvenir de su hija. Aquel día no había podido substraerse a tal impresión.

Las chicas seguían jugando, Mecha reía con fruición; y mientras acompañaba a su anciano padre y miraba a sus parteras amiguitas, les gritaba:

—¡Miren, miren esos dos gorriones cómo se pelean!...

Una traviesa chicuela, morocha y vivaz, que llegó corriendo al lado de Mecha, le deslizó al oído:

—Zonza, esos pajarillos no se pelean; hacían su hora de amor, se besaban...

Y Mecha, pensativa, junto a su padre, repetía en su interior: "Se besaban... ¿Por eso estaban contentos y gorjeaban con primor?"

El desarrollo de la inteligencia de Mecha era normal. Sus quince años florecían; su vida era tranquila, pero penosa. Y el instinto, sabio por excelencia, iniciaba sus lecciones.

La joven trabajaba incesantemente de bordadora, para ganar el sustento de su padre y el suyo. Vivían en una pieza modesta, cuyo alquiler les pagaba un hermano casado.

La única distracción de la joven obrera era la hora de los juegos, al aire libre, con un núcleo de compañeritas. Sus únicas ternuras eran para su padre ciego.

Pero las leyes naturales son infalibles y entran en acción en todo ser humano que no puede concretarse al alimento espiritual que dan los afectos familiares; y con avidez y tendencia sana, busca en un ser ajeno el complemento necesario y forzoso de su propio ser...

Y Mecha tenía quince años.

Y Mecha no tenía afectos profundos, no tenía la compensación de sus áridas luchas diarias...

La imagen de los pajarillos en dulce arrobamiento, la confianza de su compañerita traviesa, la sed de su alma juvenil y sana, la floración de su primaveral vida, todo, todo retoñaba en una canción de vida intensa... Y pensando todo esto, suspiró hondamente.

Su anciano padre, alarmado, le preguntó:

—¿Qué tienes?...

—Nada, nada, viejito. — Y lo besaba con cariño. — Pensaba en nuestra vida de trabajo y de pena. Y pensaba en la vida feliz de los pájaros, tan libres, tan alegres, que vuelan de rama en rama y hacen sus nidos en los árboles y gorjean sin cesar... Y nosotros, padre mío, trabajar y trabajar, y penar y sentirse tan solitos... ¿verdad?...

—Estate tranquila, Mecha. Sé buena y serás feliz — dijo el anciano, al azar, por decir algo consolador, en esa hora en que al cesar las risas de su hija, y al escuchar sus reflexiones, pasaba ante sus ojos velados por la obscuridad eterna el fatal interrogante del destino que depararía la vida a su adorada hija.





Cuento por ADELA GARCIA SALAVERRY

Cesaba el bullicio de la calle. Mecha ya en su pieza, preparaba su labor cotidiana, mientras que el viejito se sentaba en una mecedora de mimbre y se ensimismaba en hondas preocupaciones.

—¿Qué haces tan acurrucadito?...

—¡Pienso que para una hora de solaz que tienes, debes reanudar tu pesada tarea, y yo tan inválido!... — Y gruesas lágrimas corrían por las mejillas del anciano.

—No turbes la paz humilde de tus horas con esas ideas; tú sabes que yo trabajo con ahínco y contenta. Voy a encenderte un cigarrillo.

Y mimosamente colocaba en la boca de su padre un cigarrillo como un dulce regalo de su almita buena.

En tanto, mientras arrastraba su máquina de bordar hasta el borde de su habitación, rareaba un tango de moda.

Al rato se oía el tiqui-tiqui-tiquitá de la máquina de bordar, y una cabecita linda permanecía agachada y con honda atención en su tarea de obrera consciente.

La voz angelical y un tanto melancólica de Mecha se oía al compás cadencioso y siempre igual del pedal:

“Qué placer seductor,
qué placer sin igual
es oír cómo trabaja
sin cesar el pedal.
Qué placer seductor,
qué placer sin igual
es oír sin cesar
tiqui-tiqui-tiqui-tiquitá.”

Dos pajarillos volaban y trinaban en el parral que daba sombra y frescor a la alcoba de Mecha.

Ella cesó de bordar, y recordando con cariño la insinuación de su amiguita traviesa, seguía los movimientos veloces de los alados animalitos con una sonrisa encantadora a flor de labios. “Se están besando... Será su hora de amor”, y quedó pensativa, sentimental y soñadora... La nota melancólica volvía al pecho de Mecha, donde albergó durante el resto del día.

El trotar de un caballo en un ritmo acompasado, alrededor de la plaza España, la exactitud de la hora de esa pasada y la apostura gentil del jinete, coincidiendo con la hora de terminar su tarea diaria, dió margen a que Mecha saliera a la puerta de calle, al tiempo que sus amigas vecinas, curiosas, salieran todas también a observar al visitante del barrio.

—Che, Mecha; ¿quién será ése?...

—¡Martín Fierro!... — Y todas reían por la filiación que le daba al jinete.

Seguía pasando el visitante como adormecido sobre el caballo, y mirando al grupito de chicas... y un día sucede que la brida se afloja, el caballo se suelta al galope y es evidente el peligro del jinete.

—¡Qué horror! — grita Mecha, cubriendo sus ojos con las manos.

El arranque brioso del caballo es por fortuna contenido por un italiano — casi cocoliche — que, con aire de brabucón, exclama: “Ma, ma per Dio cayesé, mocha-

chitas, qui tanto critare, el muñequito ista salvado di una morte chegarísima... ma, io sono ma caucho que Cuan Mureira...”

Las chicas no podían disimular las risas ante esa jeringonza.

—Pero diga, don Juan; ¿quién es ese joven?...

—Es cuachi un doctor... Estudia en el hospitale para midico..., vive allí, cerca, en la diagonaleta qui cruza la plaza...

—¡Ah, ah!... — exclamaron las chicas. — Y cada cual se arreglaba su melena y se miraban con aire de rivales.

La sugestión de la coquetería obra como un movimiento rítmico en las mujercitas adolescentes.

¡Y es un indicio que, aunque primitivo, no deja de ser elocuente!...

La primavera es una estación de floración magnífica. Las plantas reverdecen. Los pajarillos forman sus nidales. La juventud siente que por sus venas corre la sangre rica en glóbulos, y que sus bocas se entreabren con ansias de beber el agua cristalina... ¡Es la eterna canción!... ¡La canción de la vida!...

El hastío recrudesció en el alma de Mecha, que no podía trabajar sin distraerse con la efervescencia de la vida que hacía volar sus pensamientos fuera de la rutina prosaica y grotesca que llevaba. Su esperanza volaba bien presto en pos de un paraje menos vulgar. Toda ella, espiritualmente, se paseaba como una sonámbula por las afueras de su monótono y pesado vivir.

Frente al espejo, meditaba.

Arreglaba su peinado. Bajaba el cuello de su bata de percal. Un relámpago de fuego atravesaba sus ojos azules, acerados y expresivos.

Frente al espejo, marco poético por excelencia para la mujer, y delante de él, viéndose a sí misma y confrontando sus atractivos naturales y en plena belleza juvenil, Mecha sonreía.

De pronto, la joven alzó su rostro sereno y clavó la mirada en los ojos apagados de su padre.



—Hija mía, tus compañeras te buscaban...
 —No iré... No me hallo bien...
 —¡Oh, cuánto siento eso, hija de mi alma! ¿Qué tienes?
 —Algo muy pasajero... quizá... ¡No es nada! — E inclinándose, su mano asió el brazo del pobrecillo anciano y lo llevó hasta la mecedora.

Cae la tarde. Una quietud sedante se forma en los espíritus fatigados por la labor diaria.

A través de la verja de su casa humilde, Mecha mira... y siente las modulaciones suaves de una voz que llega a su corazón como el más tierno madrigal.

—Señorita: ¿por qué no sale con el cieguito?

—No le digo que no saldré... pero ¿usted quién es para pedírmelo?

—¿Yo? Una persona ansiosa de hacerle bien, de aprovechar todas las ocasiones para demostrarle su simpatía y el afecto legítimo que guarda para usted, a quien tanto admira... Además, Mecha... El amor se adquiere amando. ¡Y es tan lindo amar!...

—¡El amor se adquiere amando!...

—¡Sí, Mecha, y el medio de comprarlo es amarnos!...

—Hazte pronto doctor, y sé siempre bueno.

Y Mecha plegaba sus párpados como dos pétalos de rosa.

—Sí; seré médico y estaré junto a ti toda mi vida. Tu padre será mi padre. Y yo seré el bálsamo de tus horas. No trabajarás más, bella mujercita mía; tus quince años serán la aurora de mi vida de luchador. Tú serás mi porvenir...

—¿Siempre?

—¡Eternamente!

Y Mecha se sintió muy dichosa de poder sentir en medio de tal radiación la irresistible alegría de saberse amada.

Un instante... Un beso cariñoso de despedida. Y Mecha, atravesando la plaza España, reía a la ciudad entera sin pensar jamás que sería dable que la brutal maldad pudiera, algún día, venir a interrumpirle su ensueño rosado y floreciente.

—¡Ah, hijita — exclamó el cieguito, — ya iba en tu busca! — Y con el bastón y sus manos junto a las paredes caminaba en esa niebla eterna.

Mecha, apoyada en el hombro de su anciano padre, se limitó a decirle:

—Había ido hasta la diagonal a buscar trabajo... — Y temblaba de emoción.

Era una evocación de ensueño y de realidad que daba vuelo a su amor al misterio.

—¡Ah, hija mía — exclamó el cieguito, — quién me diera la vista!

—¿Por qué dices hoy eso? — Y Mecha sentía una turbación de muerte, dilatándosele las facciones y brotando de sus bellos ojos amargas lágrimas.

—Por nada..., por nada..., porque no quisiera sentirte tan preocupada.

Mecha, habiendo sentido pasar la visión de sus arrobamientos encantadores, levantó su faz con una necesidad renaciente de ternura, y exclamó:

—No te aflijas, algún día tendré más reposo... y seremos felices.

El cieguito, boquiabierto, sin comprender nada, no podía reprimir una sonrisa.

Mientras tanto, los jardines de la plazoleta España obsequiaban con una renovada primavera. Y las chicuelas del barrio cambiaban palabras de chismorreos y hacían la señal de la cruz como si hubieran visto pasar al diablo.

¡Oh, la duda, esa indeterminación del entendimiento que mantiene la alarma en todos los espíritus y la angustia en todos los corazones, es la que se había posesionado de la pobre Mecha!

—¿Por qué murmuran de mí? ¿Por qué se separan de mi lado mis compañeritas? ¿No dicen que el amor es lo más grande de la vida? ¡Si mi vida es realmente ahora más liviana, más soportable, más hermosa, y la fisiónomía de todos los que me rodean me parece más radiosa y más querida!

Hace pocas horas solamente que lo he visto, y siento ya la necesidad de volver a verle; lo siento conmigo siempre, y con su recuerdo consigo la sonrisa sobre mis lágrimas y la bondad sobre la rebelión que experimento al ver el egoísmo de los que me decían querer. ¿Estaré equivocada? ¿Será perverso el amor? ¡La duda es un dolor lento que mata! La duda paraliza el curso de mis ideas.

Evocando al "doctor", sus besos, sus promesas de amor eterno, se sentía tan débil y tan feliz, que olvidaba todo y sólo sentía que su corazón le latía enloquecido.

—Mecha, ¿qué es lo que tienes?

—Nada, viejito. Ven. Estoy bordan-do unas camisas para... para un... estudiante... futuro médico... — Y paseaba los dedos por la tez pálida de su padre.

—¡Acaba de una vez! Ya ni sales a jugar a la plaza; tus amiguitas debben estar enojadas.

Mecha fingió no entender y exhaló una risa de contento, un arrullo de paloma que se pavonea.

—¡Oh, padre! ¿Qué bueno eres! ¡Sólo piensas en mí!

Y la alegría que brotaba de sus labios se desfiguraba en sus ojos, echando para atrás la cabeza y disimulando una lágrima. Fué presa de un escalofrío. Gruesas lágrimas brotaron de los ojos de Mecha..., la idea de algo le consumía el corazón frente a su padre.

Pero tenía fe en el ser que adoraba y que tantas veces le repetía que en cuanto se recibiera de médico se casaría con ella. No podía pensar que no reconocieran la flaqueza, la debilidad de su amor.

—¿Cómo? — interrogó la joven con verdadera ansiedad, que no comprendía en el tartamudeo de la voz del "doctor" la profundidad del sacrificio que le pedía.

—Sí, Mechita — y la estrechaba entre sus brazos, — es necesario... yo te lo suplico... Nos queremos siempre, pero... ¿qué dirían mis amigos... mi familia?...

—¿Qué dirían! — se atrevió a murmurar Mecha. Entre nosotros ha habido cariño, amor... ¡Dios mío! ¡Y tú que me decías amarme con toda tu alma como yo te amo!... No. ¡No!

—¡Oh, sí, Mechita, te amo!... Pero, ¿y mi familia?... Tendrás que resignarte, por la paz de nuestro amor..., por la sociedad...

La joven temblaba, sus ojos se humedecieron y con un sobresalto instintivo sintió el estremecimiento de la inquietud que precede a una desgracia irreparable.

Corrió, corrió y llegó a su modesta alcoba. Abrazándose a su padre, con delirante y angustioso lamento le decía:

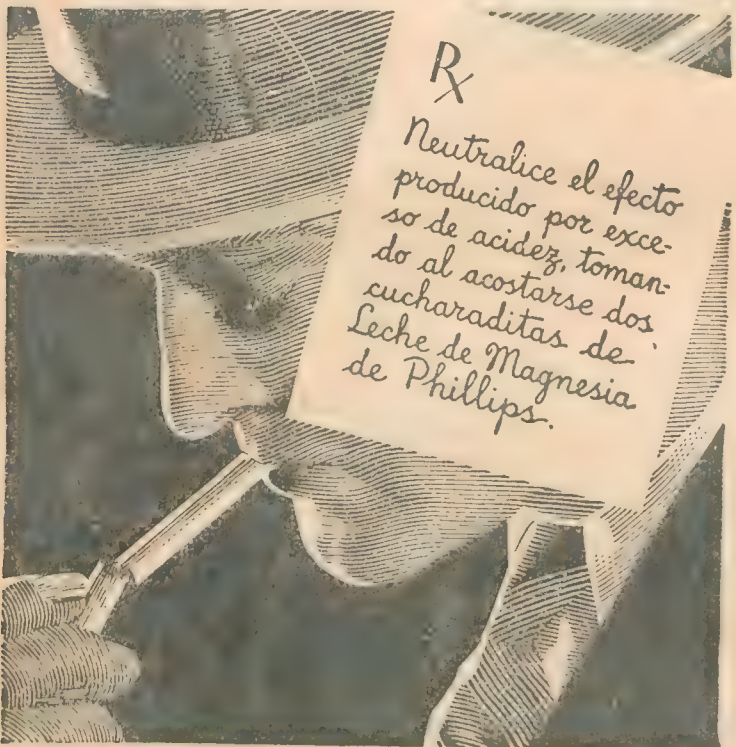
—¡Padre, padre, perdón, toma mis manos, yo no soy digna de ti! He dado mi juventud como un panal de miel... y la he dado en una íntegra oleada de vida.

El cieguito lanzó una maldición enérgica sobre aquel buitre que había venido a robarle su tesoro. ¡Y cayó en un letargo como si su cuerpo hubiera sido amortajado!

El follaje de la plaza España se erguía lozano y floreciente. Un enjambre de mariposas tejían estrofas galantes entre flores.

(Continúa en la página 40)

Exceso de acidez



• Cuando usted se sobrepasa en la comida y la bebida, y fuma incessantemente, la Leche de Magnesia de Phillips le

sacará del consiguiente estado de acidez excesiva. Pero cerciórese al comprarla que sea la legítima, la que lleva el nombre *Phillips*, porque las imitaciones son casi siempre ineficaces y hasta peligrosas.



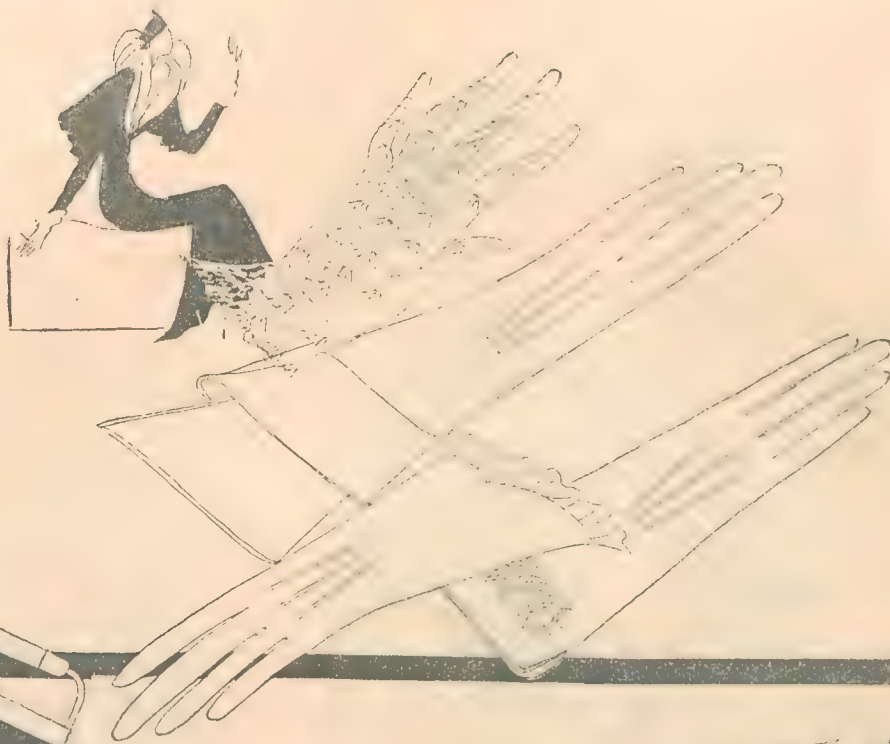
LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Accesorios importantes

Guantes

De izquierda a derecha: guante de encaje de Irlanda, blanco o crema, que aún sigue de moda. Guante de gamuza, con bota doble, ligeramente diagonal. Otro bonito modelo, de gamuza, con borde angosto, fruncido. El cuarto, también de gamuza, con un calado en el puño.



Carteras

Varios modelos de carteras, muy indicados para completar ensembles de tarde y de mañana. Algunos son de gamuza, otros de cuero fino. Los cierres, de metal, madera o carey, son decorativos y modernos. Dos de las carteras son de forma sobre, muy chata y chic, con iniciales.

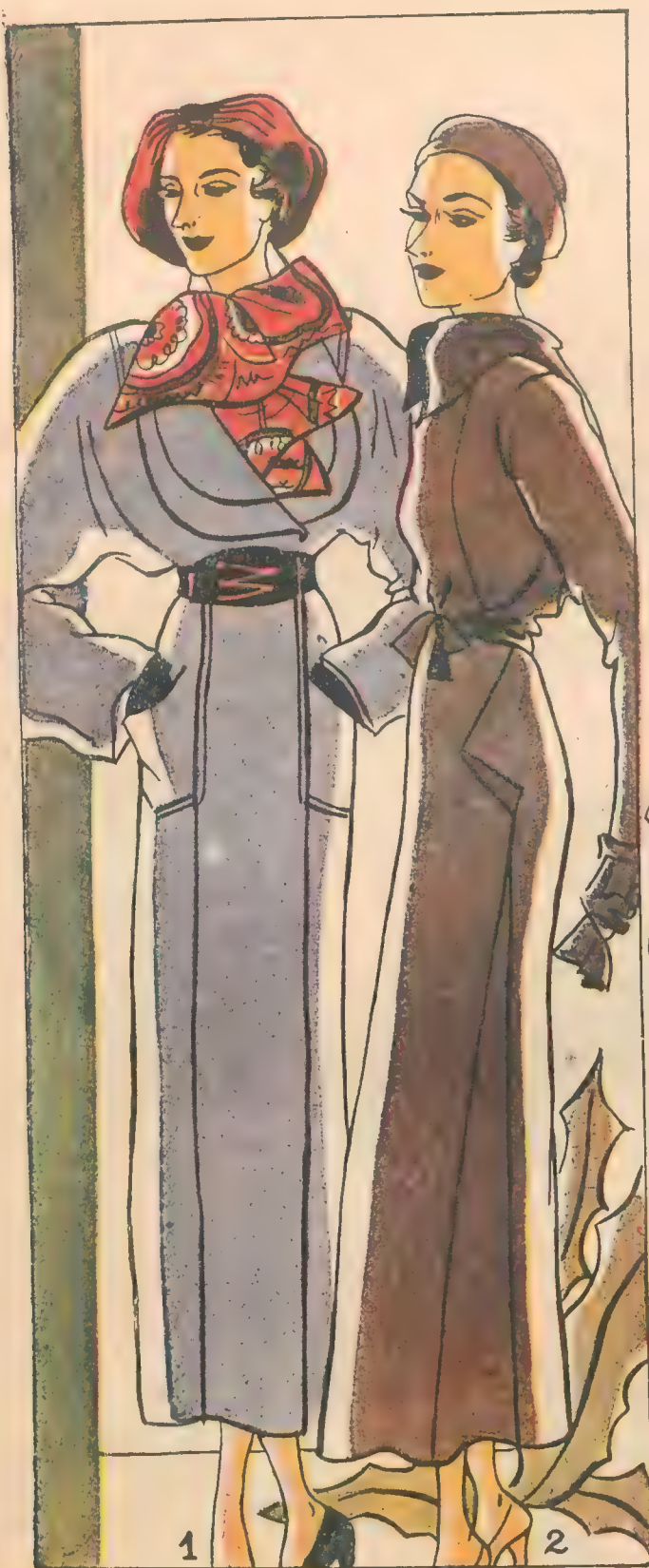


Zapatos

Toda mujer elegante debe cuidar el detalle de los zapatos, uno de los más importantes y que más ayudan a realzar el chic. Presentamos varios modelos para ensembles de tarde, que llamarán la atención por su fina línea; son de gamuza, algunos combinados con cabritilla.



PARA LA MUJER

El LUGAR, la

1. — Elegante tapado de tweed de lana, color obscuro. Lo acompaña una écharpe de seda multicolor. Tiene mangas ranglan y solapas muy anchas, dobles. Es muy chic y moderno.

2. — De grueso crêpe de lana este sentador vestido. El cuello, el recorte incrustado en la espalda y el cinturón, están confeccionados con una sola pieza.

3. — Muy chic este modelo para la noche, de romain color lacre. La falda apretada termina en dos anchos volados, con pequeña traine, muy de moda. Afina la silueta.



4. — Las mangas voluminosas confieren a este abrigo de terciopelo negro una elegancia muy nueva. Una banda de vison lo adorna.

HORA, *la* MODA



5. — *Elegantísima creación para la noche, de línea muy nueva. Los recortes acampanados sobre las caderas son de moiré lamé del mismo tono.*



7. — *El único adorno de este modelo de lana azul marino, es un gran moño de terciopelo rojo, estampado con lunares negros; botones negros en la falda.*

8. — *Muy chic este vestido de lana beige. Lleva una pechera que figura sweater, de jersey rayado, blanco, beige y marrón. Los puños, del mismo jersey.*

6. — *De satén muy brillante este vestido de noche. Lleva dos recortes acampanados a lo largo de la pollera. Las mangas amplias a la altura del hombro son elegantes.*

PARA LA MUJER

PEINADOS de MODA para esta TEMPORADA

POR

JOSEFINA HUDLESTON

• •

EL peinado! Estas son dos palabras que, por lo general, están en los labios de toda mujer, y son fuente de una constante preocupación para ella. Pero ahora los peinadores más renombrados de Nueva York han creado peinados que no sólo rompen la monotonía de las melenitas, sino que también realzan la belleza y confieren más femineidad a la mujer. Los cuellos de piel en los tapados de invierno a menudo achatan un peinado, y, por consiguiente, el cabello debe usarse más levantado.

El arreglo del cabello debe armonizar con las líneas del traje; un vestido recto, con mucho godet en el ruedo, afina la silueta, y, por consiguiente, si se usa un peinado demasiado chato con estos vestidos de moda, la cabeza parece muy pequeña en comparación; por lo tanto, las ondas del peinado deben ser suaves, y los bucles sueltos y voluminosos deben caer casi sobre la nuca para obtener un efecto realmente artístico. Pero creo que está de más advertir a mis lectoras, que al mismo tiempo que se busca un peinado que esté de acuerdo con la línea de la silueta, debe ser sentador al rostro y al contorno de la cabeza.

El peinador que creó el peinado que ganó el primer premio en la Asociación de peluque-

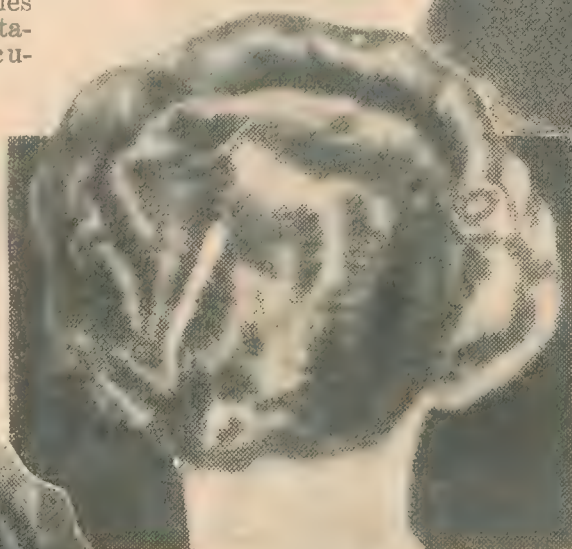
Otro bonito peinado, que forma una especie de diadema con un bucle suave, hueco, colocado de oreja a oreja a través de la cabeza.

ros de Nueva York, es realmente un prodigio en el arte del peinado. Sus hábiles dedos manejan el peine casi mágicamente. Después de tres o cuatro minutos bajo sus manos, cualquier cabellera se transforma en una verdadera obra de arte.

El peinado que ganó el concurso está adornado con dos hermosas trenzas rubias medianamente espesas. El cabello llega hasta los hombros; el arreglo de este peinado tiene cuatro detalles interesantes. El primero, por la novedad, es el más importante: un mechón de cabello trenzado; segundo, las ondas de la parte de atrás de la cabeza son verticales en vez de horizontales; tercero, la frente y las sienes están completamente descubiertas, y cuarto detalle, la raya del cabello está hecha casi en el centro de la cabeza en



Peinado que ganó el primer premio en un concurso realizado en Nueva York. Obsérvese el encantador efecto de la trenza, las ondas verticales y las suaves ondas a los lados.



La parte de atrás de este atractivo peinado llamará la atención por lo original y nuevo.

vez de muy al costado.

Ambos lados del cabello están peinados hacia atrás, luego ondulados y traídos hacia adelante, de manera que caigan con suavidad. La raya está hecha en el lado izquierdo. Un mechón de cabello del lado derecho de la raya, entre la frente y la parte superior de la cabeza, es trenzado; luego, traído diagonalmente hacia atrás de la oreja. Las puntas de las trenzas quedan muy finitas y llegan casi hasta la nuca. Ondas horizontales adornan el cabello que cae suavemente sobre las orejas. Luego, ondas verticales corren desde la parte superior de la cabeza hasta la nuca y terminan debajo de la trenza. Las ondas horizontales terminan en un bucle, cubriendo el lóbulo de la oreja. Para la noche se llevan mucho con este peinado dos estrellas de brillantes, una en la parte donde termina la trenza y la otra en la parte superior. Durante el día este peinado se usa sin adornos.

Este peinado resulta muy práctico. Las ondas verticales de atrás se conservan bien marcadas con una aplicación de un buen fijador. La trenza puede peinarse con facilidad y volverse a trenzar sin casi molestar el resto

del cabello, y las patillas conservan las ondas porque el cabello cae en forma natural. Si su melena es regularmente larga, pruebe este peinado, de elegancia y línea modernas.

Las otras fotografías en esta página muestran otro peinado con detalles interesantes a través y en la parte de atrás de la cabeza. El cabello está arreglado de manera que se acentúen más la juventud y el óvalo del rostro en forma de corazón.

El cabello del lado izquierdo se extiende casi hasta el centro de la cabeza, luego se retuerce suavemente en una onda vertical que corre de izquierda a derecha circundando la cabeza. Una onda se levanta un poquito a la derecha del pico de viudad, y excepto por esta pequeña insinuación de onda, la frente queda enteramente despejada. El cabello del lado izquierdo de la raya es llevado con naturalidad hacia atrás. Un bucle grande, casi como un rodete hueco, se extiende de oreja a oreja a través de la parte superior de la cabeza. El bucle termina en ondas que cubren la mita de las orejas.

Este peinado siempre resulta juvenil y encantador, y acentúa el óvalo del rostro en forma de corazón. Nuevamente nos comprueba que las ondas verticales en la parte de atrás de la cabeza están de gran moda. Tres pequeños bucles rizados se encuentran detrás de la oreja izquierda; los bucles similares en el otro lado son muy sentadores para algunas siluetas.

La modelo, cuya cabeza está adornada por este hermoso peinado, encuentra que una visita semanal al peluquero es suficiente para

(Continúa en la página 41)



Este peinado tiene raya diagonal que toma toda la cabeza; termina en bucles, flojos, que confieren suavidad al rostro.

DIAS DE ESCUELA

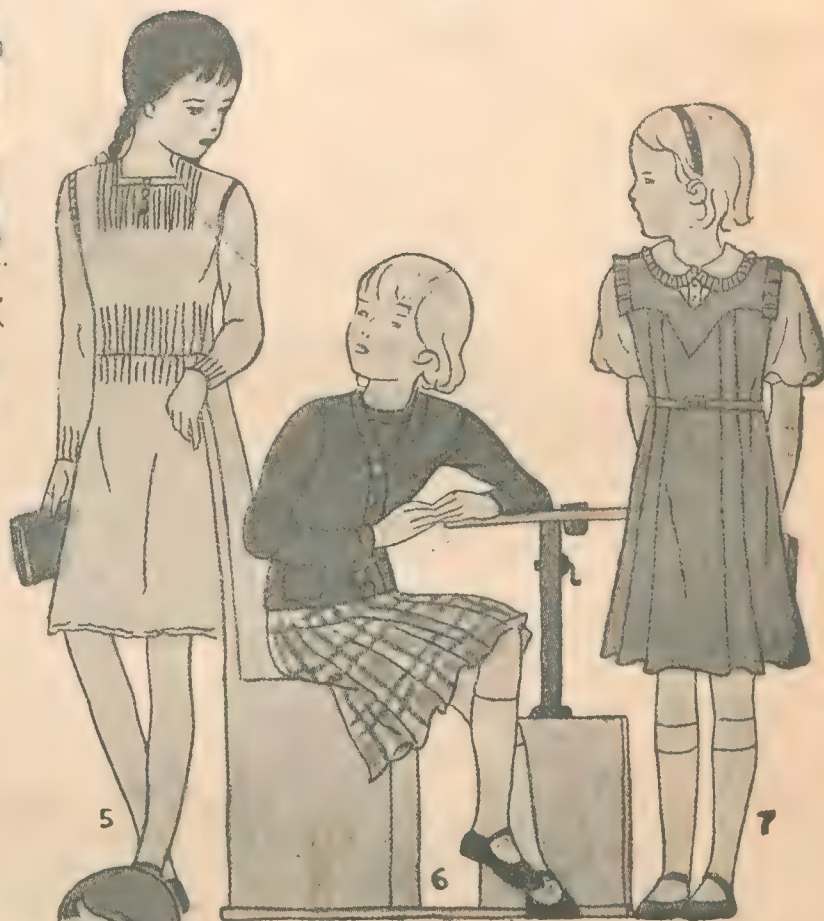


1.— Para el primer *tailleur* de una niña, elija este de lana cuadrada, con sombrero haciendo juego y pull-over de lana.

2.— A todas las niñas les encantará el tapado de lana, con capa pequeña. El cuello — écharpe de piel — se anuda como corbata.

3.— La niña más pequeña quedará encantadora con este tapado de tweed color naranja, con un pequeño cuello de castor, marrón.

4.— El tapado con botones plateados es de línea clásica; de lana color azul marino, resulta muy práctico para la escuela.



5.— Pollera y sweater, tejidos con lana suave. De los cuatro a los catorce años, nada más práctico que una pollera de lana escocesa, con sweater azul marino.

7.— El vestido de lana marrón tiene un guimpe de viyella amarilla, lavable.

8.— Los trajes mariner han vuelto triunfalmente. El modelo de la niña es de taffetá de algodón lavable, azul marino, con adornos rojos.

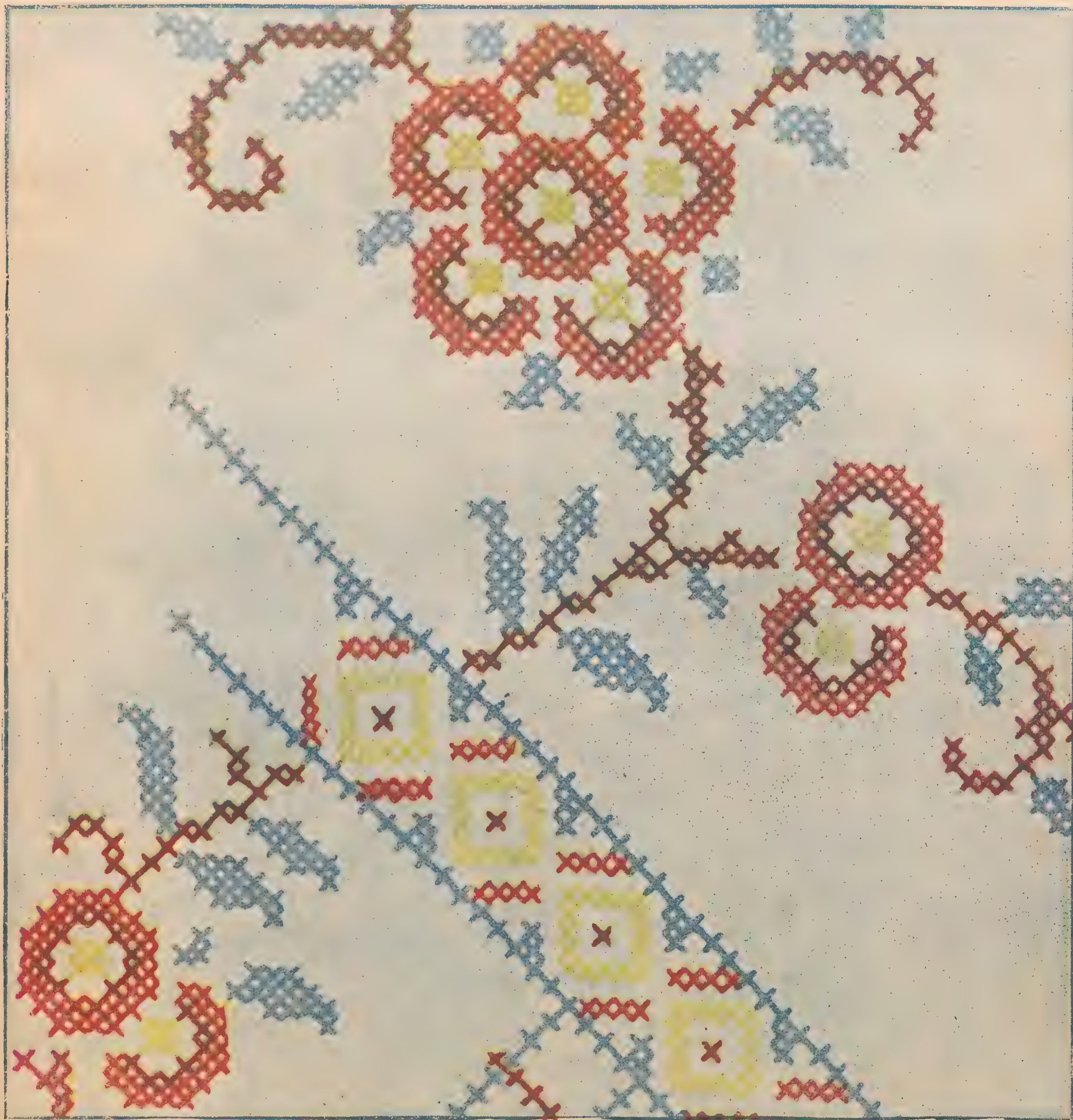
9.— El niño también lleva puesto un traje mariner, que tan sentador es para el mundo infantil. Los seis botones del pantalón, cromados.



10.— La niña que dibuja tiene un vestido de género lavable, muy práctico para la escuela. Está adornado con un cuello de piqué blanco.

11.— Los vestidos con guimpe encantan a las niñas y están de moda. Este modelo es de lana; el guimpe de hilo blanco, con mangas abullonadas.

Labores



En "punto en cruz" y sobre brin de colores claros se realizará este mantel para té.

ACTUALIDAD METROPOLITANA



Cabecera de la mesa del banquete de la Cámara Británica de Comercio, que se realizó en los salones del City Hotel y fué presidido por sir Herbert Gibson, teniendo como huésped de honor a sir Follet Holt, quien fué muy agasajado.



Vista general del banquete de la Cámara Británica de Comercio, que se vió muy concurrido, como puede verse, por socios de la institución.



El maestro Carlos Olivares dió su primera audición, dirigiendo su orquesta sinfónica, en la sala de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, bajo el patrocinio de la Sociedad Argentina de Conciertos, obteniendo gran éxito.



Un aspecto del público que asistió a la primera audición de la Sociedad Argentina de Conciertos, cuya dirección estuvo a cargo del maestro Carlos Olivares.



★ ★ CAFÉ DE...C-A-F-É

Para los que tienen que cumplir una labor intelectual, es imprescindible iniciar el día bien desayunados. Y no hay nada que supere al tradicional desayuno criollo, el café con leche.

Pero hoy, Ud. debe cui-

dar de que su café con leche, sea a base de c-a-f-é. Obtenga para su seguridad Café Torrado Aguila, que es café de c-a-f-é y expresamente elaborado para tomarse con leche. Pida siempre Café Torrado Aguila.

Café torrado
AGUILA

UN HOMBRE QUE TIENE UN ABOLONGO Y UNA HISTORIA

SAINT HERMANOS S.A.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

BAILAR ES FACIL....



Quando el espectador se halla arrellanado en su butaca, no piensa, como es natural, que la danzarina que está sobre el escenario cumpliendo su número, ha debido soportar en su largo aprendizaje todas las lógicas torturas a que se la somete para dar a su cuerpo la elasticidad necesaria. He aquí una de las pruebas iniciales.



Desde luego, las danzarinas han de poder demostrar que son capaces de todas las pruebas acrobáticas a que nos tienen habituados los "descoyuntados" que actúan en los circos, cubiertos sus cuerpos con una malla escamada, que les da el aspecto de serpientes. Esta es una de las pruebas a que se someten las danzarinas.



En esta fotografía, el profesor se esmera en colocar a la discípula en una posición que tiene, por fuerza, que desarticularla casi por completo. Mientras una de las piernas se apoya en el suelo, la otra se adhiere al muro en la forma que lo muestra la presente fotografía. El busto es violentamente impulsado hacia atrás, lo mismo que la cabeza.

También han de ser perfectas equilibristas, y, apoyados los antebrazos sobre una mesa, elevan el cuerpo hasta ponerlo vertical. Y mientras una pierna asciende rígida, la otra va a apoyarse en la parte superior de la nuca. Una perfecta ballarina puede, con algún esfuerzo, formar con su cuerpo las letras del alfabeto.



PERO APRENDER...



Los ejercicios de conjunto revelan cómo estas muchachas, que ceden a la vocación artística del baile, deben pasar por el suplicio continuado de retorcerse hasta la exageración, sin lo cual no es posible que puedan llegar a destacarse, tanto más que en los bailes modernos los saltos y las cabriolas reemplazan muchas veces a la cadencia.

Es indispensable para triunfar en el arte coreográfico poseer un cuerpo de goma, para hacer de él lo que en realidad se requiere. Una buena bailarina ha de estar, por lo tanto, desarticulada, como ésta que aquí aparece, y que se inicia en el difícil y mortificante aprendizaje, que le ha de permitir, luego de algunos años, triunfar en el escenario del Colón.

Y por último, el profesor de baile, que es un hombre insensible al dolor, prueba con sus propias manos que la danzarina realiza progresos. Para verificar sus adelantos en el arte, la coloca en la forma en que aparece en esta fotografía una de sus discípulas, y verifica si, en efecto, sus piernas pueden ceder hasta el punto de quedar horizontales.



CIGARRILLOS

POR KILO

(SISTEMA DE VENTA PATENTADO) Sale el atado	
Tipo 0.10, suave o fuerte.....	\$ 4.- 0.11
" 0.20, suave o fuerte.....	" 6.- 0.25
" 0.30, el kilo	" 8.- 0.13
" 0.40, excepcional o extra..	" 10.- 0.17
" 0.50, el kilo	" 12.- 0.20
" 0.60, el kilo	" 15.- 0.23
" 0.80, el kilo	" 18.- 0.30
Habano puro	" 23.- 0.40
Tipo turco	" 6.- 0.08
" extra	" 8.- 0.13
" Macedonia	" 12.- 0.20
" Inglés	" 15.- 0.23
Habano e inglés (mezcla).....	" 15.- 0.23

CIGARROS DE HOJA, TOSCANOS Y TABACOS PICADOS DE TODAS PROCEDENCIAS

Enviando giro postal o bancario a mi orden, se remite al interior. Previo envío de 40 centavos en estampillas se remiten muestras al interior solamente. IMPUESTO PAGO.

RODOLFO O. PRANDO

NUEVO DOMICILIO:

4580, CORRIENTES, 4584 - Bs. As.

UN ALIVIO RAPIDO

y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la BLENORRAGIA o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado como lo son los

CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar su acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los Grandes Laboratorios del Dr. Collazo y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítase a: FARMACIA DEL CONDOR. — ROSARIO

Los "cuatro gauchos" de CORONEL SUAREZ son los futuros "cuatro grandes" del polo



Gregorio Urruti
Número 1

Ensebio Urruti
Número 2

José Presa
Número 4

Juan C. Harriot,
Capitán

Los integrantes de este team de Coronel Suárez son los que tuvieron en jaque a los jugadores sudafricanos que nos visitaron el año anterior. Este año, en Mar del Plata, se alzaron con todas las copas disputadas en las hermosas canchas del Parque Camel. Han sido, pues, la revelación de los últimos tiempos, y no es difícil que antes de mucho, cuando les toque intervenir en los encuentros del próximo invierno, estos cuatro gauchos del Sur, se conviertan en los cuatro grandes del polo en nuestro país.

El teniente coronel Rómulo Betnaza, a quien vemos aquí montado en su caballo favorito, ha sido el gran animador del juego del polo en Mar del Plata, deporte que ha constituido una de las notas destacadas en la temporada que termina. Actualmente, el teniente coronel Betnaza actúa como organizador y capitán de los torneos de polo que se realizan en el Parque Camel.



Las señoritas de Uribelarrea Peña y Zorraquín han reemplazado esta vez el "8 en línea" por este modesto cochecito, desde el cual han asistido a las grandes jornadas de polo disputadas este verano en Camel.



Gregorio Urruti, el número 1 de "Coronel Suárez", rechaza un avance peligroso de los jugadores contrarios.



Cuando "Coronel Suárez" juega, las niñas interrumpen sus cabalgatas y se asoman presurosas a la cancha, deseosas de admirar a los cuatro jinetes que han causado una verdadera sensación en la temporada.



Interesante fotografía obtenida durante una corrida junto a las tablas hacia el arco custodiado por "El Rincón".

Fotografías de Bay Baudoin, especialmente hechas para "Mundo Argentino"



Un momento durante el desarrollo de un partido. Junto a las tablas la pelota va a ser lanzada al centro de la cancha, ante la mirada atenta de los demás jugadores, que esperan el momento decisivo para atacar.



La Pasión y Muerte

en OBERAM



Esta admirable imagen de Cristo coronado de espinas, está compuesta por Aloys Lang. Aloys Lang cuida permanentemente su aspecto, y es probable que siga haciendo el papel durante varias representaciones. En 1930 lo desempeñó ya. Y ahora vuelve a ser la figura central del gran drama.



Nuevamente este año, en el pintoresco pueblo de Oberammergau, se representará la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, de acuerdo a la forma verdaderamente espectacular y piadosa que allí se acostumbra. Desde 1634, cada diez años, las escenas de la Vía Crucis eran reproducidas con esmerulosa dignidad del mayor elogio por los actores de ese pueblo alemán, que, en realidad, eran tallistas, escultores o simplemente obreros del lugar. Esta vez se va a pasar por alto la tradición, y se representará el drama divino sólo cuatro años después de haber sido dado por última vez como acción de gracias al Altísimo por cumplirse el tercer centenario de la salvación de Oberammergau, pueblo que en 1634 estuvo a punto de desaparecer diezmada su población por la peste. En esta página aparecen algunos de los actores y a la vez artistas que desempeñan papeles en la citada obra.

Aloys Lang es tallista de profesión, y aquí aparece en su taller entregado a sus ocupaciones habituales. Advértase su extraordinario parecido con el Jesús de la mayoría de las obras de arte tenidas por magistrales.



Anni Ruiz volverá a desempeñar el papel de la Virgen María. Es una muchacha de veinticinco años, cuyos antepasados emigraron de España hace cuatro siglos.



El pueblo de Oberammergau parece de juguete. Vedlo aquí custodiado por la montaña y esparcido entre árboles, como el de los nacimientos. Treinta veces en el transcurso de tres siglos se ha representado aquí en forma insuperable y nobilísima el drama sacro de la Pasión y Muerte de Jesús.

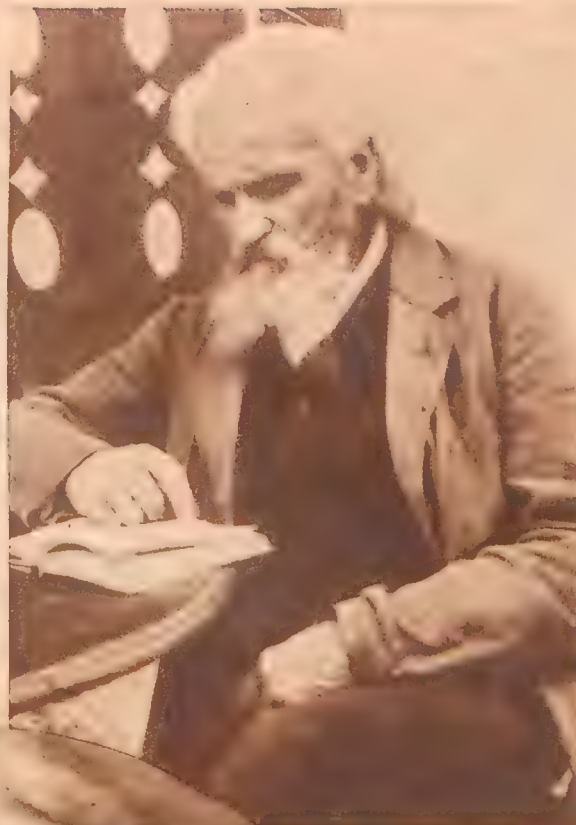
de JESUS MERGAU



El talentoso escultor Guido Mayr desempeñará el papel de Judas. Aquí lo vemos al lado de una de sus obras.



El herrero Hugo Ruiz, pariente de la joven que hace el papel de María, desempeñará la parte de Caifás. Aquí se le ve en plenas funciones, sobre el yunque.



Pilatos estará encarnado en la persona de Melchor Brettsam'et, quien realizó ya en 1930 una caracterización extraordinaria por lo fiel.



Hansi Preisinger, que aquí aparece jugando con un gatito, hará el papel de María Magdalena. Asegúrese que lo interpretará en forma magnífica.



Este es el nuevo teatro de Oberammergau, en el cual se hará este año la representación del drama sacro. Está en un lindo sitio del valle, y le sirve de decoración la montaña.



A Pedro Rendl, también tallista, como Alois Lang, se le ha asignado el papel de San Pedro. Aquí vemos al actor entregado a su arte, en el que es un maestro.



Cambio de rumbo

Para cambiar de rumbo basta frecuentemente una pequeña maniobra. Pero si ésta no se ejecuta, o si se ejecuta mal, puede ser causa de consecuencias gravísimas. — Por esto, para hacer entrar una enfermedad en "vías de curación", es preciso elegir el medicamento creado especialmente contra la misma. Es cosa sabida en todo el mundo que el remedio especial contra el reumatismo y la gota es el Atophan. Al lado de su enérgica acción calmante posee la propiedad de expulsar el ácido úrico y hacer descender rápidamente las inflamaciones. Carece de efectos perjudiciales y es por sus cualidades el medicamento recomendado por los médicos más eminentes. Recuerde siempre:

Atophan

el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



Lea todos los viernes

EL HOGAR

La revista para las familias

C.A.M.Y.A. Muebles
CORRIENTES 1876 • BUENOS AIRES

SOLICITE CATALOGO.
AL INTERIOR LO REMI-
TIMOS GRATIS.



Dormitorio "Futurista", de sobria y delicada presentación, solidísima estructura, construido en Bata de Nogal e Interiores de Cedro Paraguayo. Se compone: Ropero desarmable de 2 metros, moderno y cómodo toilet, dos mesas de luz, cama camara con elástico Imperial, Banqueta y perchas.....

\$275.

Si desea informes más amplios sobre este juego, se los proporcionaremos a vuelta de correo.

NOTAS GRAFICAS DE LA CAPITAL



Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido en el Alvear Palace, por la comisión directiva del Club Sportivo Francés, en honor de las familias de sus socios.



El capitán de fragata Héctor Ratto que en el mencionado festival del teatro Odeón tuvo a su cargo la parte oratoria, para destacar la obra de los marinos griegos en nuestra emancipación.



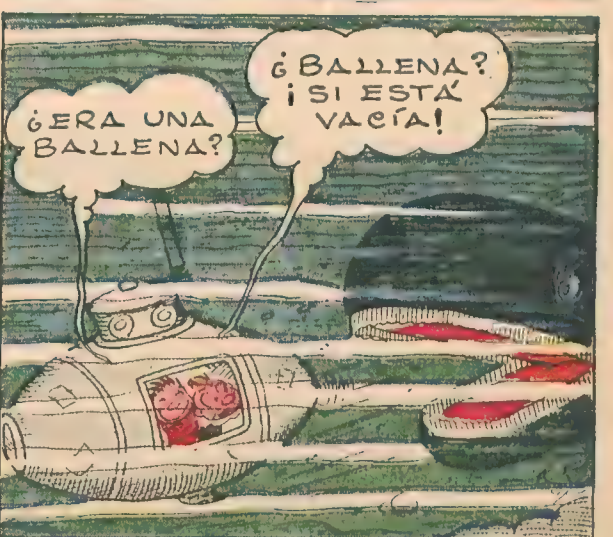
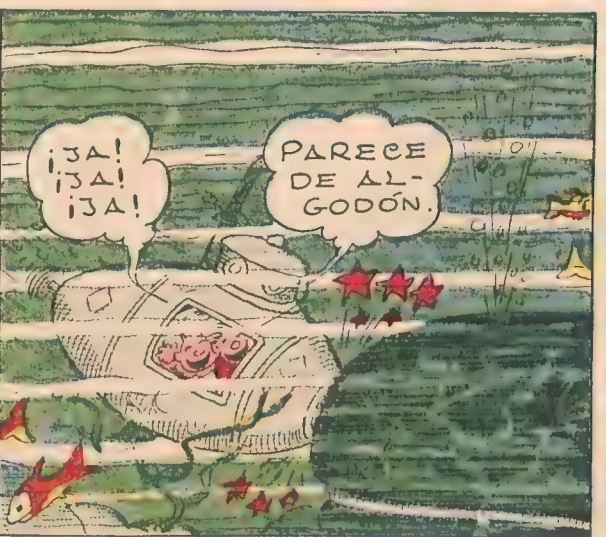
Señoritas Dora Peyrano y Berta Imyovalsky, que tomaron parte en el festival realizado en el teatro Odeón, en honor de los marinos griegos que lucharon por la independencia argentina.



Autoridades del colegio de San Francisco de Sales, en el acto conmemorativo del 25 aniversario de su fundación, fecha que fué celebrada con una reunión que alcanzó lucidos contornos.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Después de una enfermedad hay que reponer sin demora las fuerzas perdidas

Nuevo modo agradable de tomar el Aceite de Hígado de Bacalao
Rápido aumento de peso

Nada como las maravillosas vitaminas del aceite de hígado de bacalao para reponer rápidamente a los convalecientes — todo el mundo lo sabe.

Pero nadie quiere tomarlo por su olor nauseabundo y su mal sabor y también porque descompone el estómago.

Por eso los médicos modernos aconsejan ahora tomar las Pastillas McCoy (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao, porque han resultado una bendición para miles de personas que han perdido las fuerzas a causa de enfermeda-

des agotantes y especialmente después de una gripe, una tos o un resfriado obstinado.

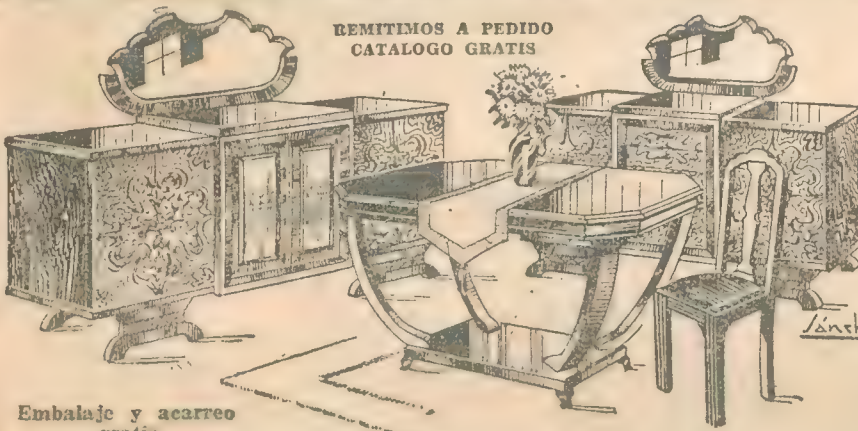
Obtenga en cualquier farmacia una caja de Pastillas McCoy. Su precio es muy módico y están cubiertas de una capa de azúcar que las hace muy agradables al paladar. Las personas flacas — hombres, mujeres y niños las toman para reponer sus fuerzas y aumentar de peso rápidamente. Y con tan buenos resultados que generalmente aumentan 3 kilos en 30 días.

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

REMITIMOS A PEDIDO CATALOGO GRATIS



COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. **GRAN OFERTA RECLAME..... \$ 225**

Desconfío de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

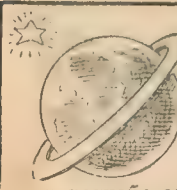
CASA MISSE
Fundada en el año 1914




La mejor surtida en máquinas para coser Singer, Naumann y todas marcas de \$ 35 hasta \$ 190. Máquinas de escribir Underwood, Remington y otras de \$ 35 hasta \$ 250. Composuras en máquinas de coser y escribir. Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas.

Ventas por mayor y menor — Soliciten catálogos

SALTA 92 — Buenos Aires



LA CIENCIA AVANZA !

¿Conoce Vd. los últimos progresos del magnetismo relacionado con el bienestar de todo ser humano? ¿Necesita Vd. progresar materialmente y espiritualmente? ¿Desea Vd. tener un plano analítico de su personalidad? Remita 20 centavos para franqueo y recibirá un pequeño estudio de su vida que le ayudará a resolver los problemas diarios.

Diríjase al Sr.
P. M. HIORDAN - Lanús, F. C. S. - (Rep. Arg.)



LEA TODOS LOS VIERNES

"EL HOGAR"

LA REVISTA PARA LAS FAMILIAS

Un patriota

(Continuación de la página 21)

—Bueno. Ahora vos te vas, pero les decís a los tuyos que preparen un asado para mañana, que voy a ir a comer con ustedes. — Y elevando la voz en dirección a Junco, añadió: — ¿Qué le parece? ¿No se decidiría a venir a comer un asado con estos amigos?

Y sin esperar la respuesta de Junco, siguió con el asunto.

—¿Cuántos kilos de carne creés que se necesitan para que coman todos?

—Ciento cincuenta.

—Bueno. Al Palmar mañana ciento cincuenta kilos de carne — comunicó a un ordenanza, que se apresuró a obedecer.

Luego, avanzando hacia Junco, exclamó:

—¡Va a ver qué momento más grato pasamos entre esta gente! Son buenos, son mansos. Hay que hacer mucho por ellos! ¡Hay que ayudarlos, si es que queremos hacer patria verdadera!

Junco se resistía a admitir aquella realidad insospechada por él. Estaba frente a un hombre blanco que, sin reservas de raza, tenía consideraciones, cuidados y hasta ternuras para sus hermanos los indios. ¡Qué cambio maravilloso en su psiquis, operada por aquella benévola conducta! Él había guardado en su corazón, como en un sagrario inviolable, una dosis amarga de odio para el destructor de su dicha, confundiendo en ella a todos los que llevarán en sus venas sangre de blanco... Pero lo que no pudo llegar a sospechar jamás es que ese odio iba a ir desvaneciéndose, como la visión de un sueño, para dar cabida en su espíritu a un sentimiento de admiración y gratitud por lo que iba a experimentar más adelante bajo la influencia generosa, alentadora y cordial de aquel gobernador excepcionalmente humano.

Pero es que había en esa nueva emoción de Junco algo más grande y avasallador para quien como él, luego de haber depurado su alma en el sufrimiento, supo de la emoción del verdadero patriotismo.

FIN

Revelación

(Continuación de la página 24)

La Madre Naturaleza, pródiga en belleza, vestía a los ramajes de oro y de púrpura, y hacía temblar las flores en sus tallos como si fueran estuches de seda que aprisionaran un alma fragante.

Y unos ojos soñadores, ensombrecidos por el dolor intenso de la desilusión, se cerraban para siempre como trémulas alas de cautiva mariposa, se cerraban para siempre llorando con el dolor más hondo del idilio truncado.

En el hospital donde el estudiante de medicina disecaba el sentimiento con el escalpelo del cirujano, llevaron, para realizar la autopsia, a una mujer de singular belleza.

Los compañeros le gritaban: "¡Ven

tú; ven tú que tienes ojos expertos para estas cosas!"

—Por las formas externas — contestó, — es hermosa y fresca.

La turba de estudiantes se agolpaba en la sala y zumbaban las moscas. Mientras, al admirador de las formas externas se le designó para la incisión crucial.

El, guiñando un ojo a sus colegas, exclamó, riendo:

—Veamos esa fibra de sentimiento que dicen que existe en esta región...

Y, no pudo concluir, pues uno de los estudiantes se abalanzó con mano práctica y despojó de la sábana al cadáver.

¡Oh, dolor! El "doctor", con el escalpelo del cirujano disecaba su amor. ¡Mecha!... ¡Me... cha! Y en una carcajada sin fin recibía en el alma como las olas en el mar, y sin poder evitarlo, los recuerdos de su tragedia...

¡Mecha! ¡Mecha! Y era tan profundo el dolor de ese muchacho ante la mártir tranquila y sonriente, que en su honor se había sacrificado, que jugando con un rizo de aquella melenita rubia, se envolvió su cerebro en una oleada de sangre y quedó ciego. ¡Como el pobre padre de la heroína de este relato!...

FIN

Quiromancia

(Continuación de la página 16)

referiremos a su importancia, en particular.

El dedo pulgar se llama dedo de Venus, el índice de Júpiter, el del medio o dedo del corazón, Saturno, el anular Apolo, y el que le sigue o meñique, Mercurio.

VENUS, al dar su nombre al pulgar, llamado también dedo del hombre, expresa el amor y la perseverancia, que es la forma más digna de la voluntad.

JUPITER representa el poder, la gloria y el acatamiento de los otros.

SATURNO designa simplemente a la fatalidad.

APOLO es el arte.

MERCURIO la ciencia.

Debajo de cada uno de los dedos, es decir, en su arranque de la masa de la mano, hay un monte, denominado monte de Venus, Jupiter, Saturno, Apolo y Mercurio conforme al que correspondan a los que deben sumarse el monte de Marte y el monte de la Luna, en la porción izquierda que corre a partir del monte de Mercurio, que está debajo del meñique, hasta la muñeca.

En la próxima lección daremos el significado de estos montes, cuya "topografía" aparece indicada en el grabado.

FIN

Si Ud. padece
HEMORRAGIA o
DEBILIDAD FISICA (Masculina)

Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.

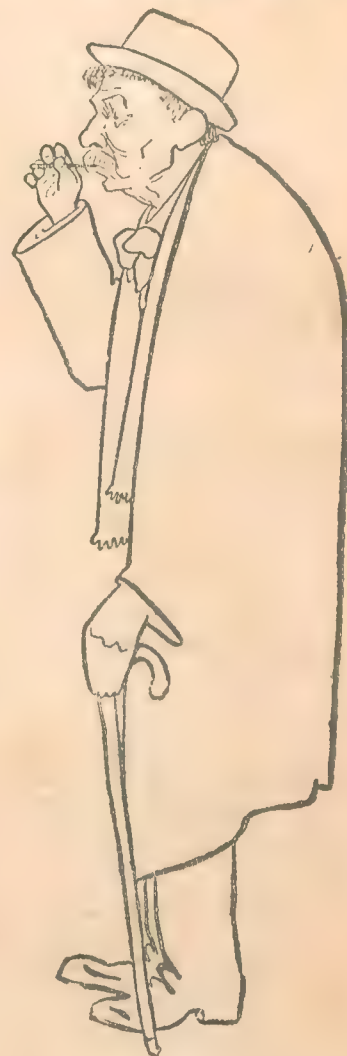
Remita estampillas para la respuesta
Consultas \$ 3, todos los días de 9 a 12 y de 15 a 20. Los Sábados Gratis.

CLINICA JANET
LAVALLE 715 - B.A.s.

PEREZ GALDOS en BUENOS AIRES

POR

EDMUNDO
MONTAGNE



GLORIA de naciones europeas, algunos grandes hombres modernos cuentan con monumentos públicos en Buenos Aires: Mazzini, Garibaldi, que pertenecen a Italia; Pérez Galdós, ahora, hijo de España. Aunque verdad es que todo grande hombre importa humanidad. Por lo que parecería que en los paseos y jardines de la joven cosmópolis rioplatense, tan abierta al universo, se habrían de hallar como en su casa las efigies de los próceres que han alentado en todo los países.

Pero don Benito Pérez Galdós ha sido muy porteño; ya que su obra palpitó en amplios sectores de la población bonaerense. Sus "Episodios nacionales" tuvieron lectores a miles, bien que en la colectividad hispana; sus novelas contaron con lo más selecto de nuestros gustadores del género; su teatro, culminante en el shakespeariano "Abuelo", fué discutido, como en España, y lo aplaudieron quienes seguían el pensamiento del maestro: teatro considerado poco teatral en su hora, y que hoy, vuelto a la escena, arranca a la crítica la declaración de que su verdadera teatralidad hace que desafíe airoosamente la acción del tiempo.

Tal se dijo respecto de "Electra", que no hace mucho se repuso aquí después de más de treinta años de estrenada.

Con ese drama don Benito vino a mover, sin pensarlo, en Buenos Aires, una pasión que nunca había alcanzado ni alcanzó luego manifestaciones públicas, con ser que acontecimientos similares al que, se dijo, había inspirado la obra, produjéronse también entre nosotros. El hecho fué que el llamado anticlericalismo alborotó las calles porteñas cuando las primeras representaciones de "Electra", lanzando al público gritón de uno a otro de los teatros, que eran tres, en que simultáneamente se daba la obra.

Nada más lejos de Galdós, no obstante, que el violento anticlericalismo que fué pasión popular española en el pasado siglo, y que a haber crecido con el tiempo andado, los desmanes de su índole producidos ahora con la revolución, no hubieran parado en poco. Pero lo cierto fué que con su pretexto o sin él, la pasión opuesta, la ultramontana, se empeñó siempre en socavar la obra y desdorar la persona de esa gran conciencia hermana de toda conciencia honrada que fué Pérez Galdós. Tal oposición tuvo efectos como el de anular la promoción del escritor a miembro de la Real Academia, triunfando en su lugar otro nombre que hoy suena a vacío en la misma España, y, casi en nuestros días, durante la dictadura de Primo de Rivera, el que en la plaza pública de no sé qué pueblo se quemasen los libros de Galdós como cosa execrable. En desagravio, españoles residentes en Buenos Aires fundaron instituciones culturales con el nombre de Pérez Galdós e iniciaron los trabajos para la erección del monumento que hoy honra la ilustre figura: todo lo cual coincide en este instante con aquellos actos recordatorios de Galdós, realizados por intelectuales madrileños, que viene a ser un homenaje rendido a la república, ideal político del novelista.

Ideal muy ideal, como nos lo acaba de hacer notar Altamira. El liberalismo de Galdós, vasto aliento del siglo XIX, se esperaba, para su España, en el futuro, pues Galdós fué un desencantado de la política nacional de su tiempo, al punto de "respirar por la herida" en no pocas de sus páginas. Había hecho y visto fracasar la revolución de la primera república, y había abarcado el panorama y lo había vivificado en sus "Episodios", de todo un siglo español. Sabía, pues, por qué sólo esperaba el triunfo con los nietos. Los hechos han confirmado su fe.

Sin embargo, su obra vale por lo humano y no por lo tendencioso. ¿Tendenciosa? Sí: la que censura y combate la intolerancia en el pensar. Ahí está cifrada su tendencia. ¿Y no es ella humanidad?

Su obra, repetimos, vale por lo que tiene de humana, y, en segundo término, por lo que significa en "el renacimiento de la novela española en el siglo XIX", que estudia sagaz y sintéticamente Andrenio.

Ese renacimiento se inicia por el año 1870. Es uno de los fenómenos del proceso revolucionario que viene desde el período constituyente y florece hoy, después de cien años; y, en cuanto a la novela de Galdós, ésta nos muestra el secular proceso, revelándonos almas, problemas, costumbres, móviles, revueltas: la sociedad y la política españolas en una visión genial de cerca de cien volúmenes. Teniendo esto en cuenta, todo interesa por igual en Galdós. Pero quienes no se hayan familiarizado con lo histórico, o no sientan la curiosidad de lo histórico, hallarán en el Galdós de las "novelas contemporáneas", al "Balzac y al Dickens español". Leyendo "Fortunata y Jacinta", y llevados por el interés grandísimo de su trama y de sus tipos, contemplarán un cuadro de la burguesía como no ha sido hecho mejor ni más completo. "Miau", "La de Bringas", "Misericordia", "La incógnita" y "Realidad"

(una misma novela cuyo asunto es encarado por fuera y por dentro, respectivamente), "Tormento", "El amigo manso", "Angel Guerra"... son novelas hermanas en mérito, como género y como vida, de las más destacadas de la literatura mundial. Los seres que en ellas sufren y gozan, actúan y se complican, lo hacen con la verdad que sólo el sentimiento fraternal humano puede imprimir: sentimiento que es condición imprescindible del creador literario, porque abarca los opuestos del bien y del mal con honda comprensión: De ahí que no se olviden los caracteres que aparecen en las novelas de Galdós, como los de las mujeres Fortunata, Jacinta, Doña Perfecta, la de Bringas... o como los hombres Viera, el amigo Manso, Angel Guerra, Don Pedro...

Por su fecundidad y animación, su destreza descriptiva, su penetración en los seres, la multiplicidad de recursos expositivos y re-constructivos, la admirable proporción de las partes en los amplios conjuntos, Galdós es un maestro que queda clásico y se hace obligatorio en lo que al estudio del alma española respecta. El que sus libros sean, al decir de Menéndez y Pelayo, un archivo del habla popular de las ciudades, no impide hallar en ellos "páginas de antología de las más primorosas en cuanto a expresión, que se han escrito en castellano", como afirma Andrenio.

Honrando su magna figura, erigese hoy a Pérez Galdós un monumento en Buenos Aires. Ahí lo tenéis, condignamente inaugurado, en la plaza España. Y ojalá se halle en verdad como en su casa, el más casero y trabajador de los escritores ilustres, y que sea porque aquí se le aprecie en sus méritos profundos, cordiales e imperecederos y no por el vago recuerdo del rumorear de un día en la disparidad combatiente.

Las personas flacas están de parabienes

Lo que opina un médico eminente

En una interesante monografía respecto al problema tan de actualidad de los gordos y flacos, el eminente profesor Doctor Gregorio Marañón llega a la conclusión de que es preferible ser delgado a ser obeso. Pero aclara que la delgadez tiene su límite y que si bien es elegante ser delgado y esbelto, está muy lejos de serlo la extrema flacura y aún añade que las personas flacas y débiles no deben abandonarse porque se exponen a muchos peligros.

Afortunadamente las personas flacas pueden felicitarse porque hoy su tratamiento se simplifica enormemente, teniendo en cuenta las siguientes observaciones: Hay personas flacas que no consiguen, por más que comen, aumentar su peso. Ello nos demuestra que hay falta de asimilación. Hay otras en cambio que carecen de apetito y mal pueden en tal caso aumentar de vigor y energía. Y quedaría un tercer caso de personas que por sus ocupaciones o por su extrema nerviosidad realizan un desgaste de energías muy elevado, y que no se compensa en modo alguno con la alimentación normal.

En todos estos casos el tratamiento es sencillo; bastará tomar antes de cada comida una copita de Bioforina Líquida de Ruxell, que reemplaza el aperitivo corriente y es riquísima. Como inmediata consecuencia aumenta el apetito, intensifica la asimilación y tonifica todo el organismo.

Este sencillísimo y agradable tratamiento obra milagros, tanto que el

eminente Dr. Robin ha escrito: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es al mismo tiempo que un tónico excelente y un gran regenerador de fuerzas un gran reconstituyente del cerebro y de los nervios, por lo que resulta indicadísimo para las personas extremadamente nerviosas y para todos los que efectúan una labor puramente intelectual: profesores, artistas, escritores, estudiantes, maestros, financieros, etc.

Es también de magníficos efectos en los niños, a los cuales ayuda en su crecimiento y normal desarrollo y su empleo resulta indispensable ahora en época de clases, pues compensa el fuerte desgaste mental a que les obligan sus estudios y despierta y activa su inteligencia de un modo efectivo.

Léase lo que dice el eminente Doctor Juan C. Alsina, de la vecina localidad de San Fernando: "Encuentro la Bioforina Líquida de Ruxell como lo mejor que conozco en materia de tónicos y reconstituyentes y lo receto con entusiasmo, especialmente en la tuberculosis y en la convalecencia de las enfermedades debilitantes."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55, Buenos Aires, y se puede obtener por un módico precio en todas las farmacias de la República.

TOS Y RESFRIOS

Como son aún muchas las personas acatarradas o con tos, vamos a indicar un método excelente para combatir estos malestares: Tomadas las precauciones higiénicas de rigor, debe acudirse a las pastillas de Bronquialina Ruxell, que son justamente consideradas el medicamento clásico para las afecciones de las vías respiratorias. Su eficacia es tal que desde las primeras dosis la tos se calma o modifica instantáneamente, produciendo en todo el organismo un ciclo de influencias bienhechoras que conducen rápidamente a la salud.

En la fórmula de las Pastillas Ruxell sólo intervienen elementos de eficacia real, con exclusión absoluta de los peligrosos narcóticos (opio, morfina), base de tantos otros productos que ofrece el comercio y cuya misión es la de adormecer la tos, pero que no la combaten ni la curan.

En cambio las pastillas Ruxell poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y una eficacia tal, que de ellas han dicho muy acertadamente los Doctores Jeannel y Courmont que: **RESUMEN TODO UN TRATAMIENTO.**

Las Pastillas Ruxell, pese a su excelente fórmula y a la prolijidad de su elaboración, se venden al precio de un peso m/n. la caja en la capital, lo que las pone al alcance de todos.

Gran número de médicos las toman como preventivo al más ligero amago de tos o catarro.

ERES hermosísima, Gabriela! ¿Quién fuera tú!

Gabriela Monreal rió la ocurrencia de su amiga.

—¿Qué cosas tienes, Luisa! Está bien que me echen flores los hombres, ¡pero una mujer!... ¿Dónde se ha visto tal cosa?

—Sin embargo es así, querida. ¡Eres un encanto! Yo daría la mitad de mi vida por tener esos ojos tan expresivos, esos dientes tan parejos y tan blancos, y esa cabecita tan blonda, tan bien hecha... ¡Te digo que eres envidiable!

No mentía Luisa al hablar así. Envidiaba a su amiga por aquella belleza suya tan natural que ni un solo afeitado contribuía a resaltarla. Quizá por esto era su hermosura más simpática. Luisa, sin embargo, no era fea; pero era la suya una de esas bellezas de muñeca que no seducen.

—Sí yo fuera tú, me reiría del mundo y de la vida. Lo conseguiría todo, ¡todo! Hasta llegaría a ser princesa, si me lo propusiera. Pero yo no soy tú, desgraciadamente.

A pesar de halagarle estos elogios, Gabriela no podía menos que sentirse emocionada. Un miedo desconocido le hacía palpar el corazón furiosamente. ¿Qué se proponía su amiga con aquel derroche de elogios? ¿Sería que?... Se horrorizó al pensarlo. No la suponía tan villana como para proponerle una monstruosidad. Luisa no descendería jamás a servir de intermediaria a un galán desconocido, pero si lle-



El DOMINADOR de la BELLEZA

...es el secreto enemigo de los hombres que no saben valorar los encantos de su compañera.

gara a tanto, tan pronto como hiciera la menor alusión, la correría de su casa para siempre.

En tono confidencial volvió Luisa a insistir:

—¿Quién fuera tú, querida! Si tanto te envidio es porque, de ser tan hermosa y simpática como tú, no esperaría un día más para libertarme del yugo de mi marido, que por un mal comer me obliga a ser su sirvienta. ¡Y esto no sería nada si me tuviera alguna consideración, si supiera halagarme, aunque fuera con mentiras! Pero ¡nada, querida!, ni una ternura, ni un piropo; ni siquiera cuando más tendrías que prodigármelos. Y como tú comprenderás, esto no es vida. A cada uno hay que darle lo suyo. Es una ley muy huma-

tiene por fuerza que tener otras aspiraciones.

Gabriela movió la cabeza mecánicamente.

—Pues no las tengo. Y sólo le pido a Dios que me conserve por muchos años las que tengo.

Cuando, terminada la visita, Luisa se marchó, Gabriela permaneció un momento en la puerta, viéndola alejarse. Su pensamiento, ausente, volaba por regiones desconocidas. Se formulaba "in mente" una y otra vez la misma pregunta: ¿qué habría querido decirle Luisa? ¿Que debía faltar a sus sagrados deberes de esposa en honor de aquella belleza que ella jamás se había reconocido? ¿O sería que andaba en malos pasos y quería justificarse mediante aquella falsa razón de que la belleza debe "aprovecharse"? Pues ella jamás

na; una ley de la misma naturaleza.

—En efecto — confirmó Gabriela por halagarla.

—Y a ti, ¿cómo te va con tu marido?

—No puedo quejarme.

—¿Reconoce lo que vales, el tesoro de belleza que tiene en su casa, que es suyo, exclusivamente suyo? ¿Lo reconoce?

—¡Pisth! Es posible. Me quiere; no se niega a mis deseos, siempre que los halla razonables. Realmente no puedo quejarme.

—No; no puedes quejarte; pero eso sólo no es la vida, querida. Esa vida, créeme, es sólo para las mujeres que carecen de atractivos, que pueden darse por muy bien pagadas con que el marido les proporcione un modesto pasar. Pero una mujer bella, y sobre todo bella como tú,

había aspirado a otras dichas que aquellas que le deparaban su vida de hogar y su marido..., y no aspiraba a otras tampoco. Sólo debía pedirle a Dios que no despertase en su espíritu otras aspiraciones, porque entonces...

Intrigada, corrió al espejo a contemplarse. Se miró detenidamente los ojos, la boca, la cabeza. Sí; Luisa no estaba equivocada. Era bonita, graciosa, simpática. El espejo, como si fuera el diablo mismo, parecía decirle:

—¡No lo dudes, mujer! ¡Eres hermosa, hermosísima! ¡La más bella de las mujeres del mundo!"

Esto la sonrojó; la halagó y la hizo temblar. ¡Y tembló con temblor de hoja sacudida por el viento!

A partir de ese día, sin darse cuenta de ello, Gabriela solía pasarse las horas muertas frente al espejo, como dialogando con él.

—¿Qué tal me encuentras hoy? — parecía preguntarle. Y el espejo parecía responderle:

—¡Magnífica! Más hermosa cada vez. Eres una mujer afortunada, Gabriela. ¡Una de las más afortunadas hijas de Eva! No sólo te admiran los hombres, sino que hasta te envidian las mujeres. ¿No te lo ha dicho Luisa francamente? ¿No lo lees en los ojos de todas tus amigas?

—Sí, sí; tienes razón.

—Pues ya ves si será verdad: ¡Luisa te lo ha jurado!... ¡Y eso que ninguna mujer es capaz de confesar tal cosa sin morderse la lengua de indignación, sin pretender antes enmudecer para siempre!... ¡Y no es para menos, qué diablo! Ninguna mujer puede aceptar que haya en el mundo otra más interesante que ella, y tú, por suerte para ti, no puedes serlo más.

Gabriela sonreía satisfecha de las palabras que su imaginación ponía en boca del espejo. Y aunque a veces sentía miedo de dialogar con él, cada vez que se sentaba frente a la nítida luna no podía menos que formularle la eterna pregunta:

—¿Qué tal me encuentras hoy?

Y el espejo, como orgulloso de que se mirase en él, como si fuera el diablo mismo, ese diablo tentador que la seguía por toda la casa, no omitía elogios, insinuaciones.

—Te encuentro más hermosa que ayer; y acaso mañana lo seas más que hoy; pero todo tiene su límite y, lo que es peor, su fin: un día dejarás de ser la más bella, y entonces... ¿Por qué no disfrutas de tu belleza, como haría otra mujer?

—Pero ¿es que no la disfruto, acaso?

—No; haciendo esta vida que haces al lado de tu marido, un hombre vulgar, ¡vulgarísimo!, en vez de disfrutarlas, la desperdicias. Tu belleza es tanta, tan perfecta, que no debe "morir" sin dejar un recuerdo. Alguien debe gozar de ella.

—¿Y no la gozo yo despertando la admiración y la envidia de los demás? ¿Y no la goza mi marido, sintiéndose el legítimo y único dueño de ella, a pesar de la admiración y el deseo de los otros? ¿Qué más puedo hacer? Di, ¿qué más puedo hacer?

—Es algo terrible—repuso el espejo como con temor.—Acaso te horrorices de oírlo.

—No me horrorizaré. Dilo.

—Pues... debes buscar un hombre que te asigne el valor que tienes; que sea tu due-

ño por ley de conquista y no por la fuerza de una ley estúpida, que tal es el matrimonio.

Gabriela palideció: las palabras del espejo eran las mismas de su amiga, aunque las de ésta fueron más embozadas.

—Según tú — dijo temblando de ansiedad, — yo debo serle desleal a mi marido.

—¡Esa es la palabra, aunque te parezca muy cruda!

—¡Eso no puede ser! — se defendió Gabriela como una tigre. — ¡Eso no puede ser! — repitió gimiendo.

—No será entonces..., puesto que tú no lo quieres. Pero que te conste que cometerás un grave delito con tu cuerpo, contigo misma. Harás un sacrificio inútil, porque no hay nada más inútil que una fidelidad estudiada,

impuesta por las circunstancias. Tú eres demasiado hermosa para no gozar de este privilegio que otras mujeres pagarían con su sangre.

—¡No me martirices más! ¡No me martirices más! — replicaba Gabriela, espantada. — Yo soy buena..., quiero seguir siendo buena.

Sin embargo, al encontrarse a solas consigo misma, Gabriela no cesaba de meditar:

—¿Tendrá razón el espejo? ¿Debo, en efecto, ofrendar mi belleza a un hombre que la merezca, que sepa apreciarla en su justo valor, que sepa sacar de ella el mejor partido? Pero... ¿y quién puede ser ese hombre?... ¿Se lo preguntaré al espejo? Sí, sí; se lo preguntaré.

Así lo hizo. Una tarde, mientras sentada frente a él se esmeraba en su tocado, le formuló la terrible pregunta; pero se la formuló temblando de emoción y de miedo.

—Dime, amigo espejo: ¿quién es el hombre que me "merece" mi belleza? ¿Lo conozco yo? ¿Dónde podré encontrarlo?

En su ansiedad, Gabriela vio cómo el espejo se inclinaba hacia ella y vertía en su oído, con voz tenue, muy tenue, y muy dulce y muy acariciante, unas palabras. Eran las palabras milagrosas, redentoras, terribles, quizá, que le hubieran llenado de vergüenza de habérselas dicho en voz alta.

Desde ese día Gabriela fué trocando sus ropas sencillas por otras más llamativas, más costosas, que dijo a su marido haber adquirido de ocasión. Se esmeró, sobre todo, en su ropa interior. Era magnífica, inquietante, enloquecedora. Gerardo mismo se sintió admirado y seducido. Con ella, su mujer le gustaba más: la encontraba más hermosa, más mujer. Pero no cayó en preguntarle lo que debió preguntarle desde el primer momento:

CUENTO Por ELENA S. MUÑOZ



...Ese diablo tentador que la seguía por toda la casa, no omitía elogios, insinuaciones.

(Continúa en la pág. siguiente)

GANE MAS \$\$\$

GANARA MAS DINERO
si estudia, una hora diaria,
una de estas profesiones lu-
crativas, que aprenderá rá-
pida y económicamente por
correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los cono-
cimientos técnicos y prácticos que nece-
sitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista cer-
tifica la seriedad de esta antigua y
prestigiosa institución argentina de
enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad
y recibirá un folleto explicativo.

Escuelas Sudamericanas
689 - Avenida MONTES DE OCA - 695
(Palacio propiedad de estas Escuelas.)
Buenos Aires - República Argentina

Nombre

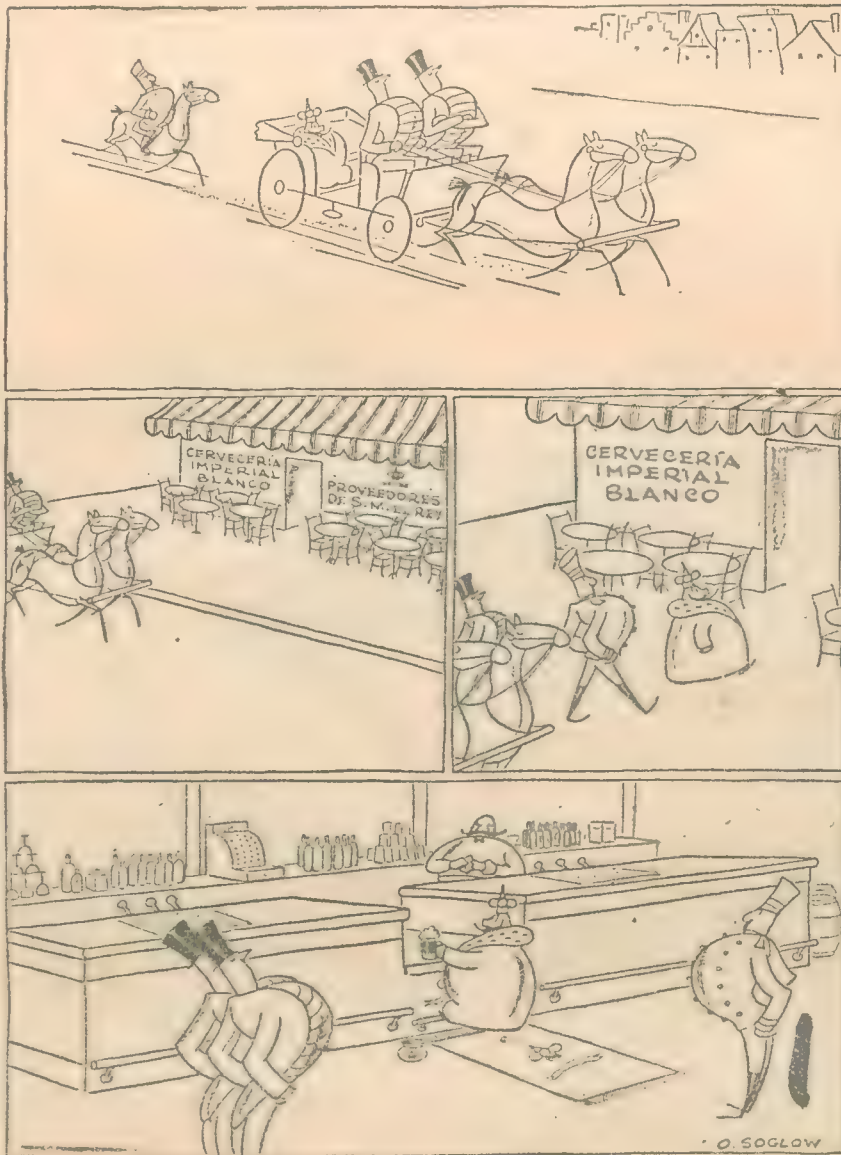
Dirección

Localidad

M. A.

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



MEDIO LITRO REAL

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

—Vamos a ver, Gabriela, ¿a qué
obedece todo esto?

—“Tu mujer concurre casi todas las
tardes a la calle Chile 24. ¿A qué va a
esa casa? ¿Lo sabes tú?”

Estas líneas sin firma, sin dedica-
ria, que le trajo el cartero en un sobre
con su nombre, fueron para Gerardo
Monreal otras tantas puñaladas mor-
tales que una mano traidora le asesta-
ba en medio del corazón. Sintió que la
sangre se le paralizaba en las venas y
que la frente parecía estallar.

¿Qué hacer? Si era verdad lo que de-
cía el malhadado papel, su actitud no
podía ser otra que la de castigar a los
culpables sin compasión, sin atenuan-
tes, con la sangre fría con que le ha-
bían asestado a él, ¡a él que era ino-
cente!, la terrible y fría puñalada del
anónimo.

Desde la oficina, en donde tuvo lu-
gar la fatal revelación, hasta su casa,
el cerebro de Gerardo Monreal no cesó
de concebir tras un plan otro plan más
descabellado. A cada nueva ocurrencia
su cuerpo sufría un estremecimiento.
Temía llegar al crimen y que se le se-
ñalase con el dedo como criminal y
como marido burlado. ¡Y todo menos
eso! Su orgullo no le permitiría llegar
a tan bajo terreno. Sin embargo, en
seguida cambiada de actitud. ¿Y qué
otra cosa debía hacer que vengar su
honor? ¡Mataría! No era él, desgra-

ciadamente, el único marido ultrajado.
Además, un marido ultrajado que se
defiende, que se venga, no es jamás un
criminal ni merece la burla de los de-
más. Pues él mataría, en caso de ser
verdad que Gabriela le engañaba.

Cuando llegó a su casa, su mujer
acababa de salir. Llamó a la criada y
la interrogó:

—¿Y la señora? ¿Adónde ha ido la
señora?

—Ha dejado dicho que iba de tiendas,
a comprar unos géneros que necesita.

—¿Conque de tiendas?

Hizo una pausa, no decidiéndose a
formular una pregunta un poco sospe-
chosa; pero no pudo contenerse y se la
formuló:

—Dígame, María. ¿Está usted segu-
ra de que la señora ha ido de tiendas?

—Señor Gerardo — se defendió la
fámula: — ¿qué puedo saber yo?

—Es verdad — fingió él. — No sa-
bía lo que preguntaba. Está bien. Aho-
ra recuerdo que me dijo que necesi-
taba comprar... no sé qué cosas. Si vol-
viera ella antes que yo, no le diga us-
ted que estuve preguntando por ella.
¿Entendido?

—Está bien, señor.

Salió Gerardo a la calle. La frente y
el rostro le ardían terriblemente. Te-
nía la garganta reseca. ¿Qué hacer?
Eran las 16. Ella estaría en la calle
Chile 24, adonde, según el anónimo,
iba casi todas las tardes. Iría allí, ron-

daría la casa, y si en efecto la veía
salir de ella...

Nervioso, amigo de resolver todos sus
problemas en el más breve plazo, se
encaminó a la calle Chile. Cuando lle-
gó, pasó por frente al número 24. En
la puerta se ostentaba una chapita con
sólo esta inscripción: “Artemio San-
lucas, escultor.”

—¿De modo que este señor es... mi
rival! — dijo sonriendo dolorosamente,
mientras iba a situarse en la esquina
próxima. — Pero... ¿es mi rival, en
efecto? ¿Qué ha de serlo! Mi cualidad
de marido no admite rivalidades. Para
mí no es más que un... ventajero, un
usurpador, un... miserable!...

La fiebre parecía devorarlo. Le pa-
recía, además, que cuantos pasaban a
su lado le miraban con curiosidad y
conmiseración. De buena gana les hu-
biera escupido a todos su desprecio y
su odio.

Más de una hora estuvo detrás de
la esquina, asomando la cabeza, con
la vista clavada en el número 24. Los
minutos le parecían siglos, ¡siglos in-
terminables! Por fin, pasadas las 18,
vió surgir una mujer muy arrebuja-
da del número 24. Miró atentamente.
¡Era Gabriela!

Como temerosa de ser espiada, Ga-
biela de Monreal miró alrededor; lue-
go avanzó, calle adelante, en dirección
contraria. La seguiría él y allí en
plena calle, la abofetearía? No. Pudo
más su cordura. Esperó. Recién cuan-
do la vio desaparecer tomó una reso-
lución. Se presentaría a ese señor San-
lucas y le recriminaría su traición.
Si osaba defenderse torpemente, ofen-
diéndole, le echaría las manos al cue-
llo, iracundo. Sí; eso haría.

Llegó al número 24, y llamó. Salió
a abrirle una criada. Preguntó por el
señor Sanlucas, diciendo que deseaba
hablarle por un trabajo que quería en-
cargarle. Entró la mujer y volvió a
poco diciendo que el “señor” en ese mo-
mento estaba en el baño.

—Pero si usted desea puede espe-
rarlo — agregó. — Es cuestión de poco.

—Lo esperaré — dijo Gerardo Mon-
real con firmeza.

—Pues entonces tenga la bondad de
pasar.

La mujer lo guió al estudio del ar-
tista y allí se excusó de dejarle solo.
Gerardo Monreal, en aquel ambiente
extraño para él, donde un momento
antes su mujer habría estado en com-
pañía de su burlador, sintió que una
vergüenza y un odio sin límites lle-
naban todo su ser.

—Es necesario ser fuerte — se dijo,
y con este propósito tomó asiento.

Inconscientemente giró la vista en
torno suyo. En el amplio recinto des-
ordenado, sus ojos no vieron más que
estatuas: estatuas en mármol, en pie-
dra, en yeso... ¡Muchas estatuas...
y todas mujeres desnudas, en la ma-
durez de su belleza! Cada una de ellas
era una obra de arte impagable, digna
de conservarse en las galerías de un
museo. Artemio Sanlucas debía ser un
artista genial, un dominador de la be-
lleza femenina... Se levantó intriga-
do y se acercó a las estatuas. En todas,



HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está
en vuestras MANOS. Cualquiera
que fuera la causa o el grado
de su DEBILIDAD, le intere-
sa conocer las Píldoras
“TITUS”, última palabra de la
ciencia alemana del Dr. MAGNUS
HIRSCHFELD, reconocida auto-
ridad mundial. Presidente del
Instituto de Ciencias Sexuales de
Berlín y fundador de la Liga
Mundial de Reforma Sexual. Cer-
tificado Nº 9051 del Departamen-
to Nacional de Higiene. GRATIS
a quien lo solicite se remito
librito explicativo sin membrete.
Para pedirlo, diríjase así:

M. M. TITUS Casilla de correo 1780 Bs. As.
De venta también en Franco-Inglesa, etc.

¡en todas!, había escrito un nombre en la base; un nombre que por un instante lo dejó sin aliento. Este nombre era el de Gabriela, su mujer.

Poseído de una rara emoción, de un amargo deleite, fué recorriendo con los ojos agrandados por la ansiedad todas aquellas estatuas, desde la cabeza hasta los pies, en un descenso inquietante. ¡Eran maravillosas! ¡Qué formas! ¡qué curvas! ¡qué relieves! La boca, los ojos, el cuello... ¡todo, todo era de su Gabriela! Era ella inmobilizada, petrificada por los siglos de los siglos...

Tuvo un momento de vacilación. ¿Era, en realidad, tan bella su mujer? Y si lo era, ¿cómo él no lo había notado? ¿Es que había vivido siempre ciego a su lado? En medio de sus reflexiones, de pronto, inesperadamente, sin explicarse por qué, le vino a las mientes una frase que había leído una vez, no recordaba ya en dónde: "La

belleza de una mujer — decía un pensador anónimo — debe ser gozada, aprovechada, arrebatada a los gusanos de la muerte. Un hombre que no sabe siquiera admirar la belleza de una mujer, no la merece."

¡Qué verdad más grande y más terrible era esa! Recién ahora la comprendía Gerardo; recién ahora, que había perdido la tranquilidad para siempre. Aquel hombre había conquistado a su Gabriela porque era artista, ¡artista genial!, y sabía valorar su belleza. Entonces, pese a sus deseos de venganza, a sus pujos de hombre de honor de que siempre se había vanagloriado, Gerardo Monreal sintió vergüenza de encararse con el artista. Se encaminó, sigiloso como un ladrón, hacia la puerta de salida; la entreabrió sin ruido..., y escapó. ¡No se vengaba; no se vengaría!

FIN

Una clase de belleza por semana

(Continuación de la página 28)

conservar su peinado perfecto. Si el cabello de la nuca se despeina o se sale de su lugar, con una aplicación de fijador y peinándose suavemente, pronto se subsanará el inconveniente. Este peinado es muy elegante y hace que las siluetas parezcan altas y finas.

La cuarta fotografía nos muestra otro peinado cuyos detalles más interesantes están en la parte de atrás de la cabeza. El detalle más original de este peinado es la raya diagonal que nace a la derecha del pico de viuda y que se extiende a través de la cabeza, terminando tres centímetros antes de llegar a la nuca.

Lleva sólo una onda que aparece en el lado izquierdo de la frente, sobre la parte donde termina la ceja. Este peinado no tiene ondas a los costados ni en la parte de atrás de la cabeza. El cabello se cepilla desde la raya, y grandes bucles cubren las orejas. A la derecha de la raya un bucle grande y dos bucles pequeños cubren la oreja y se extiende un poquito sobre la mejilla.

FIN

Cómo celebraba Buenos Aires la Semana Santa...

(Continuación de la página 9)

mienzo, si se encontraban con los de otra iglesia que cumplían la misma misión, rivalizaban en hacerlas redoblar con más fuerza.

Las tropas, según el reglamento, debían a esa hora ejecutar dianas y estirar los parches de las cajas, donde los tambores de cada compañía hicieran oír desde el miércoles santo sus redobles destemplados.

Retumbaba el continuo estruendo de las bombas. En Montserrat la negrada

enloquecía celebrando la Resurrección a fuerza de alcohol y tamboriles. En la ribera las tripulaciones de las balleneras echaban al aire los burdos gorros marineros de lana y gastaban la pólvora de los cañoncitos arponeros en salvas.

La gente, sin distinción de categorías, arremolinábase en la plaza de las Victorias (hoy de Mayo) para presenciar cómo se ahorcaba un Judas de trapo, que con gran solemnidad se sacaba del Departamento de Policía, mientras en el trayecto se desahogaba el pueblo cubriéndolo ingenuamente de insultos.

El muñeco se quemaba luego en medio del regocijo popular, explotando la cabeza que era una bomba de estruendo y luego el cuerpo relleno de cohetes. En las manos los fabricantes colocaban monedas de cobre que simbolizaban los "treinta dineros" y que al explotar por los aires los pilletes se disputaban.

Iniciábase luego el regreso a las casas, donde ya estaban listos el "loco", el asado y las típicas empanadas. Así es cómo, si la crónica registra casos de muerte por causa de los ayunos prolongados, también se sabe de los hartazgos con que la población de la "muy leal y muy noble" desquitábase de las horas de hambre contenido.

FIN



LA BUENA MOZA

Agil, esbelta y llena de gracia para caminar, es admirada por su gallarda elegancia. Lleva en sus pasos la extraordinaria agilidad y destreza que proporcionan a la marcha los tacos de goma Goodyear, verdaderos amortiguadores de caucho que duran más que la suela y suavizan maravillosamente cada impacto de los pasos en el pavimento.



TACOS DE GOMA

GOOD YEAR
INDUSTRIA ARGENTINA

APRENDA PROFESION POR CORREO

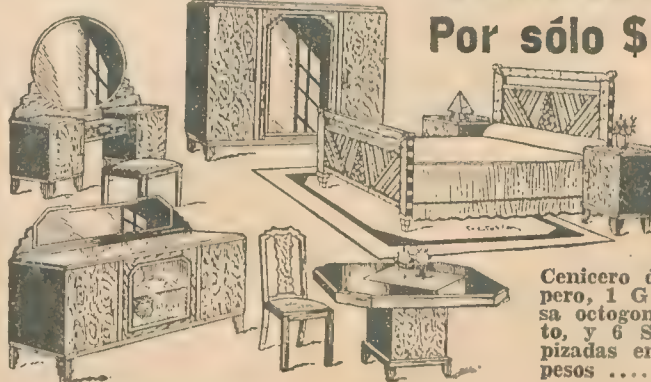
La más económica y perfecta de las escuelas de enseñanza por Correo.

En la forma más práctica y ventajosa, usted puede aprender uno de los siguientes cursos: **COMERCIALES:** Teneduría de Libros — Contador Mercantil — Correspondencia Mercantil — Cajero — Taquigrafía — Jefe de Oficina — Aritmética — Redacción y Ortografía — Escritura Comercial y Caligrafía — Contador Público. **AGRICOLAS:** Agrónomo — Administrador de Estancia — Fruticultor — Jardinería — Avicultura — Técnico Tamboero — Mecánico Agrícola. **EL HOGAR:** Arte Decorativa — Corte y Confección — Labores — Higiene y belleza femenina.

Es de su interés solicitar el interesante librito "EL CAMINO BREVE A UN PORVENIR SEGURO". Le será remitido gratis. — Escriba a: UNIVERSIDAD POPULAR SUDAMERICANA — YAPEYU 433 — Buenos Aires

NECESITAMOS AGENTES

NOTABLE CONJUNTO "FUTURISTA" con CAMA de BRONCE Por sólo \$ 325.-



COMPUESTO DE:
1 Amplio ropero 3 cuerpos, 1 Toilete-peinador, 1 Cama dos plazas, 1 Elástico 2 plazas, 2 Mesas de luz, 1 Percha tres ganchos, 1 Banqueta, 1 Toallero-percha, 1 Cenicero de pie, 6 Perchas ropero, 1 Gran Aparador, 1 Mesa octogonal con tabla repuesto, y 6 Sillas tapizadas en cuero, **325.- pesos**

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior. **AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS**

MUEBLES casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA SOFAS CAMAS
1134 · CORRIENTES · 1134

RESCOLDO

Por HAZEL

XXXV

UN varoncito! — exclamó alegremente Nita Nahlman, inclinada sobre el lecho en que yacían Lili Lansing y el recién nacido. — ¿Y qué nombre le vas a poner?

Lili sacudió la cabeza. No podía hablar. No quería tampoco volver a hablar otra vez. Ni aun para rogarle a Nita que no moviese la cama, porque cada sacudida repercutía dolorosamente en sus sienes. Le era más fácil disimular el sufrimiento que intentar decir una sola palabra.

Cerró los ojos. ¡Se sentía tan cansada! Cuando los volvió a abrir, Nita se había marchado. Una hermana de caridad dormitaba junto a la ventana. Lili miró furtivamente a su lado, con la esperanza de que su hijito no estuviese allí. Viéndolo, le asaltaron deseos de llorar. Cerró nuevamente los ojos. Era mejor dormir. Dormir y olvidar...

¿Por qué la despertaban a cada momento? ¿No podían dejar de estirarle con tanta frecuencia las sábanas o de arreglarle las almohadas? Siquiera lo hiciesen calladamente; pero no, era un continuo hablar. Y siempre en alemán, hasta cuando se dirigían a ella, que nada comprendía en esa lengua.

Durante el día, dos monjas iban y venían por la habitación. Una era sonrosada y llevaba lentes; cuidaba del niño, llevándolo y trayéndolo con intervalos cronométricos. La otra era pálida; se le presentaba de cuando en cuando llevando una bandeja con alimentos o alguna medicina. Se enfadaba cuando Lili no quería comer, y entonces repetía la palabra "professor", agitando en el aire un índice amenazador. "Professor" era sinónimo de "herr doktor". Ante el riesgo de que viniese el médico, único que hablaba inglés, Lili tragaba cuanto le ofrecían. La monja sonreía, y durante un rato nadie más volvía a molestarla. ¡Era tan agradable estar sola y tranquila!

El sufrimiento solía agitarla con un frenesí de inquietud. Entonces una aguja se clavaba en su brazo, y luego venía el sueño. Un sueño que nunca duraba lo suficiente, que comenzaba a huir mucho antes de que ella quisiera despertar. Sueño que ahuyentaba el dolor y traía el olvido...

En ocasiones veía a Nita Nahlman que, sin hablarle, la observaba desde los pies de la cama. Veía también las perfumadas flores que le traía, las golosinas que quizá nunca podría comer y las cartas de su casa que se iban acumulando y que no tenía ánimo ni fuerzas para leer.

Un día fué a visitarla Susana Coin, la doncella y acompañante de Nita en las jiras de ésta por Europa.

— ¡Oh, qué encanto de criaturita! Déjemelo tomar en brazos — pidió a la monja de los lentes, en alemán. Después continuó, en inglés: — ¡Es una ricura! ¡Qué feliz debe sentirse usted, señorita Lansing!

Lili dirigió a Susana una mirada recelosa. ¿Feliz? ¿Ella?

— ¡Qué dicha poder tener un hijo! — siguió diciendo. — ¡Tanto como lo he deseado!... ¿Qué nombre le ha puesto, señorita?

— Todavía no sé. Tal vez Alberto.

— ¿Por quién?

— Por nadie. Me gusta el nombre, simplemente. Alberto Lansing...

— Debería dármele para que yo lo adoptara. En casa estaría muy bien. Usted pronto empezará a cantar y no va a poder...

Se interrumpió porque la monja pálida, que había entrado con una bandeja, la empujó con el codo para acercarse a la cama.

Susana se había marchado. Lili trataba en

vano de explicarle a la monja por qué no podía aceptar la proposición de la suiza.

— Yo se lo daría, sí. Pero ¡se parece tanto a Carlos!... Lo advertí desde el primer instante. Por eso no quería mirarlo, ¿comprende?... No quiero, pero no puedo evitarlo... Si no fuera por eso, dejaría que Susana se lo llevase a Suiza. ¡Me he desprendido de tantas cosas ya! He permitido que me arrebatasen a Carlos...

— ¡Shh! Schlafen sie — ordenó la monja, observando su agitación.

Pero Lili no quería dormirse esta vez.

— Debí quedarme al lado de Carlos, no dejarme vencer por su padre. ¿Y mi anillo? También lo dejé; quedó sobre la mesita del vestíbulo... y, sin embargo, dentro estaba grabado: "Carlos a Lili, para siempre." ¡Para siempre! ¿Comprende, hermanita?

— ¡Shh! Schlafen sie. Duermase — repetía la hermana.

Lili se incorporó en la cama, a pesar de los esfuerzos de la monja.

— ¡No, mi hijo no! Es lo único que me queda de él. ¡Quiero tenerlo conmigo! Lo cuidaré mucho, hermanita.

La monja sonrosada acababa de entrár para llevarse al niño. Era el momento de alimentarlo. Pero Lili, en su delirio, creyó que se lo arrebataban.

— ¡No! — gritó desesperadamente. — ¡Déjenme siquiera mi hijito!

Extendiendo los brazos en actitud suplicante, cayó de espaldas en las almohadas. La monja pálida le aplicó una inyección.

— ¡No quiero dormir ahora! ¡Me han llevado mi hijo! Ustedes no me comprenden. Que venga el doctor. ¡Herr professor! Él me entiende y hará que me devuelvan el nene. ¡Doctor! ¡Doctor!...

Lili se dio cuenta de que no podría esperarlo. Los párpados comenzaban a pesarle. Sus ojos se cerraron y quedó profundamente dormida.

En Nueva York, Gwin le había enseñado una canción de cuna de Brahms. Soñó que la estaba cantando. Debió, sin embargo, cantarla en voz alta porque despertó y se vió rodeada de gente que parecía escucharla. El médico estaba a su lado; junto a él, las dos hermanas. A los pies de la cama, Nita Nahlman, contemplándola con los ojos llenos de lágrimas...

— ¡Mi maestra, mi protectora, mi amiga! — murmuró.

— ¡Ya ha vuelto en sí! — exclamó Nita, al-



borozada, acercándose a la enferma para decirle:

— H a b l a, querida, hálale a Nita.

— N e i n, nein — se interpuso la monja, sacudiendo negativamente la cabeza.

No le estaba permitido hablar. Y sin embargo, Lili quería decirle tantas cosas importantes... Algo referente al nene. Pero no la dejaban. Además, se sentía tan débil, que no habría podido.

— Un poco más tarde, señora Nita — dijo sin aliento.

La dejaron sola. ¿Estaría a punto de morir? Al menos, debía hallarse muy grave. Por eso tal vez se habían llevado a su hijo. Por eso las lágrimas de Nita, los cuchicheos más frecuentes, la visita que le habían hecho otros dos médicos no sabía si minutos o días antes...

Oyó en la pieza de al lado la voz de Nita. Percibía claramente sus palabras.

— En mi tierra no habría ocurrido semejante cosa. ¿De qué sirve a un médico un hospital como éste, sin enfermeras prácticas y pre-

"MUNDO ARGENTINO"

de AMOR

LIVINGSTON

su familia. Le explicaré quién es el culpable.

—¿Cómo? ¿Se atrevería usted?... ¡Miren al curandero!

—¡Basta, por favor! — gritó Lili desde la cama.

La hermana pálida acudió presurosa a calmarla.

Ahora todos se habían marchado. La enferma estaba tranquila. Dormía.

Poco a poco fué recobrando la lucidez. Estaba preocupada por su médico. Pensaba que se sentiría ofendido por las duras palabras de Nita, sin comprender que no debía hacerse caso de lo que su amiga decía cuando se ponía

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Lili Lansing, muchacha de humilde condición, abandona sus estudios musicales para casarse con Carlos Sargent, hijo de un rico armador de California. Los padres de Carlos, que por conveniencias comerciales proyectan casarlo con Dora Sage, logran hacer anular el matrimonio. Lili se marcha a Nueva York. Consigue un empleo en una escuela de danzas, pero se siente enferma y la despiden. Saliendo de la escuela, sufre un desmayo. Gwin, famoso maestro de canto, la auxilia y llama a un médico; por éste, Lili se entera de que va a ser madre. Gwin, compadecido, le proporciona trabajo y la toma gratuitamente como discípula. En casa de su maestro Lili conoce a la gran cantante Nita Nahmann. Lili da a luz un niño en un hospital, donde es atendida cariñosamente por Nita.

XXXVI

No quiero que telegrafíen a mi casa! — gritaba Lili. — Señora Nita, usted me había prometido que nunca diría nada a nadie...

—Ahora quédese tranquila — rogó el doctor. — Se siente mejor, ¿verdad?

—¡No quiero estar quieta! Me sentiré peor si usted manda el telegrama. ¡Me moriré!

—No lo mandaremos, rica — prometió Nita Nahlman acariciándola, de rodillas junto al lecho.

—Nada de telegramas — aseguró el médico. — Cállese, por favor.

—¿Verdad, querida, que te sientes bien? Lo veo en tu cara.

—¡Quiero mi hijo!

—Pero, Lili, has estado tan grave...

—¡Lo quiero! ¡Lo quiero!

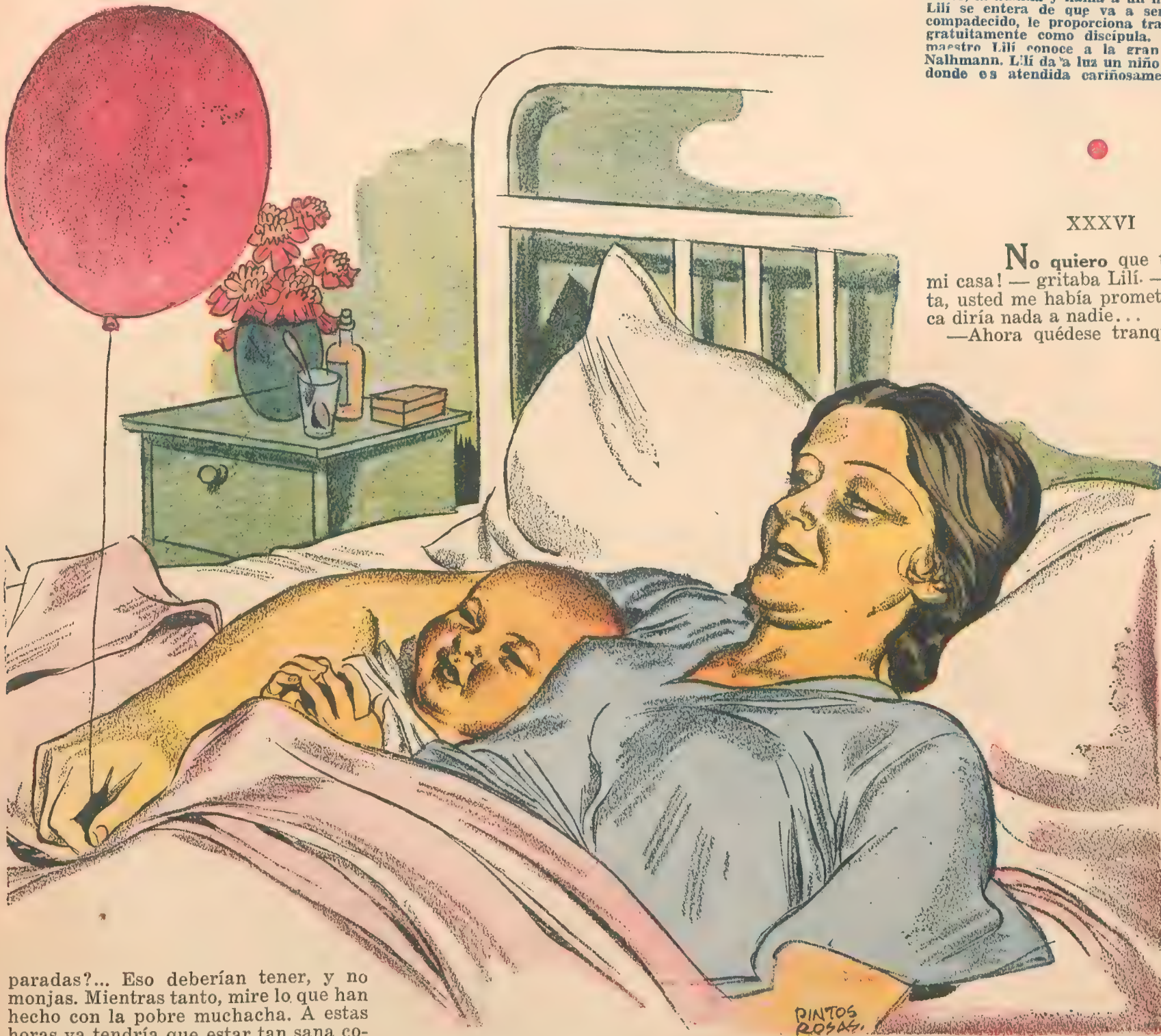
Lili no había tardado en comprender que ahora podía conseguir todo lo que pidiera. Golpeaba impacientemente las colchas con sus manos pálidas y descarnadas.

—¡Lo quiero! ¡Lo quiero!

Cuando vió que ellos titubeaban, mirándose uno a otro, le asaltó la primera sospecha de lo que había sucedido.

Entonces... había algo. La criatura que ella, al principio, no quería ni mirar se había ido. Había desaparecido de su lado antes de que hubiese empezado a quererla...

(Continúa en la página 53)



paradas?... Eso deberían tener, y no monjas. Mientras tanto, mire lo que han hecho con la pobre muchacha. A estas horas ya tendría que estar tan sana como yo. ¡Es una vergüenza! ¡Un crimen!

Lili encontraba injusta la acusación de Nita. ¿Qué culpa podían tener las hermanas de su enfermedad?

Después habló el médico, replicando en inglés a la acusación.

—¿Y cómo le llama usted a la barbaridad de viajar de un lado para otro con una muchacha en semejantes condiciones, sin cuidados médicos ni nada? Una pobre muchacha reducida a la piel y los huesos y expuesta a contraer la infección que se la está llevando. ¡Y es usted la que me acusa de negligencia! Es suya la responsabilidad, y yo voy a poner las cosas en claro. Escribiré a telegrafiaré a

nerviosa.

Pero el doctor había dicho que telegrafiaría a su familia... Y esto no podía ser; tenía que impedirlo. Se incorporó violentamente, despertando a la monja que dormitaba junto a la cama.

—¡Que vuelva el médico! — ordenó en tono autoritario. — ¡Profesor! ¡Herr doktor! No, no; déjenme sola. Corran a buscarlo. ¡Pronto! — gritaba, mientras las monjas se empeñaban en hacerla acostar.

—Se muere — dijo la hermana sonrosada en su lengua gutural.

—“¡Ach!” — La monja pálida salió corriendo, despavorida.

PINTOS ROSA

En un extraordinario "tour de force", un enviado especial de "Mundo Argentino" realiza a bordo del "Saldria" el crucero transoceánico

Divagaciones transatlánticas de **CLODOMIRO SAGASTUME**

Buenos Aires, enero 1º de 1935.

Señor Director:

AL saltar a tierra, después de tan larga y fructífera ausencia, sea para usted mi primera frase de gratitud por haberme proporcionado los medios, la oportunidad y el carácter de enviado extraordinario de MUNDO ARGENTINO, a bordo del "Saldria" en su magnífico raid portuario mundial, que con tanta fortuna y poca plata realicé en compañía de un encantador conjunto de personas representativas, hermanadas bajo los pliegues de nuestro pabellón, que acaba de pasearse triunfal — como de costumbre — al tope del mástil de un buque extranjero, saludado por el sol de todas las latitudes.

El recuerdo ("a saudade", como decíamos



en Pernambuco) de este crucero que se creía irrealizable, permanecerá en mi corazón, unido a su nombre (al suyo, señor director), quién sabe qué número de años.

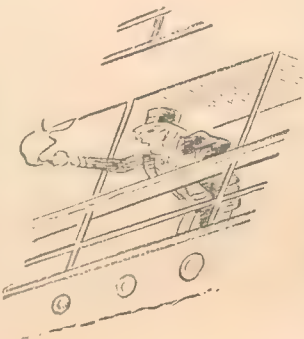
Gracias, pues, y reiteradas.

No en balde la honorable junta ejecutiva de la Exposición Transoceánica Argentina, en el folleto propagador había calculado minuciosamente el itinerario con el fin de que desde la salida del puerto de Buenos Aires, su ruta total de diez meses estuviera favorecida por las mejores épocas, de acuerdo con los diferentes climas de los países que visitamos.

Gracias a tal previsión y a pesar de no haber zarpado el día justo, el 31 de diciembre de 1934 a las 12 y 35, cumpliendo con matemática exactitud el horario, enfilábamos la Dársena Norte, y nos encontrábamos — como decía el folleto — rodeados de familiares, dispuestos a recibir el Año Nuevo amenizando la agradable espera con el relato de nuestro maravilloso viaje. Maravilloso y primaveral, pues hasta la célebre línea se había revestido de sus mejores galas para hacernos más agradable el bautismo.

(Intercalación: Pelele de Neptuno estuvo impagable.)

Maravilloso y primaveral, y me quedo corto.



En la kaleidoscópica visión se enhebran y ensartan las evocaciones a su albedrío, perturbándose con el acicate del salitre que me dejaron en la pituitaria el Atlántico, el Pacífico y el Indico. Lo indico.

Será necesario que disponga mis apuntes y fotografías, pues sin respetar métodos, caeré en un abracadabra, con mengua de los lectores, cuya ansiedad quiero satisfacer del mejor modo posible.

Comencemos por establecer los móviles de la junta ejecutiva al realizar este soberano esfuerzo.

Veamos luego cómo logró burlar las dificultades financieras que amenazaron el aborto de la iniciativa.

Y después subamos al buque, pongámonos en contacto con su correspondencia, pasajeros y carga y describamos sin énfasis ni exageraciones ni falsedades lo que hemos visto, observado, estudiado, gozado y vivido como componentes de una misión que será histórica en los anales de la circunnavegación y de la frescura.

DE LOS MOVILES

Corrido ya un año de la partida del "Gelria", la opinión pública habrá olvidado los móviles que perseguía la H. J. Eje., y que, no obstante el derrotismo y el "no-te-metas-ismo" criollos, culminó en el impresionante éxito de que soy portavoz.

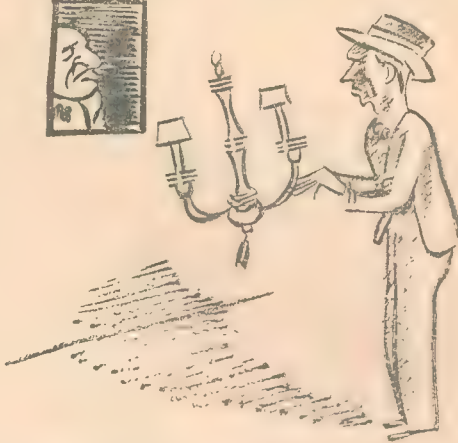
Retrogradaré, entonces, a los mediados de 1933, cuando acababa de constituirse la comisión de honor patrocinadora del raid, bajo la presidencia de nuestro buen Agustín, la vice de nuestro gran Julito, amén de los embajadores de los países civilizados (a excepción del Mantchouko), de todos los gobernadores de provincia, del nuncio apostólico romano, del intendente del municipio y de los más altos dirigentes de las fuerzas vivas, con excepción de los representantes de las lenguas muertas (los Lugones, los Longhi, los Naso-Prados). Este espectacular e impresionante elenco prestó su apoyo moral, y el superior gobierno de la nación expelió un decreto palanqueando la brillante ocurrencia; en virtud de las siguientes consideraciones:

"Considerando: que la realización de esta iniciativa reportaría (reportaría, en el original) a los intereses morales y económicos del país beneficios evidentes, como resultado de una propaganda racional y objetiva de su producción y de su industria, que pone en contacto directo las principales fuentes de riqueza de nuestro suelo, diversas y abundantes, con las posibilidades de absorción de los mercados consumidores. Que la oportunidad que la mencionada iniciativa ofrece



portaría (reportaría, en el original) a los intereses morales y económicos del país beneficios evidentes, como resultado de una propaganda racional y objetiva de su producción y de su industria, que pone en contacto directo las principales fuentes de riqueza de nuestro suelo, diversas y abundantes, con las posibilidades de absorción de los mercados consumidores. Que la oportunidad que la mencionada iniciativa ofrece

MONTEPIO

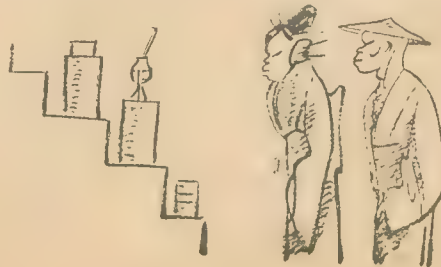


de realizar tales propósitos, sin erogaciones para el fisco, importa una razón más para que el gobierno le preste su auspicio, acordándole con ello la garantía moral y el estímulo que requiere una obra de esa índole e importancia:

"El presidente de la república decreta: lo que tenía que decretar, es decir, brindando el auspicio (de las Mercedes) y designando veedor al difundido doctor Marlengo, que con enjundia participó, orientó y fiscalizó los actos preparatorios del desarrollo de la Exposición Transoceánica, quien por un accidente de última hora no pudo ser el alma de la ineharrrable aventura, el más fiel intérprete de los designios del gobierno ante las autoridades y pueblos del orbe, donde pusimos la proa y metimos el ancla."

Los móviles perseguidos como locos se concretaban, según la H. J. Eje., en la polarización del esfuerzo de los turistas y exponentes con el objeto de salir del estancamiento en que yace la república, y esta exposición flotante (y que flotará por una centuria) "poniendo ante los ávidos labios de los consumidores del exterior las muestras de nuestras mejores muestras inauguraría mercados y mercaditos hasta para los subproductos de la leche y afines."

Ante las realidades obtenidas y constataadas por todo el pasaje por la brillante obra del señor Pendate, jefe de la oficina comercial que actuó como un auténtico Clearing Office, puedo afirmar que antes de veinte años nuestro país saldrá del estancamiento y del marasmo que lo agobian, pues la Exposición Transoceánica, dando al traste con el señor Ramos Mejía y otros poderosos misionarios, derrumbó los fortines del arancel, acallando rebeldías de los productores autóctonos de 31 sobre los 32 países visita-



UNA ESPOSA IRRITABLE Y MALHUMORADA

NO PODÍA VIVIRSE CON ELLA

"Tengo 39 años de edad, nos escribe una mujer, pero algunos días me he sentido y he parecido como si tuviera 100 años. Me daban ataques de extremo cansancio sin razón alguna. Era imposible vivir conmigo, tan irritable y malhumorada estaba. Parecía no tener voluntad alguna para hacer los quehaceres de la casa o salir a cualquier parte, y me sentía tan cansada y deprimida, que por momentos se me ocurría que era demasiada molestia el vivir.

"Hace dos años tuve ciática en todo el lado izquierdo de mi cadera. Mi médico me manifestó que eso era causado por el estado de mis nervios. Comencé a tomar Sales Kruschen, encontré que me causaban mucho alivio. Desde que empecé a tomarlas, soy una mujer diferente, y siento que la vida es digna de vivirse. Mi trabajo parece más fácil y tengo mucha más energía." — Sra. G. M.

En el noventa por ciento de los casos, la causa del mal humor es la mala salud. La "pequeña dosis diaria" de Sales Kruschen termina con la mala salud, pues hace que los órganos de eliminación trabajen con la debida actividad, llevándoles la ayuda que necesitan diariamente. Sangre pura y vigorizada circulará por todas sus venas, llevando nueva vitalidad y energía a cada nervio y miembro del cuerpo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Bandoneón "GRATIS"

Envío a cualquier punto de la República para el estudio por correo, y también en la ACADEMIA donde dicto clases especiales. Garay 947.

Aprenda a tocar el BANDONEON por correspondencia con el prof. PEREZ, iniciador de este sistema de enseñanza, 200 alumnos diplomados en un año.

Adjunte cupón y \$ 0.20 en estampillas. Solicite informes al Prof. Pérez, Garay 947. Bs. As.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"El genio", por Carolina Alio. Cinco actos breves. Edición, Buenos Aires, 1932.

"Jornadas para un horizonte", por Ida Réboli. Versos. Talleres Gráficos de Ferrari Hermanos. Buenos Aires, 1933.

"Tregua", poemas por José Portogalo. 130 páginas. Colección "Claridad": Los poetas. Buenos Aires, 1933.

"Anuario Socialista" (1934). Edición La Vanguardia. 240 páginas.

"Ensoñaciones", poesías por Arturo I. Mangussi. 50 páginas. Talleres Gráficos Porter Hermanos. Buenos Aires, 1933.

"Monteagudo", por Máximo Soto Hall. 190 páginas. Ediciones Cándor. Editorial Tor, Buenos Aires, 1933.

"Paisajes y figuras de San Juan", por Juan Pablo Echagüe. 160 páginas. Editorial Tor, Buenos Aires, 1933.

"El paisaje argentino en función de arte", por Carlos B. Quiroga. Volumen de 190 páginas. Editorial Tor, Buenos Aires, 1933.

"El sendero y la estrella", por Emma Solá de Solá. Poesías. Buenos Aires, 1933.

"La Constitución de la República Española", por Manuel Pinto. Su carácter y fisonomía. Buenos Aires, 1933.

"L'eroe mio padre", por Onorato Amendola de Tebaldi. Volumen de 180 páginas. Buenos Aires, 1933.

dos; provocó la voracidad de las gentes en el ansia inextinguible por comernos las vacas, los terneros, el trigo y las pasas de uva; abrió el apetito exótico por nuestra producción intelectual (hasta el punto de que la casa editora Diostesalve colocó siete "Flores de Durazno" en



Honolulu); abrió grandes perspectivas a la industria nacional del calzado, como lo prueba lo ocurrido en la isla de Java, donde los naturales, en arrebatadora puja, quisieron sacarnos las medias y botines de los stands; estremeció a los vegueros de La Habana, que en alegres procesiones invadían la feria flotante para obtener cajetillas de cigarrillos del trust y paquetes de café con premios que aquellos no otorgan; hizo bambolear a los chancheros de Chicago, con la exhibición de los chanchos de calidad superior que con nosotros iban; en Holanda, nuestros quesos hicieron poner colorados a sus colegas; en el puerto de Karachi, nos mandaron al capitán y a mí atributos de fakires, a trueque de un sobretodo y una colcha fabricados por Sanjorge... ¿A qué continuar la retahíla?

Basta la afirmación ut supra: los móviles de la H. J. Eje. llegaron al colmo del éxito.

DE LAS DIFICULTADES FINANCIERAS VENCIDAS

Nuestros lectores recordarán vagamente algunos episodios sin importancia que el 13 de marzo de 1934 se produjeron antes de nuestra partida.

Se susurraba entonces, y el susurro dió pábulo a la maledicencia, protegida por los periódicos sensacionalistas que abultaron las especies difundiendo a los cuatro vientos, que el "Saldria" (¡qué gracioso!) no podía zarpar porque la H. J. Eje. sufría de un déficit de un millón de pesos para solventar los gastos de la travesía.

Se recordará también que el P. E. retiró el apoyo y el marlenjo que había colocado en la H. J. Eje., con lo cual pretendió asestar un mazazo en el cráneo de los organizadores caballeros.

Si éstos, con el doctor Jonás Aires como letrado, no se hu-

bieran puesto de pie como un solo hombre frente al ataque tan gubernativo como insólito, parando el golpe con astucia y valentía, es de imaginar las gravísimas consecuencias que hubiera acarreado el acontecimiento: los turistas en tierra, gritando la devolución de sus \$ 750.000 por boletos; el Lloyd reclamando el pago del flete, el carbón, el petróleo y los fósforos; el fisco ejecutando a la comisión ejecutable por derechos portuarios; los comerciantes exigiendo el retorno de las mercaderías de los stands a sus vidrieras; los viajeros-periodistas-gratis azuzando a la plebe enardecida; los tribunales ahitos de demandas, embargos y medidas preventivas y de las otras; el honor de los organizadores caballeros, en la picota; nuestro nombre por los suelos, víctimas de la mofa de las naciones hermanas... ¡en fin!, el acabóse.

¡No quiero pensar lo que hubiera sido de la Exposición Transoceánica ante el presunto desastre provocado por la actitud del gobierno!

Afortunadamente, el juicio severo de la H. J. Ejecutable y la espontánea colaboración del distinguido capitalista don Guido Vaccari, solucionaron las molestias del déficit, y la gallarda nave se hizo a la vela o al remolcador, con su pasaje completo, su orquesta típica y el buen humor como presidente honorario, a falta del otro.

Don Guido Vaccari corrió un albur muy serio anticipando el milloncete para la zarpadura del paquete; se recordará que la Prefectura había desmantelado las instalaciones de las salas de entretenimiento del "Saldria", con cuyo producido, aparte otros ingresos se devolvería al distinguido Guido su providencial aporte; pero gracias a su muñeca, apenas salimos de las aguas territoriales, la kermesse se inauguró con

un gran baile de fantasía y Vaccari regresa con nosotros y con su millón "duplicate". Bien es cierto que los turistas no fueron "candidatos", pues, quien más, quien menos, tuvo que vender el mobiliario, las arañas y las alfombras para embarcarse; pero los pesos que levantaba el punto y banca, la guitarra y el monte en los cincuenta y cuatro puertos. ¡Qué maravilla!

Si la Exposición Flotante hubiera fracasado en sus móviles patrióticos — cosa inadmisible hasta en hipótesis, como lo he demostrado atrás — el espectáculo de la timba criolla en el

desplume extranjero valía el sacrificio de fletar un barco de lujo corriendo con todas las contingencias.

Recuerdo que en Bangkok un mandarín muy buen mozo que miraba estupefacto un salame del

(Continúa en la página 65)

Glostora

deja su cabello flexible y sedoso



Usted puede peinarse como quiera... el cabello obedece, se conserva ordenado: ... brillante, suave, encantador ... Basta usar al peinarse unas gotas de

Glostora

PARA EL CABELLO

SELO

FILM

FABRICACION INGLESA DE ILFORD Ltda.

La película standard irremplazable para obtener las mejores fotografías.

En venta en las principales casas del ramo. Si su revendedor no la tiene, dirijase a sus Unicos Distribuidores

ROSSI & LAVARELLO
CORRIENTES 678 — Buenos Aires

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. I. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento seguro, Fácil e Inofensivo; Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo Nº 26.243. Pídase el librito GRATIS de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

Las peripecias de PANCHITO



—No es nada, señor. Sólo es cuestión de tres litros de aceite castor.

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

LOS CUENTOS PARA NIÑOS

"¡Pan..., pan!...", habían clamado al despertarse los hijos del buen labrador.

El pobre hombre les miró; luego miró a su mujer; la pobrecita tenía los ojos llenos de lágrimas.

¡Pan!; ya sabía ella que sus hijos tenían hambre. El invierno era terriblemente duro; caía la nieve en abundancia. El labrador no había podido cultivar nada en sus tierras.

Aquel día había decidido marchar a la montaña armado de un gran pico; con él iba a excavar la piedra donde se decía que existía el oro. Pero había que caminar mucho; luego de llegar había que tener suerte; golpear justamente donde la veta de oro corriera, recoger las piedras de la mina, llevarlas a la ciudad, venderlas... En fin, para convertir en dinero su trabajo y traer pan a sus hijos, debían transcurrir por lo menos tres días, y en tres días ya se habrían muerto de hambre sus tres pequeños adorados.

Pero a pesar de todo, empen-

dió la dura marcha; entre la nieve caminó durante horas interminables. Llegó por fin a la mina, golpeó con el pico, uno, dos, tres, mil golpes, y la piedra que se desprendía no contenía oro. Se sentó a descansar; estaba el pobre labrador hundido en sus reflexiones cuando alguien le golpeó suavemente las espaldas. Levantó la frente y vio junto a él a una hermosa hada.

—¿Qué te preocupa, buen hombre? — preguntó ella.

—¿Señora, ¿qué ha de ser? ¡Mi

mujer y mis tres hijos que se están muriendo de hambre!

—No te afijas — di-

La BRUJA y el HADA

Cuentos de la Tía Popon

jo el hada.

Y tocando la roca, de inmediato salió un verdadero chorro de oro. El oro estaba ya convertido en moneda circulante. El labrador se restregó los ojos, se golpeó el pecho. Quería despertar del sueño, porque creía soñar. El hada le dijo:

—No sueñas; esto es realidad; por mi magia el oro entrará en dos grandes sacos, y por mi magia dentro de un instante, sin haberte fatigado en llevarlos, te encontrarás en la puerta de tu casa.

Terminado de decir esto, el labrador se encontró como lo dijo el hada, en la puerta de su choza. Los sacos contenían el equivalente a varias fortunas.

Los niños comieron, no sólo pan, sino toda clase de manjares y golosinas.

Fué dichosa la familia; poseyeron palacio, carroza, joyas y trajes.

Continúa en la página 53)



PARA LAS MADRES

Artículos de divulgación
médica

PSORIASIS

Desgraciadamente, la psoriasis es una enfermedad cutánea, que en la actualidad se encuentra envuelta en la obscuridad más completa desde el punto de vista etiológico. Pero hay algunas razones para relacionarla con los procesos endocrinos, es decir, con el funcionamiento de las glándulas de secreción interna. Y como se presenta con mayor frecuencia en el tercer decenio de la vida y en los años siguientes, se ha querido deducir de esto una cierta relación con las secreciones internas, especialmente con las glándulas nobles. Sería esta afección la consecuencia de una disfunción de las glándulas endocrinas. Otros autores le dan un origen tóxico o infeccioso.

No hay, pues, actualmente ningún hecho comprobado que venga a poner de acuerdo a todos los investigadores respecto al origen de esta enfermedad. En resumen, no se sabe cuál es la causa de la psoriasis.

De ahí que el tratamiento sea puramente sintomático y tiene por objeto combatir localmente las eflorescencias. Desde hace muchos años, empíricamente se emplea al arsénico por vía subcutánea o por vía intravenosa. Se han preconizado, también, los procedimientos de sudoración (lámpara de arco voltaico).

CUANDO SE DA MAMADERA A UN NIÑO, DEBE CUIDARSE DE QUE AL TOMARLA ESTE, EL NIVEL DE LA LECHE APLICADA CONTRA EL CHUPON ALCANCE A CUBRIRLO ENTERAMENTE; DE OTRO MODO, EL NIÑO TRAGARA AIRE EN ABUNDANCIA Y SE PRODUCIRA DISTENSION GASEOSA EN EL ESTOMAGO.

El tratamiento local es muy variado: la vaselina salicilítica a veces obra específicamente. Además, el tratamiento depende de la localización y antigüedad de las eflorescencias, pues existen, como dice Rost, diferencias locales desde el punto de vista de la capacidad reaccional a determinados medicamentos. En el cuero cabelludo y en la cara se obtiene buen resultado por la aplicación de una pomada con precipitado blanco al 3-5%, mientras que en las demás regiones del cuerpo el efecto es nulo. En el tronco se emplea la crisarrobina, ya sea en pomada o en pasta. Se empieza por concentración de un cuarto a un medio por ciento, se aumenta lentamente hasta llegar al 5 por ciento y más cuando se produce en el curso del tratamiento un hábito por parte de la piel para el medicamento. Otros autores aconsejan el uso de la crisarrobina en pomada o en pasta, pero a concentraciones muy bajas. Este método está indicado en los casos de piel muy irritable o en los que la psoriasis aparece en forma aguda. El médico que atiende al enfermo tiene que fijarse en la reacción de la piel, porque, muchas veces, la crisarrobina provoca intensas inflamaciones cutáneas de origen tóxico.

En los miembros, especialmente antebrazos y manos, piernas y pies, no

se consigue gran resultado con el empleo de la crisarrobina. El método en estos casos son los rayos X.

En los focos aislados muy difusos que no exceden de ciertas dimensiones, se emplean los emplastos de crisarrobina, pero al aplicarlos es preciso recubrir estos emplastos con tiras especiales para que no se caigan.

Los arseniales, los yoduros, el enesol en inyecciones intramusculares, el hiposulfito de sodio por vía bucal o intravenosa, clorhidrato de emetina, etc., son los remedios últimos que entran en el tratamiento general de la enfermedad.

Un tratamiento como el de la psoriasis presenta dificultades para poderlo hacer en debida forma. Generalmente es muy odioso para el enfermo.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

son todavía articulados, pero que tampoco son ya simples gritos. A los ocho o nueve meses empiezan a mover sus labios, como procurando imitar a su madre balbuceando unas cuantas sílabas. A poco, empiezan a pronunciar las vocales, y después las consonantes.

Es ley de la naturaleza que todas las madres deberían conocer, y que debería despertar la envidia de las que no crían a sus hijos, que la primera palabra que un niño pronuncia es "mamá", como muestra de su gran agradecimiento hacia la mujer que le ha dado el ser o a la que le proporciona el alimento que lo sostiene.

He aquí algo que tanto usted como todas las madres deben tener muy

costumbre, y que sin inconveniente alguno podría suprimirse el infantil ceceo que hasta personas graves usan al hablar con los niños. En último resultado, los niños al hablar no hacen más que ejercitar la imitación; si imitan mal, bueno será que al menos se les permita notarlo. Creemos haber satisfecho la consulta que nos hace.

Cdo. a "P. de A.", de Resistencia.

HOSPITAL DE NIÑOS

Puede llevar su nena al hospital de Niños, donde será debidamente atendida. La dirección de este hospital es: calle Gallo y Paraguay, en esta capital.

Cdo. a "Iris", de Santos Lugares.

ENEMA PURGANTE

Una receta muy conveniente para enemas purgantes es la que damos aquí:

Sulfato de magnesio . 15 gramos

Señ 15 "

Agua hirviendo 500 "

Antes de aplicar las enemas, debe usted dejar entibiar el agua.

Cdo. a "Lectora de "Mundo Argentino", de Alem.

La comida de los niños



Muchas son ya las veces en que nos hemos ocupado de los niños que son rebeldes para comer, unas porque no tienen apetito debido a la mala costumbre de muchas madres de darles golosinas entre horas, y otras porque ya se sienten cansados de comer siempre las mismas cositas.

En aquellas oportunidades habíamos indicado muchos medios elementales para conseguir hacerles comer. Tales medios, puestos en práctica por la mayor parte de los padres, siempre dieron buenos resultados. Hoy vamos a ampliar aquella información, agregando que para los niños no hay mejor estimulante que la compañía de otros niños.

Así como una mesa bien servida contribuye a abrirle el apetito al más rebelde, la compañía para los niños es otro poderoso estimulante. Dos o más niños que comen juntos rivalizan inconscientemente a cuál come más y mejor, y el resultado no puede ser por cierto más halagador, por cuanto han comido debidamente y ese alimento les resultará de todo punto nutritivo.

No vamos a decir que sea necesario formar una colonia de niños para conseguir hacer comer a uno, pero en la mesa a la que se sientan dos o más niños, es indudable que la mamá tiene muy poco que renegar, como no sea por los inevitables derramamientos de una parte de las comidas.

Por eso el médico deberá indicar el que mejor le convenga al paciente, recomendándole un buen practicante para las curaciones diarias. Muchas veces es preferible la hospitalización.

EL LENGUAJE DE LOS NIÑOS

Como usted no debe ignorar, ya que, como nos dice en su carta, tiene dos nenes, antes que el lenguaje articulado el niño adquiere el lenguaje mímico, del que sabe servirse a las mil maravillas, y que la madre comprende perfectamente.

A los cinco o seis meses los niños empiezan a emitir sonidos que no

en cuenta. Cuando los niños empiezan a hablar deben pronunciarse las sílabas correctamente, a fin de evitar que adquieran malos hábitos de pronunciación. Estas pronunciaciones infantiles, que las más de las veces con motivo de hilaridad, son muy difíciles de corregirlas, y a veces se conservan hasta una edad muy avanzada.

Julio Arnould, en su notable obra "Nouveaux éléments de hygiène", ha dicho a este respecto lo que sigue: "Desde los primeros momentos es útil enseñar al niño a hablar bien: Quintiliano quería que hasta la nodriza del futuro orador hablara al niño correctamente. Creo que a todos aprovecharía esta saludable

ES CONDENABLE, DEPLORABLE Y ANTIHIGIENICA LA PRÁCTICA DE PERMITIR QUE LOS NIÑOS TENGAN CONSTANTEMENTE UN CHUPETE DE GOMA EN LA BOCA. ASIMISMO, ES IGUALMENTE FEA Y MALSANA LA COSTUMBRE DE PERMITIR QUE LOS NIÑOS SE CHUPEN CONSTANTEMENTE LOS DEDOS.

DENTICION

No debe afligirse por eso. Muchos son los niños que durante el período de la dentición están pálidos, enflaquecen, andan abatidos, apenas pueden andar ni tenerse en pie, están tristes, dejan de comer y hasta, a veces, maman con dificultad. Cuando los dientes que están próximos a salir abren la encía, estos fenómenos desaparecen casi instantáneamente para reproducirse cuando vayan a brotar otros dientes.

Desde luego, si su nene da muestras de otros desarreglos que no son los que aquí le mencionamos, entonces si puede usted ponerse en guardia, por más que ellos puedan carecer de importancia por ser una simple consecuencia de la dentición.

Lo otro que nos pregunta, no corresponde a esta sección. Por ello es que no lo contestamos.

Cdo. a "Silvia", de Paganini.

RESPUESTA

No podemos acceder a sus deseos, y créanos que lo sentimos mucho. Otra vez será.

Cdo. a "Madre", de Paz.

SEÑORA: PREVENGA a sus NIÑOS CONTRA el OTOÑO

CUANDO SE TIENDE A ENGORDAR

La tendencia a engordar no es una prueba de buena salud, sino al contrario, un claro sintoma del debilitamiento del proceso de combustión y primer indicio de la senectud. Las grasas y detritus orgánicos no eliminados se acumulan en el organismo y son factores de una infinidad de trastornos.

Regulemos el funcionamiento orgánico, tomando la Yodosalina Pisani, expelente de primer orden que depura y desintoxica la sangre y combate con eficacia el reumatismo, gota, artritis y arterioesclerosis.

Miles de médicos en todo el mundo la recomiendan efusivamente porque en la Yodosalina se combinan el yodo con los alcalinos en modo tal que el yodo resulta perfectamente tolerado a cualquier dosis. La Yodosalina, cuyo precio no ha sido alterado, resulta muy conveniente porque un solo frasco alcanza para un mes de tratamiento.



Proteja su cutis del sol, del viento y del frío con

Almendril

FABRICANTE
BRANCATO

LA MEJOR Crema de Miel y Alendras

LA CLAVE DEL ÉXITO

VERDADERA GUIA DE LA FELICIDAD

Si no tiene suerte y desea alcanzar dicha completa, pida este libro. Envíe 0.20 en estampillas al

St. PAUL MERY
San Martín 3531 - Rosario (S. Fe)



COCINAS SARTORE

ENLOZADAS O BARNIZADAS

Al contado y a plazos.
El más grande surtido de modelos y tamaños.

Catálogo Gratis.

SARTORE - Carlos Calvo, 3950 - Buenos Aires.

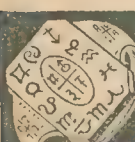
CIENTOS de SECRETOS

Es el libro del Pueblo para el hombre y la mujer. No debe faltar en ningún hogar. Grandes verdades - Grandes beneficios - Tranquilidad y seguridad. Es el formulario más estupendo publicado hasta la fecha. Su precio 10 \$. Todo pedido debe ser acompañado de su importe. Se remite a cualquier parte del mundo, libre de gastos. Gíros: EDITORIAL ESTAPE, Casilla de Correo 163. ROSARIO de SANTA FE.



AGENTES

interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo. Escriba por detalles y muestras gratis: Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.



ANILLO DE SUERTE

De benefactora influencia en el destino de las personas.

AMOR, DICHAS Y FORTUNA

Mande su dirección y 0.20 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo ABSOLUTAMENTE GRATIS. — Diríjase a: NOVELTIES JEWELLS Co

Corrientes 922 - Piso 3° - B. Aires

La bruja y el hada

(Continuación de la página 51)

Pero la dicha nunca es completa; un día los tres hijos cometieron la imprudencia de irse al bosque. Querían jugar como en los tiempos de la pobreza, con la corriente del río, con las flores silvestres cazando pájaros raros, y escaparon a la vigilancia de la madre.

Llegada la noche, la madre comenzó a desesperarse. ¡Los tres hijos estaban perdidos!

Lloraban los padres recorriendo el bosque y llamando a gritos a los niños, mas éstos no respondían. De pronto apareció de nuevo el hada.

—Yo he visto lo que ocurrió — dijo al leñador. — Mi mayor enemiga es la bruja del bosque. Para destruirla, yo preciso de la cooperación de un hombre fuerte y valiente; pero hasta hoy no lo encontré.

—Yo soy fuerte y valiente — dijo el labrador; — usa de mí.

—Ven — dijo el hada. Y tocando la tierra, ésta se abrió dejando el trecho de una pequeña abertura. El labrador, horrorizado, vió una jaula enorme y dentro enormes arañas negras. Sentada junto a la jaula estaba la poderosa bruja, flaca, sin dientes, desgredada, y riendo, riendo a carcajadas y restregándose las manos lamía también sus labios, como preparándose a un banquete.

El hada dijo:

—Cuando tus hijos fueron al bosque, la bruja salió de su cueva, montada como siempre en su escoba mágica. Descendió junto a los pequeños y les dijo:

—¿Queréis flores, mariposas, raros pájaros y golosinas?... Allí los tenéis al alcance de vuestra mano, en mi choza; os llevo volando en mi escoba aeroplano; recogeréis lo que más os guste, y luego os volveré a vuestra casa.

—Los niños, confiados y crédulos, montaron en la escoba; la tierra se abrió a la llegada de la bruja; tras de ella se cerró, y tus hijos al tocarlos ella con una varita, se convirtieron en arañas como otros tantos pequeños. La jaula está llena; la bruja espera que la nieve termine para comerse las arañas bajo los cálidos rayos del sol.

—¡Misericordia! — exclamó el pobre labrador. — Dime, hada buena, ¿qué debo hacer para salvarlos?

—Tienes que bajar por esta abertura; con mucha suerte tienes que hacerlo para que la bruja no te vea, porque si te ve y logra tocarte, te convertirá en lobo y te obligará a comer niños en los bosques. Tienes que procurar descender cuando ella duerme. Lograrás apoderarte de una botella que está junto al fogón, y con el contenido rociarás la jaula, y los niños recuperarán su estado primitivo; con la botella vacía debes golpear a la bruja. Al solo contacto de ese vidrio, ella perderá sus terribles facultades de hechizo; entonces la meterás al fogón y la convertirás en ceniza, para bien de los niños, mío y de toda la comarca, donde ella es un peligro y un azote.

El valiente labrador, el padre desesperado, terminando de oír esto se escurrió por la rendija que el hada había abierto en la tierra. Allí estaba el gran fuego ardiendo; la bruja dormía y las pobres arañas estaban acurrucadas de miedo en el rincón de la jaula.

Arrastróse el pobre hombre; ya su mano tocaba la botella, cuando la bruja dió un ronquido. Aguardó un instante; luego emprendió de nuevo su silenciosa tarea; logró la botella, la destapó y corrió con ella a la jaula; volcó el líquido sobre las arañas, y catorce niños recuperaron su forma.

La algarabía despertó a la bruja.

Entonces se produjo una lucha terrible. Por fin el buen padre logró golpearla con la botella, y la bruja cayó a tierra. Fueron los niños quienes la echaron al fuego, donde ardió como leña seca.

Felices regresaron todos a sus hogares, prometiendo ser más juiciosos, pues sin duda alguna habían sufrido el castigo de la curiosidad y de la desobediencia.

Los niños no deben confiar en promesas, y deben ser prudentes y obedientes si quieren guardarse de graves peligros.

FIN

Rescodo de amor

(Continuación de la página 17)

Hundida la cabeza en las almohadas, cerró los ojos.

¡Su hijo! ¡De ella y de Carlos! Ni él ni su familia no sospecharían siquiera. Había hecho bien en guardar su secreto. Así no pesaría sobre ellos ningún remordimiento. Carlos podía ser feliz...

—¿Cuándo murió? — preguntó bruscamente, abriendo los ojos y clavándolos en los del médico.

La pregunta tomó de sorpresa al doctor, que se quedó indeciso. Nita dejó escapar un grito ahogado. Las monjas se miraron sin comprender.

Lili no pudo soportar el profundo dolor que laceró su corazón. Se deshizo en llanto, desolada, vencida.

Sintió que se habían agolpado a su alrededor y que le hablaban. Pero no percibía sus palabras. ¿Qué podía consolarla? ¡Ya no le quedaba nada! Hasta que la hermana sonrosada trajo al niño, que, con su carita enjuta y llena de arrugas, parecía un viejecito enfermo.

—¡Ha estado muy mal, pobrecito! — le explicó Nita. — Cuando estuve tan grave, él también enfermó. Hubiéramos deseado que no lo vieses todavía para no impresionarte...

Durante la noche, el hospital había dejado de ser para Lili un sitio de tortura infestado de gentes extrañas que la importunaban y la punzaban y hurgabán en su cuerpo con relucientes herramientas.

Podía estarse tranquila en su mullo de lecho, sabiendo que el bebé se hallaba al alcance de sus manos y que no tenía más que alzar los ojos para que la hermana Marta o la hermana Inés acudiera a su lado.

El cálido sol de abril se filtraba por las resplandecientes ventanas. Un cielo azul lechoso se extendía ante su vista, por encima de los tejados y los campanarios que antes le habían parecido grises, pero que esa mañana brillaban con vivos colores.

Las monjas advirtieron en seguida que le interesaba esa contemplación y se apresuraron a correrle la cama para que estuviese más cerca de un ventanal.

Nita Nahlman iba a verla con frecuencia y siempre llevaba muchas flores que las serviciales monjitas acomodaban en cuanto recipiente hallaban a mano.

—Pasado mañana podrás volver a casa — le anunció un día. — Terminó mi temporada y nos iremos a París tan pronto como el médico te dé de alta.

Nita Nahlman había dado fin a su temporada, y ella no había podido escucharla ni siquiera una vez, ni había asistido a ningún concierto... ¿En qué se había pasado tanto tiempo?

No quería dejar el hospital. No quería marcharse de Viena. ¿Por qué, si tenía que conocer todavía la ciudad? Además, irse ahora que, por fin, empezaba a comprender y a hablar un poco en alemán...

(Continúa en el próximo número.)

CERVEZA a 10 ctvs.

la botella con "CANTALUPI" Blanca, negra y malta



Cajas para preparar 5, 10 y 20 botellas. Pídale en todos los comercios del país. Inventores y fabricantes: Grandes Establecimientos "Cantalupi", Bahía Blanca (Rep. Argentina). Remita \$ 1.— m/n a nuestras oficinas en Buenos Aires — Bm. Mitre 2545 — y recibirá una caja (libre de porte). Hay zonas disponibles para agentes. Sirvaso citar "Mundo Argentino". Comprando 5 cajas, regalamos una. Grandes Establecimientos CANTALUPI Bm. MITRE 2545 Buenos Aires



"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION PARA COLEGIOS y FACULTADES. PIDA CATALOGO Bm. MITRE 2102 - Bs. AIRES U.T. 47-Cuyo - 0276

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspon. o personal. desde cualquier punto de la Repúb. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.

DIVORCIO ABSOLUTO

Trámite, nuevo casamiento; informes: UGALDE-GICCA CORRIENTES 435 — Esqr. 10 — Buenos Aires

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de **Blenorragia-Gonorrea** que combata las mismas con el acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy de Paris, refiriéndose a los balsámicos como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:

"... los balsámicos secan la mucosa uretral, pero NO MATAN a los gonococos." TARDE O TEMPRANO usted recordará, pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo? Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo - Argentina, Ltda. S. A. Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sirvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo F. C.

M. A.

CUENTO
POR
ARSENIO
CAVILLA
SINCLAIR



No obstante el prejuicio y la hostilidad de cuantos presienten la miseria moral que aparenta...

El "APUNAO"

...puede llevar en su espíritu la hombría y la nobleza del gaucho y conquistar en buena ley la consideración de los hombres y las sonrisas complacientes de las mujeres.

LOS primeros rayos de un sol de primavera ponían pinceladas tornasoles sobre el pelaje lustroso de la manada; y los cepacaballos, abrojos y pajabravas, anudaban las cerdas del pescuezo y de la cola, como desafiando al filo de las tijeras y de los facones.

La cerdeada se había iniciado con las primeras luces y en el amplio corral de palo a pique de "Las Horquetas", la gritería de los peones sumándose a los relinchos y bufidos de la yeguada, traían a los oídos reminiscencias de malones.

El viejo capataz repartía órdenes; junto a él, su hija Leonor, y Pilar, la criada, "un robito"—según las malas lenguas—miraban, comentaban y aplaudían la destreza de los hombres.

Un muchachito llegó a caballo.

—¿Y no viene?—se anticipó a preguntar el capataz, con un gesto de contrariedad.

—Dise la mujer, qui antiyer lo cornió un noviyo en una pierna y qu'entuavía no puede afirmarla.

—¿Entonses tenemos pa tres días; faltan lasos, amigo!

El peoncito se encogió de hombros y aventuró:

—Y diga, capatás; ¿no servirá pa nada ese qui usté le dió lisensia anoche?

—¿Qué querés, muchacho, con el "apunao"

ése; si no tiene juersas siquiera pa levantar-se 'l pelo 'e los ojos!

—Y... vaya 'saber..., a lo mejor...

—Y cuasi que tenés rasón; total, no se pierde nada; pero... parate; ayá viene.

En efecto; a unas dos cuabras del corral y en dirección a él, avanzaba un hombre alto, enjuto y agobiado.

Llegó y se aproximó a don Lucio, quitándose el sombrero; un pelo negro, sucio y ajeno a las caricias del peine, se desparramó hasta rozar sus hombros; de su rostro cubierto por una maraña de barba espesa y de meses, sólo se veían sus ojos grandes, negros y mansos.

Traía a la altura de las rodillas las bombachas remendadas con arpillera y una bolsa era su poncho y su bagaje.

Podía tener lo mismo treinta que cincuenta años.

Leonor tuvo un movimiento de repulsión y el peoncito preguntó con pretendida inocencia:

—¿Y a éste también lo echamos pal corral?

El hombre, que adivinó el gesto y oyó la sátira, volvió a cada uno de los autores sus ojos mansos, y dijo al capataz:

—Señor, me viá a marchar y vine pa darle las gracias.

—Ajá..., y digamé: ¿usté es di a cabayo?

—Regular, señor.

—¿Sabe enlazar de montao?

—Sabía, señor.

—¿Quiere darnos una manito?

—Sí, señor.

—Miente, amigo, entonces. —Y don Lucio le ofreció su crédito.

El hombre tanteó la cincha; la halló como para el caso y se enhorquetó con destreza; y al sentir bajo sus piernas el roce del cojinito blanco y mullido y el zarandeo elástico del lomo del pangaré, el brillo de sus ojos le iluminó todo el semblante, y su figura antes agobiada, se irguió casi con altanería.

Entró al corral y en su primer tiro, la armada adornada con "royos" y con "yapa", cerrándose con matemática justeza a medio pescuezo del elegido, borró en algunos rostros gestos de desconfianza y de burla.

Sacó el animal puerta afuera; le dió punta, lo corrió unos metros y lo puso como "con la mano" al pial del primero de la manga.

Y así trabajó varias horas sin aceptar un trago, y cuando fatigó su diestra, cambió la presilla del lazo a la asidera del pegual y la reemplazó con la zurda en idénticas condiciones.

—¿No se puede dir esti hombre!—fué la conclusión con que don Lucio premió la habilidades del "apunao".

(Continúa en la página 64)

Los cuentos gauchos de "MUNDO ARGENTINO"

LA DELICIOSA PAREJA QUE LLEGA A BUENOS AIRES



**CARMELA
NOVARRO**

**RAMON
NOVARRO**



Pronto llegará a Buenos Aires el popularísimo galán cinematográfico Ramón Novarro, acompañado de su hermana Carmela, una joven de veintitrés años cuyo historia romántica es digna de ser conocida. A pesar de la oposición de sus padres, gente muy religiosa, marchó a Sevilla apoyada por el deseo de su hermano Ramón, que en franca oposición con sus familiares le costó los gastos que significaron el aprendizaje de Carmela como bailarina flamenca en una academia de la mencionada ciudad española. Hoy la joven es ya una artista, y aunque nunca ha actuado en las tablas, se ofreció para acompa-

ñar a Ramón en este viaje a Buenos Aires, queriendo con ello demostrarle su gratitud. Pronto ambos se hallarán entre nosotros, embajada de arte y juventud. Nuestro público, que tanto admira a Novarro en la pantalla, podrá al fin verlo personalmente, escuchar su voz natural y sus canciones plenas de delicadeza. Y la joven porteña, que ha hecho de él su ídolo, podrá contemplarlo a su gusto, verlo tal cual es en la realidad. Seguros estamos de que el simpático actor no defraudará la enorme expectativa que el anuncio de su llegada a ésta despertó, sobre todo entre los amantes del séptimo arte, que son muchos.

El mundo en la fa



Courtenay Pollock, el escultor que aquí aparece, esculpió una cabeza de mujer, considerada como la obra que más se aproxima a una cabeza humana. El modelo fué exhibido en la reciente Exposición de la Industria Británica, que tuvo lugar en Londres, y su gran mérito reside en el hecho de que, mediante la ayuda de un motor eléctrico, puede sonreír, estornudar, fumar y demostrar tristeza.

Las Fuerzas Reservistas Femeninas se hallan en Inglaterra perfectamente organizadas, con sus correspondientes uniformes, que consisten en un capote militar oscuro, corbata amarilla y gorra azul. En Londres funciona una escuela, donde la mujer adquiere conocimientos de aviación, como puede apreciarse en esta foto, en la que una profesora enseña a sus discípulas la manera cómo ha de ser puesta en movimiento una hélice. De más está decir que son muchas las representantes del bello sexo que se han hecho socias de esta agrupación.



Este año, como todos, el carnaval adquirió en Niza grandes proporciones, especialmente por lo que se refiere a la gran cantidad de máscaras y carruajes que participaron en los corsos. Las carnes, repletas de personas que habían viajado enteros que habían para participar en la gran fiesta de carnaval, se convirtieron en un escenario, val por el que teatral, bles innumerables máscaras, y verdad, lector, que viendo esto, plenas uno en se- que hicieron en nuestra Avenida Costanera a algunos carruajes como el presente?



He aquí otra foto relativa también a las Fuerzas Reservistas Femeninas de Inglaterra. Sus asociadas reciben por parte de personas competentes las instrucciones necesarias que guardan relación directa con una guerra. Así, se les enseña a utilizar las caretas contra gases asfixiantes, a hacer las primeras curas a los heridos, a conocer los resortes del transporte mecánico, a ser aviadoras, etc. Vemos aquí a un grupo de alumnas, realizando trabajos prácticos algunas y escuchando atentamente otras. Obsérvese que varias de ellas son ya ancianas.

a fotografía y en el comentario

Recordarán nuestros lectores que no hace mucho tiempo se recibió aquí la noticia de que un entusiasta deportista, Henry Alexander, había logrado llegar a la cima del Ben Nevis, el pico más alto de la Gran Bretaña. Y lo notable es que la hazaña fué realizada en automóvil, habiéndose empleado para ello nueve horas y cuarenta minutos. Como era necesario quitar toda la carga posible, Henry utilizó este caballo para que le llevase las ruedas de auxilio.



Esta criatura, que aquí vemos en trance de intimar con un pony, es el automovilista más joven de Inglaterra. Tiene apenas un año y medio, y ya ha evidenciado gran habilidad en el manejo de autos, habilidad que, sin duda, ha heredado de su padre, que es un "racer" consumado. Con su pequeño modelo, capaz de desarrollar una velocidad de doce kilómetros por hora, Peter Aldridge se pasea por los jardines de su casa, calculando, sin duda, que dentro de veinte años se hallará en condiciones de reemplazar a Malcolm Campbell...

El príncipe Leopoldo de Bélgica recibió la noticia del trágico fallecimiento de su padre, el rey Alberto I, mientras se hallaba en Suiza disfrutando de los deportes de invierno. Con el corazón traspasado por la pena, partió en dirección a Bruselas acompañado de su esposa, la princesa Astrid de Suecia. Ya en Bruselas, los que hoy son reyes de Bélgica, fueron recibidos por el primer ministro, el conde de Riquelme. Obsérvese la infinita expresión de tristeza y abatimiento con que el príncipe Leopoldo recibe las primeras condolencias.

Con ánimo de asistir a los funerales del rey Alberto I de Bélgica, fallecido en las trágicas circunstancias que son del dominio público, tres potencias de la política francesa, Tardieu, Doumergue y Herriot llegaron simultáneamente a Bruselas. Iban a rendir el homenaje que Francia quería tributar al rey que fué soldado y caballero. Aquí están los tres, apenas llegados a la estación de ferrocarril donde fueron recibidos por M. Claudel, embajador francés.



EL PRESIDIO de USHUAIA VISTO



Penados trabajando en las canteras, bajo la vigilancia de sus guardianes. Los grandes bloques de piedra son convertidos en material apto para diversas construcciones.



La hora del rancho: el tambor suena llamando a los penados para que reparen las energías gastadas en la jornada.

PERMITA pasar!... La frase sacramental, mágicamente sonora en boca del oficial de guardia, me ha franqueado, cual nuevo "sésamo, ábrete...", la entrada al presidio.

En el "hall", donde luce su gigantesco diámetro un magnífico



En formación militar los reclusos se dirigen al trabajo, donde sus días de encierro les parecerán menos largos absorbidos en las distintas tareas a que dedican sus actividades.

trozo de araucaria, me encuentro con el gobernador de Tierra del Fuego, don Jorge Siches. Me confiesa que es enemigo de mostrar el presidio a los de afuera... —¡Soy casi abogada, señor!— protesto, con un poco de petulancia.

Ante la legalidad de la orden ministerial de qué he tenido la precaución



Precedidos por la banda del penal, compuesta por los mismos presos, desfilan los hombres del presidio por el gran patio del establecimiento.



— rara virtud femenina — de proveerme, el gobernador frunce el bondadoso ceño, y observando fijamente el documento, me recuerda, entre bromas y veras, la mirada del almirante Nelson... Pero alguien, oportunamente, le retruca que el Gran Almirante no miraba precisamente así a lady Hamilton...

Allanadas ahora todas las dificultades legales y todos los reparos extralegales, comienzo la visita. Es una mañana radiante, con un cielo purísimo y un sol glorioso; una mañana que habla de vida, de libertad y de esperanza. Y aquí cuatrocientos ochenta y seis hombres, muertos en vida, van arrastrando la cadena de su resignación o de su impotencia.

En el Monte Susana, donde los penados trabajan haciendo árboles, reciben al mediodía la comida, para después de un breve descanso continuar en su ruda labor.

La cronista se cree en el deber de advertir que no es una sentimental — en el sentido despectivo de la palabra — y que no supone ni por un momento que todos estos hombres sean víctimas inocentes sobre las cuales se ha abatido la garra feroz de la injusticia. Una prematura visión de la realidad de los hechos le ha dado una imagen precisa, que ella supone se acerca a la verdad. Pero esa misma visión le ha enseñado a ser tolerante; profunda, sinceramente

por una MUJER

NOTA POR JULIA
PRILUTZKY-FARNY



El presidio de Ushuaia, después de una nevada, visto por la parte posterior, presenta este aspecto verdaderamente extraño y, sobre todo, típico de la región.

tolerante. Y ha aprendido a ser humana: comprende ahora que el delincuente no siempre es culpable; que muchas veces el medio ambiente lo obliga a la consumación del delito; que así como algunos nacen con deformidades físicas, otros heredan degeneraciones psíquicas que fatalmente los arrastran al crimen. Y se halla así frente a un penado en la misma situación que ante un enfermo, de un enfermo que a veces — ¡tantas veces! — el presidio no hará sino empeorar.

Sin embargo, la cronista no puede olvidar que es mujer. Y así, ha debido desdoblar su personalidad genérica de estudiante y su personalidad femenina de emotiva: ahora hace hablar a la segunda. La otra, la que recorrió el presidio con ojos fríos y mirada serena de investigador, alguna vez también ha de elevar su voz.

En la pantalla azul del cielo, los pabellones se recortan nítidamente delineados. Los talleres (carpintería, lavadero, imprenta, usina, zapatería y mecánica) están en pleno funcionamiento. En la cocina, la comida va terminando de hacerse lentamente en las enormes cacerolas. Una parte de la población penal está en el Monte Susana, adonde se le traslada diariamente para



Un grupo de penados en uno de los corredores del presidio. Nótese que casi todos son hombres jóvenes. ¿Cuáles fueron las causas que los movieron a caer en delito?

emplearla en cortar madera: lástima grande que una organización inadecuada dé al talado de los árboles los caracteres de una verdadera destrucción.

El guardacárcel me pregunta repentinamente, con cierta ironía:

— ¿No quiere ver a... Mateo Banks?

Está acostumbrado, sin duda, a que todos los visitantes del presidio se lo soliciten inmediatamente, y le ha extrañado tal vez que yo no lo haya hecho todavía. Y antes de que tenga tiempo de contestarle, ha abierto la puerta de una celda. Mateo Banks, el penado número 1, está frente a mí. A través de los cristales de sus anteojos, las pupilas cansadas han brillado un momento. ¿Sorpresa? ¿Esperanza? ¡No lo sé!

Conversamos, siempre bajo la mirada vigilante y el oído atento de los carceleros. Mejor dicho, hablo yo sola, pues Mateo Banks se ha emocionado ahora en tal forma, que me contesta con dificultad. Es un espectáculo penoso que trato de abreviar. Una última pregunta mía:

— ¿Cómo se halla?... ¿Necesita algo?

— Bien..., relativamente bien... Gracias... Tengo ahora mis hijos en Buenos Aires y he recibido no-



ticias de ellos... Pero he pedido el traslado a la cárcel de allá... Es lo único que espero, porque aquí hace mucho frío..., mucho frío...

Lo repite con un temblor convulsivo de la mandíbula... ¡El frío!... ¡El frío que penetra y en-

tumece; el frío que lo va matando todo, desde el deseo de moverse hasta el de vivir; el frío que hiela y que aniquila: el frío contra el cual luchan los organismos jóvenes, pero sucumben estos cuerpos fatigados y dolientes!

Mateo Banks es un anciano ya. Y hay un artículo en nuestra Constitución que dice: "Las cárceles de la nación serán para seguridad y no para castigo de los reos detenidos en ellas..."

Al pasar por uno de los corredores, un guardacárcel

(Continúa en la página 61)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

EL TRAJE del civil puede hacerlo de colores gris, marrón o verde, que están en boga. Para la iglesia elija un tono claro. Si las dos ceremonias las realiza a la mañana o a la tarde, le basta con hacerse un solo vestido.

Si elige día sábado tiene la ventaja de que las dos ceremonias pueden tener lugar a la mañana y la fiestita a la tarde. Si necesita otros detalles, vuelva a escribirme.

Felicidades.

Contestando a "Adhelma", de Lanús.

SI ÉL la ha dejado, debe mostrarse indiferente.

Contestando a "Morochita sin suerte".

CON CUALQUIERA DE LOS DOS trajes estará bien. En ambos casos, zapatos de charol. Debe llevar los guantes puestos.

Contestando a "Poco práctico", de Bahía Blanca.

PROCEDIÓ como debía: noblemente. ¿Qué hubiera obtenido con reprocharle su desleal conducta? ¿Quién puede adivinar a qué respondieron tan contradictorias actitudes? Quizá existía aún la llama de otro amor, que se avivó con el encuentro. Quizá... no fué usted para ella como lo soñara, o tal vez la causa es la última que usted menciona, y que provocó la discusión con el amigo, aunque no lo creo. ¡Es tan complejo el corazón humano!

Contestando a "Amor infiel", de Tandil.

DEBE CALLAR sus sentimientos hacia "L", que serán seguramente pasajeros por lo vehementes. Piense en su buena noviecita, a quien la ligan el recuerdo de tantas horas felices y que confiada lo espera. No hiera con golpe tan rudo su sensibilidad. Si cuando vuelva a su lado, lejos de la influencia de la "otra", comprende "realmente" que ya no la ama, decida su suerte.

Contestando a "Lector II", de Corrientes.

DE NADA le sirve pensar en lo que dirán ambas familias, ni en lo que sucederá después. Esas reflexiones debió habérselas hecho antes... Ahora sólo debe preocuparle su casamiento. Le deseo sea muy feliz.

Contestando a "¿Vivir o morir?", de Rosario.

YO NO SABRIA qué aconsejarle; esos amores han tenido tantas alternativas, que resulta difícil darles una orientación definida. Tiene pruebas de su "amor" y su "falsía", ¿cómo puede ser eso? Recapacite y decida usted mismo.

Contestando a "Juninense 1417 o 1821", de Junín.

HABLE CON EL PADRE si le parece que algo podrá remediar. Pero si la terrible realidad es que la ilusión ha muerto y el cariño se ha desvanecido, quizá sean inútiles sus gestiones. Es difícil hacer revivir el muerto amor, pero proceda como ha pensado, así no le quedará ninguna duda respecto a lo que "le pasa a su novio".

Contestando a "Me muero de pena", de Chivilcoy.

EL QUE DEBE tomar la iniciativa es su vecino, no usted. De nada sirve que quiera conquistarlo, si él no tiene interés en ser conquistado.

Contestando a "Rubia de ojos negros".

HORAS MUERTAS

(COLABORACION)

No están muertas para mí esas horas que pasaron y que en mi vida dejaron dulces recuerdos de ti. Te amé con el frenesí que toda ilusión provoca, deseando en mi ansia loca poder vencer los resabios y que tus ardientes labios vuelvan a reír en mi boca.

Hoy rememoro el ayer y al comprender tus enojos quisiera leer en tus ojos un nuevo y dulce querer... Vuelve, y verás que al volver como un pájaro a su nido, hallarás arrepentido a aquel que tanto te amó y en horas muertas soñó con la piedad del olvido.

ANDRÉS PÉREZ CUBERES.

ME PREGUNTA algo a lo que no puedo responder. El grado de cariño que le profesa ese hombre, sólo a usted le corresponde averiguar, o, mejor dicho, comprobar. Una novia, cuando es querida realmente, recibe a cada momento muestras de ese cariño que la alejan de la amarga duda.

Escribame siempre que lo necesite.

Contestando a "Corazón herido", de Viale.

NO PUEDO ACLARAR sus dudas. Es muy probable que ese muchacho haya vuelto porque lo llamó, cosa que usted no debió hacer. El tiempo le dirá cuáles son las intenciones que lo guían.

Contestando a "Duda que mata", de Rosario.

TRATE POR TODOS los medios de evitar su encuentro. Aléjese de ella cuando sospecha que intenta acercarse; no frecuente los mismos sitios, y en esa forma no oírá más reproches, innecesarios, por cierto.

Contestando a "Corazón que sufre", de (Una Villa) de Santa Fe.

ESE JOVEN, si está realmente interesado, insistirá en su anterior pedido al ver las sonrisas con que usted responde a sus miradas y piropos. Si no lo hace será conveniente que no dé más importancia de la que en realidad tienen a esas demostraciones.

Contestando a "17 abril", de Lomas de Zamora.

PUEDA DECLARARLE sus propósitos y manifestarle la situación por que atraviesa, pidiéndole quiera esperarlo hasta que cambie el estado de cosas. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Locamente enamorado", de Tucumán.

HA OBRADO MAL. Esa es mi opinión. No olvide que la ilusión mantiene siempre viva la llama del amor.

Por otra parte, si tanto confía en su novio, ¿por qué vive en continua incertidumbre? Están en contraposición una cosa con la otra.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Porota afligida", de Los Cardales.

ESCRIBALE explicándole la verdad de lo ocurrido. El amor verdadero es confiado, huye de la duda, porque no puede soportarla; hágale ver, pues, su dolor al comprobar la injusta acusación. Si quedara sin respuesta su carta, sólo le queda aceptar la resolución tomada por el ingrato, lo que sería de lamentar muy de veras.

Contestando a "Sanfranciscuense", de San Francisco.

1º CUANDO hable con ella debe decirle sincera y sencillamente lo que piensa. Cada persona debe expresar a su modo y espontáneamente sus sentimientos.

2º La segunda pregunta no corresponde a esta sección responderla.

Contestando a "Morochito ignorante", de San José de Feliciano.

ES MEJOR que haya dado por terminado el asunto. Ese joven la quiso muy poco. Al principio experimentó un entusiasmo que fué después disminuyendo poco a poco, hasta que decayó por completo al final. Hace bien en pagar ingratitud con olvido.

Contestando a "Lo dudo por qué fué", de Córdoba.

SU CARTA resulta algo confusa. ¿La chica del baile es la misma que le respondió que era demasiado joven para atenderlo?

Explíquese mejor.

Contestando a "Un enamorado", de Arroyo Seco.

SI ESE JOVEN ve que usted responde afectuosamente a su saludo, y a él lo animan ideas serias, volverá, o, por lo menos, intentará un acercamiento para conocer su opinión. No se desanime.

Contestando a "Corazón triste", de Colegiales.

LAMENTÉ lo tarde que llegó su carta a mis manos; era imposible enviarle la respuesta. Le deseo muchas felicidades en su nueva vida.

Contestando a "Flor de Tarco", de Tucumán.

COMO NO LA CONOZCO personalmente, ni tengo mayores referencias suyas, me es imposible decirle cuál es la causa de la deserción del infinito número de sus admiradores; por lo tanto, tampoco puedo darle la receta que me pide. En cuanto a lo de creer en dulces palabras y tiernas promesas, se hace difícil establecer una regla general, puesto que a veces son falsas y otras... sinceras.

Le aconsejo desista de su afán de escribir poesías.

Contestando a "Artista del teatro Porteño", de capital.

ENLACES



Felicia Giani Mojoli, cuyo enlace con Guillermo A. White tuvo lugar recientemente en Quilmes.

Foto de la Fuente.



Raquel Violeta Bryce, que acaba de contraer enlace con Augusto Martín, en la ciudad de Quilmes.

Foto de la Fuente.

QUERER OLVIDAR a una PERSONA, es estar PENSANDO en ELLA - La Bruyère

La cárcel de Ushuaia

(Continuación de la pág. 59)

grita al del piso superior.

— ¡Que baje el 9!

El ruido de una puerta al abrirse. Alguien que corre por la galería y baja las escaleras con rapidez. Y Santos Godino, el tristemente conocido "Petiso Orejudo", sonriente y alegre, se ha plantado frente a nosotros, en una postura casi militar.

— Pero ¿será éste el "Petiso Orejudo"?... ¿Y las famosas orejas?, me interrogo, asombrada. El carcelero debe haber recibido mentalmente mi pregunta, porque me informa en voz baja:

— Un médico de Buenos Aires se las operó...

Así es otra cosa: las orejas en esa, síntoma lombrosiano de degeneración, han mejorado notablemente. A mis palabras contesta tranquilo y con naturalidad: que está bien, pero que le gustaría acabar de una vez... Que hace veintidós años que está preso..., quince en Ushuaia... ¡Ah, no, tiene una conducta excelente!

Yo me sonrío con amargura: no es necesario recordar aquí los crímenes de Santos Godino. En su oportunidad conmovieron y horrorizaron a todo el país. Sin embargo, yo pienso: "¿Es éste, acaso, el lugar donde debería estar? Si es un enfermo, un tarado, un anormal, ¿qué tiene que hacer durante veintidós años — ¡se dice tan pronto! — en una cárcel?"

¿Cuándo habrá en nuestro país una comprensión exacta de este problema? ¿Cuándo dejaremos de mirar con nuestra habitual y olímpica indiferencia el hecho de que las cárceles sean, en su mayoría, pudrideros humanos, de los que debemos avergonzarnos? ¿Cuándo sacudiremos nuestra modorra para comprender que es necesario reaccionar contra la frase convertida hoy en lema: "laissez faire, laissez passer..."?

Vamos a la enfermería. Hay solamente diez camas y una extraordinaria pobreza de útiles y de instrumentos. Y los médicos, ¿dónde están?... "El médico — se me responde, rectificándose — está con licencia..."

Así que toda la población carcelaria — penados y guardias — se encuentran sin asistencia de ninguna especie, si es que se puede llamar asistencia a lo que reciben cuando el médico está aquí...

Un penado que está en víspera de cumplir la pena, atiende la enfermería. Tiene sesenta años y no representa ni cuarenta. Me habla de su vida: antes del hecho — tuvo una condena de diez y siete años, por homicidio — fue de los primeros pobladores del Sur. Colonizó las regiones australes. Estuvo bajo el mando de Roca. Ahora, dentro de unos días, cuando salga, irá a Comodoro Rivadavia, ¡a ver qué se puede hacer!, y luego seguirá viaje para su provincia, porque quiere ver a su gente, en Entre Ríos.

Nos despedimos.

— ¡Buena suerte, y que sea por muchos años!

— Gracias, señorita. Así ha'i ser, nomás...

Ahora vuelven los grupos de penados del trabajo; antes de entrar en los pabellones se les palpa de armas. Se reúnen alrededor de las cazuelas donde se les sirve la comida: un olor agradable despierta el apetito. Me acerco, exclamando un cordial:

— ¡Buen provecho!

Algunos contestan, sonrientes y despreocupados; otros me miran como fieras acorraladas, temerosos. Me observan con desconfianza y se alejan, recelosos y altivos: esos son los que suelen tener mala conducta, los inadapta-

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

EMILIO FRUGONI: "LA REVOLUCION DEL MACHETE"

Editorial "Claridad" — Buenos Aires

Cuando mi ilustre amigo el doctor Emilio Frugoni, decano de la Facultad de Derecho de Montevideo y prestigioso leader del socialismo rioplatense, tuvo la amabilidad de remitirme su reciente libro sobre la "revolución" uruguaya del 31 de marzo, me dispuse a leer con regocijo un análisis marxista de aquel golpe de estado. Suponía que en su calidad de socialista y de estudioso, el doctor Frugoni aplicaría a la historia americana aquel penetrante método de análisis social que dió en manos de sus creadores varias obras magistrales: "La guerra de los paisanos en Alemania", de Engels; "El XVIII Brumario de Luis Bonaparte", de Marx.

¿Cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con una "crónica" de la "revolución" — nerviosa, aguda, sarcástica, — pero en la cual la pintura de los hechos menudos hace olvidar más de una vez las corrientes poderosas que los sostienen y los orientan! El doctor Frugoni, se dirá, ha tenido una participación demasiado activa en los mismos sucesos que comenta, y lógico es que se detenga a veces con cierta complacencia en la narración exterior de la "petite histoire". Sin desconocer la legitimidad de esa observación, no creo que tenga mucho peso en el caso particular del doctor Frugoni. Conocedor experto de la realidad uruguaya y de los diversos factores que la animan, no fué de los "sorprendidos", en ningún momento, por lo que él llama el "derrumbe de la democracia en la Suiza americana". Por debajo de las ambiciones y de las intrigas, de los apetitos y de las pasiones, sabe que existen fuerzas poderosas sin las cuales toda explicación se detiene en la corteza de los fenómenos (página 141). Las páginas que dedica a buscar precisamente esos "factores fundamentales y decisivos" son, en mi opinión, las más serias y felices de su libro, y aunque mucho habría que discutir sobre la pretendida existencia de una "clase" burocrática, las que más alcanzan a explicar las grandes líneas del proceso. Pero esas páginas, nótese bien, apenas una veintena en una obra de 250 páginas; intercaladas un poco con desgano después de haber mencionado muchas veces, y de corrida, el latifundio y el imperialismo, la gran estancia y la pequeña industria, no vinculan en ningún momento la situación uruguaya a tantos otros procesos similares de la política contemporánea que obedecen a igual determinismo.

Verdad es que el doctor Frugoni la compara a veces a las más notorias expresiones de los regímenes de fuerza; pero el análisis es tan vacilante y la expresión tan poco nítida, que el propio autor se olvida un poco de sus mismas conclusiones para intentar después un paralelo con cualquier motín de tierras cálidas.

Animado por los ideales del liberalismo, el libro del doctor Frugoni, tan sinceramente escrito y con un esfuerzo tan pleno de objetividad, deja por eso como conclusión una imagen de perfil algo borroso. La primera parte, "La revolución del machete", enuncia en lo esencial la misma tesis que la segunda parte, "Panorama político del Uruguay" repite y desarrolla. Resultan así numerosos zigzags y redundancias, ya que en vez de haber presentado ordenadamente la íntima relación de los partidos con las diversas capas de las clases sociales que interpretan, el doctor Frugoni ha gustado saltar de un aspecto a otro de su "panorama" con agilidad de polemista. Algunos episodios elocuentes, contados de manera magistral, ilustran así con colores vivos el desarrollo de esta "historia política" que no quiso tener por inspiración y guía nada más que al "buen sentido" (página 7).

Lamentable autolimitación que no se justifica ni con mucho por el hecho de que el libro haya sido escrito, en gran parte, para una hoja popular. Para una revista yanqui de igual índole, compuso Marx su historia del 2 de diciembre. Con la única diferencia de que éste no creía en la capacidad del "buen sentido" para explicar desde la base los menores detalles de las luchas políticas. Opinaba que era menester rastrear hasta lo más profundo la situación y el antagonismo de las diversas clases sociales y de los políticos e ideólogos que las interpretan. Y en vez de fulminar a Napoleón III como Víctor Hugo, o de interpretarlo a tuertas como Proudhon, se limitó a exponer cómo la lucha de clases había hecho nacer circunstancias y situaciones tales "que un personaje mediocre y grotesco pudo representar el papel de un héroe".



Emilio Frugoni

Anibal Ponce

bles, los rebeldes... ¡Adentro como afuera, casi siempre, los que sufren más!

Los penados están reclusos en cinco pabellones. Desde un patio central cubierto se extienden las galerías de dos pisos donde se encuentran las celdas. Puertas..., puertas... Una abertura circular, protegida por un vidrio, permite vigilar los movimientos del preso. En cada celda: un catre, una mesa y un banquito. Algunas están adornadas con carpetas, retratos, imágenes; en otras, la desnudez más absoluta. ¿Olvido de los que quedaron? ¿Olvido de sí mismos? ¿Quién sabe!

El guardiacárceles, con su eterno manojo de llaves, abre la cerradura de una celda; la puerta gira, chirriando. Un hombre joven se levanta, sorprendido. Y el diálogo se entabla:

— Buenos días.

— Buenos días, señorita.

— Soy periodista. ¿Cómo se halla?... Tiene algo que decir?

Me mira azorado; su vista vaga ahora de la cara del carcelero jefe a la mía, en una expresión de estupor. Le repito la pregunta.

— Hable, pues.

Por fin, rompe el silencio con una frase tímida y convencional.

— Nada en particular, señorita...

Solamente, si usted quisiera tener la amabilidad de agradecer en nuestro nombre a las personas que nos enviaron libros, hace algún tiempo: eso es todo...

Observo la mesa.

— Soy curiosa... ¿Me permite?

Un retrato de mujer joven y agraciada. Varios libros; leo los títulos: Kant, Guyau... Ahora soy yo la sorprendida.

— ¿Es usted kantiano?

— Sí, señorita.

— Yo también — le confieso.

— ¡Me alegro de que coincidamos! — me responde con una vivacidad nueva.

Y a continuación nos enfrascamos en una discusión filosófica, que a los guardiacárceles debe parecerles harto sospechosa...

Yo no sé quién es ni qué delito ha cometido este hombre: está sentenciado a cadena perpetua. Yo no sé si ha sido un asesino despiadado o un rebelde que fracasó. Yo no quiero saber la causa de su condena: este hombre que a los treinta años de edad ya no tiene ni la esperanza de volver a ser libre, y, sin embargo, lee a Kant; este hombre, repito, podrá ser o no un gran criminal, pero es, indudablemente, un gran espíritu.

Otra celda, y otra, y otra... La escena se repite con ligeras variantes. Pero este último tiene algo que decirme: quiere hablar, y sus ojos elevan una muda súplica, un ruego impresionante e imperioso. Es muy joven; tiene ojos oscuros e inteligentes. En el momento que entramos lee a Dickens.

— Realmente..., ¿puedo hablar? — me dice al fin.

— ¡Naturalmente!

— Entonces... yo... quisiera pedirle..., si no le es molesto, que vaya a ver una persona en Buenos Aires y le dé noticias mías...

Tomo el carnet y el lápiz.

— ¿El nombre?

— ...

— ¿Dónde vive?

— ...

Ahora me asalta una sospecha típicamente femenina. Le pregunto:

— ¿Qué es esta mujer de usted?

Con los labios temblorosos y la mirada baja, ha musitado como en un rezo:

— Madre...

Me he sentido avergonzada.

— Iré: se lo prometo.

— ¡Gracias!

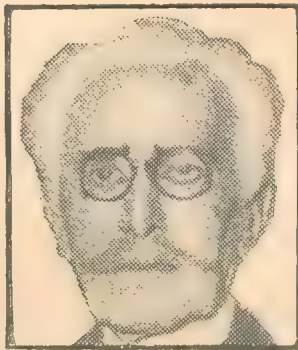
Y he salido de la celda con la cabeza inclinada, con la mirada baja yo también para que no me vieran los ojos...

SI SE TERMINARA EL MUNDO, ¿QUE HA

CALIXTO OYUELA

—¿El fin del mundo? ¡Qué disparate! ¿Quién puede considerar en serio semejante cosa?...

“¿Qué haría en mi último día? Imposible encerrarse en la hipótesis ni para contestarla a usted. ¡No es posible! ¡No creo en eso!”



En nuestro número anterior publicamos una nota en que, entre otras predicciones, figuraba una capaz de llenar de inquietud el espíritu más desaprensivo: era ella la que asegura el fin del mundo para el año 1936. Como tal acontecimiento no es posible pasarlo inadvertido, hemos querido saber qué harían nuestros semejantes en el último día de su

CON JOAQUIN S. DE ANCHORENA

—¿El último día?... No quiero ni pensarlo. ¿Por qué voy a inquietarme con lo único cierto e irremediable que existe? ¿La muerte?... No quiero relaciones con ella ni menos calcularla.

“¿Cómo voy a poder decirle qué haría en el último día de mi vida si sólo quiero vivir y por lo tanto no se me ocurre pensar en la muerte?”

—¿Tanto ama usted la vida?

—Efectivamente. A pesar de todo, de los trabajos, de las contradicciones, de los desencantos, la vida es para mí ampliamente deseable y es por eso y sólo por esa razón que sin rehusar contestarle, no puedo honestamente hacerlo.

“¿El último día? ¡No! ¡Ni lo creo, ni lo quiero creer!...”

DE EMILIA BERTOLE

—¿Qué podría hacer? Si vivimos llenas de inquietudes y temores, no sabiendo lo que en verdad deseamos en la vida diaria que siempre tiene la perspectiva de un futuro, ¿cómo creer que se pueda concretar un deseo a plazo fijo y con un plazo así tan terrible como la muerte?

“¡No! Yo no podría desear nada, ni detenerme a gustar nada. La inquietud tomaría mi ser entero, alma y carne, y toda yo sería una angustia silenciosa pero honda. No podría ni analizar, ni comprender; viviría, pero viviría en la exaltación de lo ignorado que se aprestaba a reducirme a la nada.”



DE JORGE LEAL

—¿...?

—Tomaría mi mate matinal como de costumbre, exhortando a mi asistente correntino Kika a cebarlo mejor que nunca. Leería, entretanto, los diarios, saboreando sus últimas mentiras y haría luego una cuidadosa “toilette” para dar un paseo en el último día “hábil” del mundo.

“Al recorrer los lugares conocidos e ir viendo gentes, me reiría una vez más de los que han vivido preocupados exclusivamente por las cosas materiales, no sin la compasión que he sentido siempre por la pena de los demás, por pobre que sea el motivo que la inspire.

“Reunido con los míos, pagaríamos el último tributo a esta débil e imperfecta envoltura carnal, en buenas empanadas criollas, que han sido siempre mi “hobby” gastronómico, exentos en la víspera del “gran viaje”, de las molestias y ajeteos que me ocasionaron los realizados por la tierra, el agua y el aire.

—¿...?

¿Qué más? A las 19.15, comentaría el asunto por radio, prometiendo a mis buenos oyentes proseguir mi labor en otro planeta, si encontrara allá un micrófono, y en su “nueva sensibilidad”, la benevolencia de seguir escuchándome.

¿HARÍA USTED EL ÚLTIMO DÍA DE SU VIDA?

vida; a tal efecto entrevistamos a destacadas personalidades de la literatura, el teatro, el arte, etc., las cuales no han tenido inconveniente en expresar "su última voluntad". En esta página van reunidas las respuestas a la trágica predicción, que, como podrá verse, no ha afectado mayormente.



DE EVA FRANCO

—¿Yo?... Me emborracharía. Trataría de perder la noción de la realidad, la conciencia calculadora y fría que analiza.

—Pero sólo la conciencia la encaminaría a la embriaguez. ¿Podría hacerlo sabiendo que después de todo usted misma se llevaba al "no ser"?

—Para eso me aseguraría de que todo no es más que una presunción. Recordaría de aquel cometa que en el año 1910 ocasionó tantos sobresaltos. Pero todo fué ruido y nada más. Amparándome en ese pasado y "por si acaso" adormecería con el alcohol mi cualidad de análisis y trataría de pasarlo lo mejor posible.

—¿Ningún sueño de amor para esa hora última? ¿La embriaguez del alcohol no podría ser reemplazada?

—¿Por qué no aumentada? No creo que en esa hora midiese las distancias. Todo sería una ilusión más en la ilusión del olvido.



DE LALO BOUHIER

—¿Qué haría yo si tuviera la certeza de que mañana terminaba el mundo? Dedicaría mi último día o mi última noche a un hijo, si lo tuviera.

—Pero usted no lo tiene, ¿y entonces?

—¿Entonces?... No sé. Quizá a la mujer amada... Pero no sé si esto sería posible; ella, esa mujer, tendría también la sugestión del momento pensando sobre sí, y aunque la afinidad existe, mi seguridad de que ella estaba en mí, absoluta, íntegramente, como lo podría estar un hijo en su ignorancia, no podría ser. Los seres vivimos a nuestro pesar casi siempre, ocultando nuestra íntima sinceridad y sólo al hijo podría descubrirse el corazón valiente o cobarde, sereno o inquieto, pero desnudo, completamente desnudo.



DE NÉSTOR

—Pueden estar seguros de que haría cualquier cosa..., menos ir a ver películas.

"Pero si en lugar de saberlo 24 horas antes, me pasaran el dato del fin del mundo con una semana de anticipación, entonces sí... le pediría un avión a la "Panagra" y saldría disparando para Hollywood. Y una vez allá, junto a la maravillosa Joan y a la divina Greta..., ¿qué me importaría que se acabase el mundo?"



DE ALEJANDRO E. BERRUTI

—Me casaría, para cumplir aún a tiempo, en su esencia, el precepto cristiano de: "Creced y multiplicaos", para que la última noche fuera, a pesar de todo, la primera, y para que la experiencia del matrimonio no alcanzara a depararme ninguna desilusión.



Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

DEL DIARIO DE ETHEL

El "apunao"

(Continuación
de la página 54)

Terminada la faena lo llamó aparte:

—¿Quiere trabajar, amigo?
—Dende hase mucho, señor.
—¿Ha trabajado en otra parte?
—Cráigo que sí, señor, pero hase mucho; ¡dies años en la cárcel mi han serrao las puertas pa' tuitos los conchabos!

—¡...!
—¡Maté por dinidá di hombre y en güena lay!

Don Lucio pareció sondearlo con la mirada, y expresó:

—¡Y güeno, cosas 'e la vida! ¿Cuánto quiere pa' mensual?

—Lo qui usté cráiga, señor, que soy capás 'e ganar.

—¿Tanto?

—Ta bien, señor.

—¿Cómo se yama?

—Loreto Videla.

Y bajo este nombre quedó de mensual en "Las Horquetas".

—Yo no sé, tata, cómo ha to-mao a ese hombre; ¡si da'sco 'e sólo verlo!

—Lo he conchabao, m'hija, pa' que trabaje y no pa' que si acueste en mi catre...

—Parese güeno el hombre.

—Ansina lo he cráido, Pilar.

Y el "apunao" trabajó tres meses en la estancia, haciendo de-rrroche de energía, habilidad y res-peto.

Un solo amigo tuvo en ella: el peoncito Pablo.

Una mañana que regresaba de recorrer el campo, el muchacho lo esperó en el palenque para de-cirle...

—Che, Videla: en la cosina 'e los piones está el turco ese...

—Güeno.

Ató su caballo y marchó hacia la cocina; media hora después sa-lía cargado de compras y en la tarde de ese mismo día se llegó hasta el rancho del capataz; en-contró a Pilar.

—Güenas tardes, mosa.

—Güenas, Videla.

—Venía a pedirle un favor.

—El que guste.

—He dejao de dir al turco y se mi ha olvidao comprarle hilo y ujas.

—¿Ta por coser?

—No; quería asigurarle los bo-tones a unas pilchas qu'he com-prao.

—Trújalas; yo se los vi ase-gurar.

—Es que... tamien he comprao ropa di abajo...

—No li hase; mandemé las priendas con el muchacho.

—¡Gracias, mosa!

Y al día siguiente, domingo, el personal de "Las Horquetas" su-fría una sorpresa general.

Del "apunao" no quedaba abso-lutamente nada.

Desde las alpargatas al chambergó, todo era flamante en su persona. La cabellera, cortada con maestría por Pablo y aseada en el jagüel, era ahora renegrida, lustrosa y ensortijada; y el rostro, protegido durante meses por las barbas que había rasurado el mucha-cho, acentuaba en un tono mate sus rasgos varoniles.

¡Ahora sí tenía treinta años!

Sábado a las veintiuna. — ¡Sombras por todas partes! Jamás enten-di bien el sentido de las sombras sobre mi alma. Algunas veces me viene del corazón una canción nueva, retozona, avivada de alegría. Mis labios la dejan en la sombra, quizá para no estar acurricada de miedo. Otras veces tengo ganas de poner al cuerpo sin luz sobre la cama, y mirar sin ver, una hora, dos horas, tres horas, hasta que una luz cualquiera, me-jor si es un puñado de luna, las van rompiendo en línea recta hasta mi almohada. Hoy la obscuridad de esta calle con árboles, que desde mi bal-cón se diría que sube por las copas a las estrellas, me ha puesto el cora-zón como para desbordarse. Por eso voy a hacer como las chicas román-ticas, dejarlo sobre un papel en blanco; carillas que son un poco de vida nuestra garabateada 'en tinta y que, sin querer, van aflojando las muñecas y haciendo más brillantes las pupilas. Quizá al finel, sólo el nombre "Jorge", como una luz que yo no esperaba, irradie como el sol que a esta hora no puede rondar, aparezca definido y limpio sobre el papel. Recuerdo de Jorge con sus ojos renegridos y su cutis de muchacho enfermo, sus manos largas de dedos finos. Recuerdo de Jorge con una súplica en cada pupila y una nerviosidad nueva en cada frase. Recuerdo de Jorge, la tarde del domingo último, en que mamá y yo nos disponía-mos a ir a la vermut del cine de la esquina. Recuerdo de la voz de Jor-ge: "¡Qué casualidad, señora; si usted me permite, yo iré al Belgrano con ustedes!"

Tuve que hacer esfuerzos por no reír; bajé la vista y mis ojos dieron sobre una piedra de la calle. Allí también estaba la cara de Jorge, ra-diante de ingenuidad. Tarde de cine, aturdida de jazz, de mujeres ele-gantes, de hombres que besan. Jorge al lado de mamá. Por encima de su platea, una fuerza oculta nos tenía unidos. Yo sentía como si sus manos estuvieran en las mías, sus ojos en mis ojos, su cutis, de color de enfermo, bien junto a mis mejillas. Yo sentía todo esto, y al encenderse las luces, sin embargo, apenas tuve para sus pupilas una mirada huraña y vacía. Es extraordinario todo esto. Ahora pienso que mañana lo veré, como siempre, en el atrio de la iglesia, con esos sus ojos negros, negros, hechos de sombra, pero que ahora siento que rompen la obscuridad de los rincones y están hechos luz agarrados a mis muñecas. Sé que ma-ñana, al verlo, una rebelión que viene desde el alma, me impedirá po-ner dulzura en mi saludo; me sentiré desbordar de esa cosa rara de que están amasadas mis fibras; esta cosa que heredé de mi padre y que me deja tantas horas de dolor y de incertidumbre.

Mangacha dice que me parezco a esas mujeres malvadas que quieren que los hombres las cortejen hasta humillarse. Mangacha no sabe de estas fuerzas ocultas y extrañas de que está hecha el alma de una mu-jer que piensa en algo más que el rouge y el tango.

¡Jorge, mañana lo veré a Jorge!...



Sábado a las veintiuna. — ¿Es que me estaré volviendo loco? ¿Quién me trajo hasta el cuaderno? ¿Quién puso aquí la tinta, la lapicera? ¿Quién encendió esta luz? ¿Quién me obligó a sentarme? ¿Quién?

Quizá mi desesperación... Yo sé que mi cerebro gira, que mis manos arden, que mi frente está como mis manos... Tengo el pecho envenena-do de tabaco, de rabia, de ansiedad. La dejaré aquí, hundiendo la plu-ma con pulso firme... ¡Mujeres que pasan por el camino, para prender ilusiones! ¡Mujeres!...

Ethel, como todas ellas, con sus ojos insolentes y su caminar de rei-na. Yo retorceré el corazón para no quererla, para no deseirla, para que su capricho no pueda elegir otra víctima.

¡Ethel!... Su nombre es cosa de perfume sobre el papel; siento que sube, que sube como el humo de este cigarrillo. Mi rabia la dejaré aquí sola, en la primera página de este cuaderno, aislada entre sus páginas en blanco... Será mi venganza..., ¡sola!

Por la copia: CONCEPCION RIOS.

Y así se presentó a Pilar, que casi no atinó a responderle.

—Pa'usté, mosa, po' el trabajito di ayer. — Y en la mano nervuda un jabón rosa y un frasco de agua flo-rida despedían el perfume de sus esen-cias baratas.

Ella, maquinalmente, tomó lo que se le ofrecía, y recién cuando el joven se hubo retirado unos pasos, articuló un:

—¡Gracias, Loreto! ¿Pa' que si ha molestao?

El hizo un signo con las manos y siguió su camino.

—Aura ti ha 'e pareser más güeno entuavía... — aseguró Leonor, con risa despectiva desde la puerta de su habitación.

El rubor acentuó el carmín en las frescas mejillas de la obsequiada, y

sin decir palabra penetró en el rancho.

Las acciones de Videla siguie-ron en ascenso; su fama de buen mozo, de bailarín y de cumplido había cundido por los alrededores y era siempre el pri-mer invitado en todas las fies-tas del contorno.

En una de éstas, Leonor pa-reció moderar su antipatía y su soberbia; pasó disimuladamente junto a él, y recalando sus pa-labras le dijo casi al oído:

— Cuando se haiga cansao 'e bailar con tuitas, ricuerde que yo también he venido al baile.

El la miró hondo y le ofreció su brazo, diciendo:

— Esta polca, si gusta...

Leonor no respondió; brilla-ron sus ojos como ascuas y le entregó su cuerpo; y ya en la danza, su mano libre temblaba sobre el hombro de Videla y la zaraza del escote casi rozaba la barba de aquél al ser levantada por la respiración anhelante.

— ¡Mácula la pareja!

— ¡Y bailan lindo!

— Lástima qu'eya si apreta demasiao.

Terminada la música la acom-pañó hasta su asiento; ella se dejó caer sobre el banco como si la rindiera una carrera de leguas.

Pilar, en tanto, con la mirada clavada en el piso, estrujaba so-bre sus rodillas las flores es-tampadas en el percal de su ves-tido.

Y pasó otra semana.

Remangado hasta los codos que afirmaba en el lienzo que hacía la tranquera, y con la mi-rada perdida en las lejanías, Vi-dela no había oído acercarse a Leonor, que se situó a su lado.

— ¿Alguna pena, Loreto?

— ¡Di ande! — respondió sin variar de actitud.

Ella se sentó sobre el lienzo de frente a él, y con pretendido disimulo hizo que su brazo mo-reño rozara el del hombre.

Éste se incorporó y guardó sus manos en los bolsillos de la bombacha.

— ¿Siempre me tiene idea? — inquirió, mimosa.

— Nunca se la tuve.

— Como no le gusta cuasi ha-blar conmigo...

— Es que áura tengo mucho que haser...

A unos metros de ellos, siem-pre con su mirada humilde puesta sobre el suelo, pasaba Pilar, llevando una lata en sus manos.

— ¿P'ande va, Pilar? — pre-guntó Videla, aproximándo-sele.

— Viá juntar unos güevos pa'la sena.

— ¿Me deja que li ayude?...

— ¡Cómo no!

Y mientras un rostro se sombreaba de despecho, otro se iluminaba paula-tinamente con la dulce satisfacción de la conquista ansiada y definitiva.

FIN

En un extraordinario...

(Continuación de la página 49)

Swift, oyó el tintineo de las fichas del 30 y 40. De inmediato abandonó la factura, instalándose en la mesa hasta la partida del barco. Mudo, dejó allí 40.000 yens, prometiendo escribir a Buenos Aires acerca del negocio. La pérdida no le había afectado el ojo mercantil; de donde se infiere que los juegos de azar son aliados de Mercurio y que la H. J. Eje. sabía lo que hacía cuando convino con Guido la instalación kermessiana.

Pero si éste duplicó su capital, la Exposición Trans, etc., no tuvo el superavit soñado. Sólo cubrió los gastos.

En efecto, en aquel informe que produjo a raíz del viaje, se calculaba, "grosso modo", que el 1.780.000 pesos para saldo de locación del buque, combustible, derechos de agua, manutención, sueldos e imprevistos sería cubierto con la devolución del quebranto de cambios (que el P. E. rechazó) y con las entradas provenientes de la economía en la manutención, el producto de la farmacia y la peluquería.

Estos rubros, calculados erróneamente en 1.250.000 pesos, según informe del contador oficial, arrojaron sólo una entrada muy bruta de 7.504.32 pe-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA NOVIA

Me escribe una joven mujer; vive a distancia grande de esta inmensa capital, que devora el tiempo y los sentimientos por igual; porque en Buenos Aires casi nadie puede analizar los sentimientos ni conocer al prójimo, ni estudiarse a sí misma.

La vida es vértigo; hay muchas cosas inútiles que atraen, y muchas cosas útiles que llenan las horas.

Aquí, en la capital, suelen casarse las mujeres sin ni siquiera saber si verdaderamente aman o no a su novio; pero en provincia, en provincia es muy diferente. Allí la vida es más sosegada, más patriarcal; luego hay más intimidad, más respeto. Los sentimientos son más hondos y más sanas las almas, porque por lógica, han estado alejadas de las grandes tragedias que se desatan sobre los espíritus que viven la vida social, múltiple y complicada.

En provincia, los problemas femeninos son más sencillos. No así el de mi joven amiga, anónima y lejana. Su problema es muy complejo.

Acude a mi experiencia en demanda de solución. Y yo, que he vivido

¡Valiente mujercita! ¡Se siente capaz de todo!

Pero es que el problema no está precisamente en ella: está en él. ¿Es que será capaz de querer suficientemente a su mujer, para sacrificarle el sentimiento que le tiene atado desde hace muchos años?... ¿Es que la esposa se atreve a tomar esa felicidad a costa de la felicidad de otra?...

Hay dos caminos. Para seguirlos es menester medir y pesar antes con valor e inteligencia su propia capacidad. Si le es posible vivir sin él, bueno; dejarle libre; devolverle la palabra; romper el compromiso.

Si en verdad le ama, si ese amor es tan grande que pueda ser comprensivo y generoso, puede ir al matrimonio; pero no hay que olvidar, que de ella depende la dicha del hogar, de su tolerancia, de su indulgencia.

Hay que imaginar que ese marido viene de la guerra; que en ella recibió una herida grave, y esa herida pide curación; si llega a lograrlo, guardará una cicatriz. Las cicatrices a flor de piel, conservan para siempre dos bordes sobresalientes; cualquier roce les irrita. Las del alma, son iguales; un gesto, una palabra, un reproche, una indirecta, no sólo puede irritarlas, sino que también puede hacerlas sangrar de nuevo.

Y la esposa flamante corre el riesgo de ver correr por esa sangre y desparramarse, todo lo que ya sembró sobre el corazón del compañero donde ella iba levantando pacientemente, el castillo en el cual alguna vez pudo llegar a ser reina y señora.

EL NOVIO DE LA HIJA

Es que las hijas hoy disfrutan de una libertad total.

No es costumbre ni moda ir con la madre a ninguna parte. Ellas van con las amigas, en la absoluta confianza de las madres. ¿Es que esto se estableció por capricho de las niñas, o por comodidad de las madres?... El hecho es que a las partidas de bridge van las señoras, mientras que las hijas con compañeras de la misma edad y escasas unas y otras de experiencia van por ahí: a partidas de tennis, de golf, pequeños y breves viajes en autos, tes, copetines, etc.

Y en este peligroso andar se encuentran los pretendientes. Como la división entre madre e hija, ya se produjo hace años; como apenas se ven en la vida diversa que una y otra llevan; como se encuentran sólo a la hora de comer, y en presencia del padre y la servidumbre, la confianza no puede hacerse, la pequeña silencia su primera ilusión, y la madre, cómo ha de pensar que su hija tiene ya un festejante serio; ¡si es tan joven!

Pero la primera ilusión ha echado raíces; el amor ha tejido ya una red de la cual la pequeña no puede libertarse, y luego de mucho vacilar, de mucho dejar correr el tiempo, se atreve por fin a decir a la madre: "¡Estoy comprometida con Fulano!" "¡Comprometida!..., ¡pero qué audacia; sin consultarme! Tu padre tomará informes."

Los informes son malos. La madre, sin rodeos, dice a la hija: "¡Ni pensarlo; con ese hombre, no te casarás!"

Y ahí comienza el calvario. Recién en ese momento, a esa hora suprema, la madre vuelve por su fueros. Vigila el teléfono, aleja las amigas; ella acompaña a su hija a todas partes, "acorralla" su corazón, lo oprime, lo desespera. Habla improprios del novio; trata duramente a su hija, que sufre el primer dolor de la vida, el más intenso, el más brutal.

Quieren destruir sus ilusiones, y sus ilusiones se multiplican; quieren ahogar con violencias su amor, y su amor crece, y se desborda...

Y la madre, cuando la invitan al bridge, responde por teléfono: "Lo

sos, en razón de que cuando comencé las economías en el menú, los turistas armamos una de "no te muevas", que paró los relojes; nadie se enfermó a bordo y los visitantes de la Exposición, por cuñas o lo que fuera, entraban de arriba.

Pero todo se salvó gracias a la kermesse.

SUBAMOS AL BUQUE

De acuerdo con el plan que me había trazado al comienzo, invito a los lectores a subir al buque para ponernos en contacto con sus pasajeros, correspondencia y carga y rehacer el olímpico derrotero.

Se oye el primer silbato. ¡Apuren!

Pero ahí viene Amorim, mi leal compañero de camarote, con un manojo impresionante de papeles.

—¡Hola, Clodomiro!

—¡Hola, Amorim!

—¡Qué viaje, Sagastume! ¡No realizaremos otro igual en toda la vida! En "El Hogar" vas a leer mis impresiones. Aquí las llevo. ¡Salud!

Señor Director, "nos bis in ídem".

El doctor Amorim tiene la palabra.

Cartas de un argentino que se enoja

Hemos importado de Europa su experiencia, pero no su vejez...

Señor Director:

Cuando se descubrieron las tenebrosas operaciones de la llamada "Bolsa Negra", que no tardaron en taparse con un discreto manto de olvido, espíritus vehementes o tendenciosos pusieron el grito en el cielo porque consideraban a nuestro país sumido en la más grande corrupción. Me pareció una conclusión exageradamente pesimista, y protesté. Un hecho aislado, aunque grave — y la defraudación a la Comisión de Control de Cambios fué más grave de lo que la mayoría piensa, — no autoriza a caer en una generalización tan grosera. Pero las estafas, defraudaciones y malversaciones se han sucedido desde entonces en tal forma, que me veo obligado, con verdadero dolor, a aceptar el criterio de los pesimistas. Día a día la crónica policial nos sorprende con un nuevo negocio escandaloso que pone de relieve la cruda inmoralidad con que actúa mucha gente de reputación en nuestros altos círculos financieros. Porque lo más grave, sin duda, es que las estafas y defraudaciones no han estado solamente a cargo de estafadores profesionales. ¡Ya aquí no cabe el enojo, señor Director, sino la alarma! Dos bancos han quebrado fraudulentamente, una casa importadora robaba al Estado, una compañía de seguros quebró también fraudulentamente, con el agravante de que su presidente desempeñó asimismo, hace años, la presidencia de una importante repartición pública. Y como si todo esto, y algo más que omito, resultase poco, sobrevino para coronarlo la felizmente fracasada Exposición Transoceánica, donde la irresponsabilidad de un alto funcionario público comprometió hasta el buen nombre de la Nación. (Digo felizmente fracasada porque el viaje del Gelria, cumplido en la forma precaria en que había sido preparado, hubiese resultado un peligroso vehículo de desprestigio argentino a través de los cincuenta y seis puertos de su intenerario.)

Vivimos, señor Director, días de corrupción dignos de una civilización en decadencia. No tengo más remedio que confesarlo con un dolor lacerante que es algo muy distinto a mis frecuentes enojos, a mis protestas, a las censuras que suelen informar estos pequeños desahogos semanales. Mas ¿basta reconocerlo y lamentarse como hacen todos? Me parece que, por lo menos, debemos ahondar en el mal para individualizarlo con precisión, ya que de tal modo resultará más fácil intentar la cura. Porque estas cosas graves no se arreglan explicando que lo mismo sucede en Europa y en los Estados Unidos, como afirman muchos predicadores ocasionales. No podemos seguir pendientes del extranjero también en eso, limitándonos

a esperar que de allá venga el salvador haz de luz que nos saque de estas tinieblas. Es necesario que alguna vez resolvamos encerrarnos dentro de nosotros mismos para oír con más claridad la voz de la conciencia nacional, que no puede ser eternamente un eco de la conciencia europea y norteamericana. Sería ingenuo desconocer que, en efecto, nuestros males son un resultado de los males europeos, pero no es forzoso aceptar, como pretenden algunos, que deban ser exactamente iguales los remedios. La guerra ha producido en Europa un estado espiritual y económico que, si bien nos afecta profundamente, no puede producir entre los argentinos idénticos efectos. No tenemos, gracias a Dios, lisiados ni enfermos mentales producidos por las trincheras; ni tenemos tampoco deudas de honor con el heroísmo, pensiones de guerra, rencores internacionales, injusticias o agravios que vengar, ni conquistas territoriales que defender. La crisis económica del mundo ha puesto un paréntesis a nuestra proverbial prosperidad, pero nunca podrá obligarnos a intentar cultivos irracionales para satisfacer el hambre del pueblo. El ultranacionalismo económico quizá logre hacernos cambiar los automóviles por vehículos a sangre, pero jamás nos impondrá, como en Europa, cambiar la carne y el pan de excelente trigo por discursos patrióticos y pan de trigo cultivado en palanganas. Opino, señor Director, que establecer una vez más esta fundamental diferencia, constituye el primer paso en la solución del problema que nos preocupa. Y créame que la establezco sin ningún asomo de jactancia.

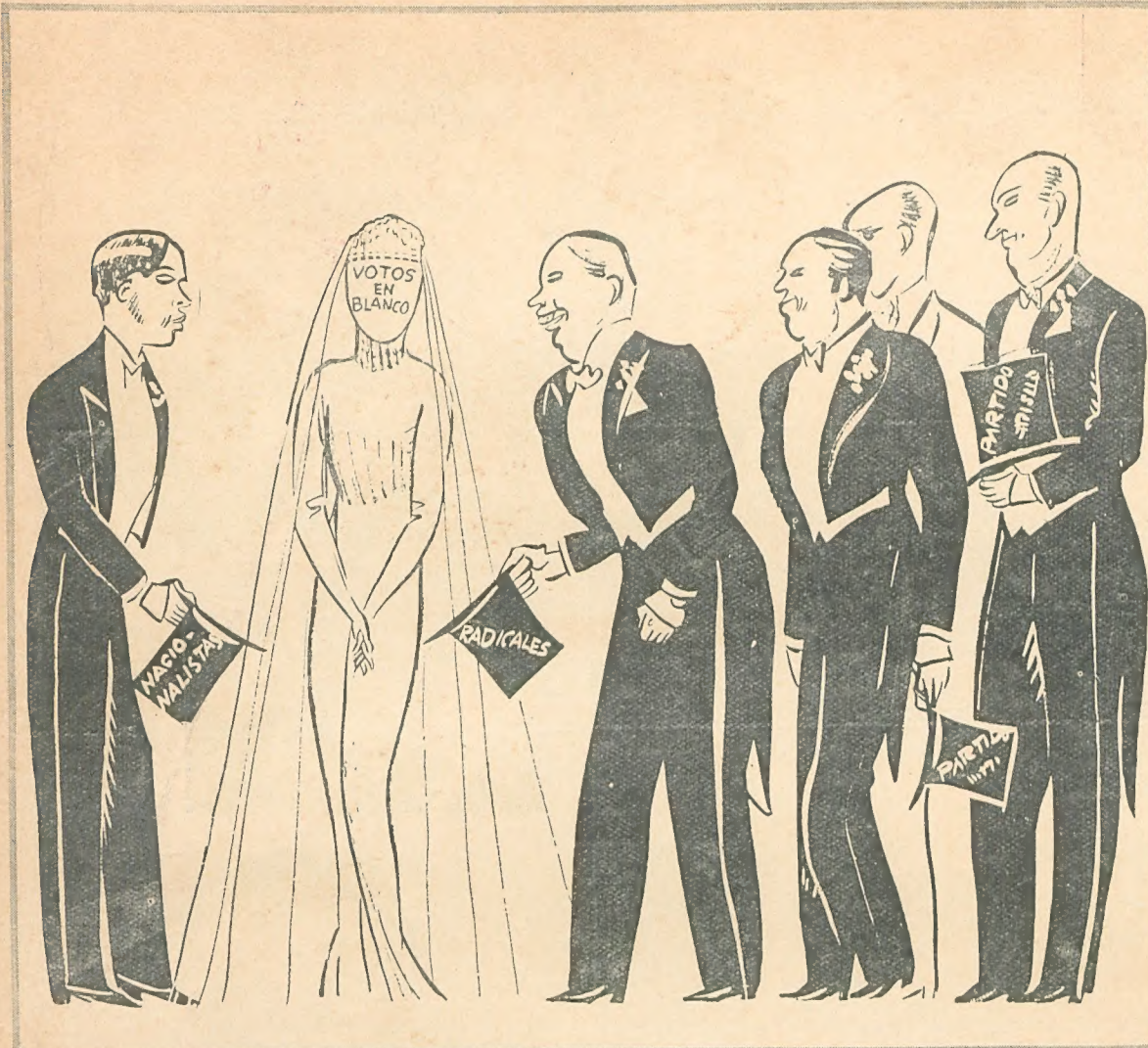
He dicho que vivimos días de corrupción dignos de una civilización en decadencia, y quiero, antes de despedirme, dejar aclarado este punto. Acepto que lo que tiene de europeo nuestra civilización haga crisis, pero nuestra civilización no puede ser exclusivamente eso, ya que a elaborarla han contribuido diversos factores exentos de influencias extrañas, impregnados de lo que alguien llamó el espíritu de la tierra. Hemos importado de Europa su experiencia, pero no su vejez. Por más que su influencia sea grande, nuestra reacción tiene que resultar distinta, como es distinta la reacción de un joven a la de un viejo. Sostengo, pues, que sólo los elementos adventicios de nuestra civilización están en decadencia; lo propio, lo genuino, debe permanecer lozano y vigoroso, sin otras perturbaciones que las provocadas por su propio crecimiento impetuoso. Y espero demostrar en mis cartas próximas que esa corrupción que padecemos, es en parte fruto de la decadencia de la civilización europea, y que desaparecerá cuando logremos despojarnos de ella.

Hasta el miércoles, señor Director.

Augustus D. Perez



EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



2

ESTADOS UNIDOS

— Si esta tormenta llega a estallar yo me iré noblemente al sótano hasta que el cielo se aclare de nuevo.

(De "Daily News", de Nueva York)

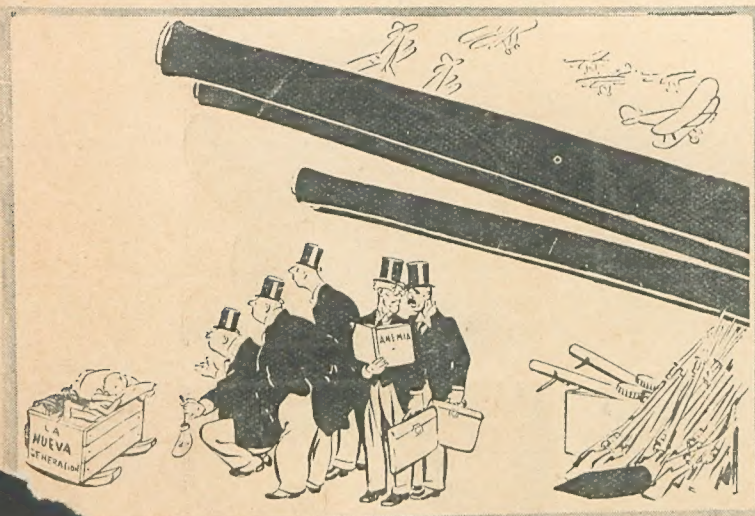


3

FRANCIA

Pompas de jabón.

(De "Daily Despatch")



1

REPUBLICA ARGENTINA

— ¿Quién será el novio de la misteriosa joven enmascarada?

4

INGLATERRA

El gobierno. — Tenemos que pagar estas máquinas para defender tu porvenir, y no es posible derrochar dinero en provecho de tu salud.

(De "The Evening Standard")



5

ITALIA

El ratón Mickey busca amparo
(De "The Evening Standard")

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Una de las características salientes de las últimas elecciones ha sido el considerable número de votos en blanco, cuyo verdadero significado se esfuerza en explicar cada tendencia abstencionista a su antojo, adjudicándose los como capital político.

(2) Esta significativa caricatura yanqui es una crítica a quienes desean desentenderse de la amenaza que implica para la Unión una guerra en Extremo Oriente, cuyos resultados serían de tan vital importancia para su porvenir en el Pacífico.

(3) La inestabilidad crónica de los gobiernos franceses, que poco les falta para cambiar gabinetes cada 24 horas, siempre evoca sátiras en la prensa de Inglaterra, cuyo sistema político no admite cambios tan continuos y desconcertantes.

(4) Los hombres de Estado europeos tienen ante sí, constantemente, la preocupación de los enormes gastos en preparativos bélicos, que deben afrontar los gobiernos a expensas del bienestar social de las masas que se debaten en la miseria y la desocupación.

(5) Dollfuss, el diminuto canciller austriaco, huyendo de la amenaza del partido nazi que desea anexar Austria al Reich, ha buscado el apoyo de los fascistas y de Mussolini que, según el caricaturista, no le ofrecerá mayores garantías de libertad que Alemania.

SALUS

SIGNIFICA

SALUD



SALUS

SIGNIFICA
PUREZA



SALUS

SIGNIFICA
PLACER



SALUS

SIGNIFICA
ECONOMIA



SALUS

SIGNIFICA
PATRIOTISMO



Sea Patriota: Contribuya al Plan de Restauración Económica Nacional. Exija Yerba SALUS en sus envases de un kilo a \$ 0.80 y de 1/4 kilo a \$ 0.20 en todo buen almacén.



SALUS

LA GRAN MARCA ARGENTINA
MACKINNON & COELHO Ltda. S. A. — COMPAÑIA YERBATERA

